LA CONSTITUCION Y ORGANIZACION DE UN DOMINIO MONASTICO BENEDICTINO: CELANOVA (S. X-XI)

(Conclusión)

El monasterio y su marco social

Desde C. Sánchez-Albornoz hasta el presente, los investigadores del alto medioevo galaico han estimado que la breve irrupción islámica en Galicia no interrumpió el proceso histórico que en ella condujo a la feudalización y que tuvo escasa incidencia en los procesos demográficos, entre los cuales no podemos contar un intenso despoblamiento regional¹.

El monasterio de Celanova se asienta durante el segundo tercio del siglo X, en un territorio donde la localización aún se relaciona con las tierras a las que los romanos denominaron *civitates*, según los gentilicios indígenas (*bibali*, *gigurri*, *lemavi*, *limici*, *tiburi*², etc.) que figuran en la *Divisio Theodemiri*, con comarcas que se identifican por el nombre del

¹ SÁNCHEZ-ALBORNOZ, C., *España, un enigma histórico*, Buenos Aires, 1956, 2 vol.; *Despoblación y repoblación del valle del Duero*, Buenos Aires, 1966; una importante síntesis del debate histórico, en GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A., *La repoblación del valle de Duero en el siglo IX: del yermo estratégico a la organización social del espacio*, en "Actas del coloquio de la V Asamblea General de la Sociedad Española de Estudios Medievales", celebrado en Jaca del 20 al 24 de junio de 1988, p. 15-39. Una consideración del tema en ámbito específicamente gallego, ISLA FREZ, A., *La sociedad gallega en la Alta Edad Media*, CSIC, Madrid, 1992.

² Por error incluí anteriormente en otro trabajo el gentilicio *bibali* en una lista de topónimos relacionados con explotaciones agrícolas. DAVID, P., *Etudes historiques sur la Galice et le Portugal du VIe. au XIIe. siecle*, Paris-Lisboa, 1947, p. 30 y sig.

río que las recorre y que a veces coincide con el de los *populi* que allí habitaron, con el de centros fortificados o con referencia e evanescentes *urbi*³. El conjunto de topónimos ponen en evidencia una escasa urbanización, como ya lo hizo manifiesto en su tiempo M. R. García Álvarez⁴ y últimamente A. Isla Frez⁵.

Para entonces, ya se había producido la integración de la Galicia nororiental y occidental, y el avance sobre las tierras meridionales, comarcas de los valles del Miño, Limia, Támega y Duero⁶, que permite el

³ Sobre el escaso empleo en Galicia de la expresión *sub urbio*, ver ISLA FREZ, A., p. 142-143.

⁴ GARCÍA ALVAREZ, M. R., *Galicia y los gallegos en la Alta Edad Media*, Pico Sacro, Santiago de Compostela, 1975, vol. 1, p. 65-70.

⁵ *Ob. cit.*, p. 140-144.

⁶ En un temprano trabajo mío, *La gran propiedad laica gallega en el siglo XI*, C.H.E., 1981, p. 59-112, había puesto de manifiesto la existencia de notorias fortunas nobiliarias en la Galicia del siglo X, algunos de los mecanismos que permitan su incremento patrimonial, así como su promoción o su confiscación por el poder real. E. PORTELA y M. C. PALLARES en varios e importantes trabajos, trazaron líneas de investigación luego profundizadas. Una de ellas ha sido la de poner en relieve la actitud de rebeldía de los nobles gallegos que no participaban en el poder (*ob. cit.*, p. 90), apenas entrevista por mí. C. BALIÑAS (*Defensores e traidores: un modelo de relación entre poder monárquico e oligarquía en Galicia altomedieval [718-1037]*, Santiago, 1988), propone un modelo de relación entre monarquía y aristocracia con una mayor precisión en la formulación cronológica, geográfica y en la individualización social de los protagonistas en las interpretaciones regionales concretas como quería García de Cortázar. Desde una perspectiva regional que desecha las consideraciones geopolíticas explícitas en el modelo "castellanista" de Sánchez-Albornoz —del que me constituye en ejemplo—, Baliñas enlaza la conformación de oligarquías locales, unidas por sus intereses con las clases latifundistas del Bajo Imperio, en la línea trazada por Barbero y Vigil, con la capa oligárquica existente en la Galicia de mediados del siglo VIII. "Dende o seu ponto (el de Sánchez-Albornoz) de vista a invasión islámica supón unha fonda ruptura das relacións sociais preexistentes" (p. 21). No fue ésta exactamente la concepción de este medievalista, que aludiendo a la persistencia de la estructura social previa a la llegada de los musulmanes sostenía: "...la conquista musulmana no pudo sacudir con violencia los viejos cuadros sociales del noroeste peninsular. Continuó en él el lento proceso evolutivo que arrancaba del Tardío Imperio Romano. Tras las campañas del Nahrón y de Anceo, del 824, ningún ejército sarraceno entró en Galicia hasta que Almanzor llegó a Compostela en 997. Zona apartada y segura, sirvió de refugio a buena parte de la nobleza visigoda fugitiva —Galicia ofrece la mayor densidad de nombres geográficos germanos de toda la península—, y vio florecer rápidamente grandes señoríos eclesiásticos y laicos y presenció la pronta entrada en dependencia de la población libre que había sobrevivido a su lento declinar de muchos siglos" (*España, un enigma histórico*, vol. II, p. 75). Es desde una variación de la perspectiva geopolítica a partir de la constitución del reino asturiano, que me parece válida la propuesta de C. Baliñas. Ver respecto de las etapas de integración de Galicia, especialmente BALIÑAS, C., *ob. cit.*, p. 21-41.

nacimiento documentado de las familias condales gallegas, y la aparición de los primeros indicios de una organización administrativa que encuadra una población incrementada por un doble proceso inmigratorio (desde el Sur, por gentes que se alejan de las zonas ocupadas por el Islam, y desde el Norte, por asturianos en busca de nuevas tierras) ⁷.

Sobre ese ámbito espacial, la documentación del Tumbo nos muestra una sociedad jerarquizada, cuya evolución entre los siglos X y XII trataremos de describir en sus rasgos esenciales. Nuestro propósito fundamental consistirá en subrayar las relaciones que cada uno de los sectores de la sociedad mantienen con el monasterio de Celanova.

EL MONASTERIO DE CELANOVA Y LOS PROPIETARIOS DE LA TIERRA

Condes y magnates

Formación de la gran propiedad: Las grandes donaciones señoriales que figuran en el Tumbo permiten advertir que la región orensana está salpicada por una considerable cantidad de dominios que no constituían unidades sólidamente estructuradas en torno de un núcleo, sino en conjuntos dispersos en varias aldeas, a veces muy distantes entre sí. Un buen ejemplo de ello deriva del *colmellus divisionis*, de los hijos de Gutier Menéndez, que comprenden propiedades en Asturias, Galicia, Portugal, León y Zamora ⁸. Buena parte de las grandes donaciones que recibe el monasterio, pertenecen a miembros de la familia de su fundador ⁹. Por notables que nos puedan parecer aquéllas, sin embargo, comparadas con algunos *colmellos* o con ciertas cartas de dote, debemos concluir que las fortunas territoriales de algunos miembros de la clase magnaticia podían comprender un número de bienes fundiarios enormemente mayor ¹⁰.

La evolución de la gran propiedad en Galicia no fue distinta a la

⁷ PALLARES, M. C., *Edad Media*, en BERMEJO, J. C., PALLARES, M. C. y otros, "Historia de Galicia", Alhambra, Madrid, 1982, p. 79.

⁸ T. C., f. 166 r., año 936. Ver CARLÉ, M. DEL C., *Gran propiedad y grandes propietarios*, C.H.E., 1983, p. 1-124, aunque no para Galicia.

⁹ Por ejemplo, T. C., f. 5 v.-6 r., año 938, donación de Ilduara. f. 198 r., año 916; f. 156 r., año 1023.

¹⁰ Por ejemplo, T. C., f. 198 r.-v. "Dote quam fecit Gunterigus Guterode. Karta Ila."

del resto del reino asturleonés¹¹. La presura y las concesiones *ad populandum*¹², las donaciones reales¹³, el privilegio¹⁴, la posibilidad por parte de los aristócratas de "reinvertir" sus excedentes en la adquisición de nuevas fuentes de renta¹⁵, las estrategias matrimoniales¹⁶, el aprovechamiento de las condiciones generales de inseguridad¹⁷ que les permiten

¹¹ Ver al respecto los trabajos de SÁNCHEZ-ALBORNOZ, C., *El régimen de la tierra en el reino asturleonés hace mil años*, Buenos Aires, 1978, especialmente el cap. II, "Formación de la gran propiedad", p. 19-58; de CARLÉ, M. DEL C., *Gran propiedad...*, p. 1-124; PALLARES MÉNDEZ, M. DEL C., *El Monasterio de Sobrado: un ejemplo del protagonismo monástico en la Galicia medieval*, p. 29-36 en especial.

¹² Ver SÁNCHEZ-ALBORNOZ, C., *Repoblación del reino asturleonés* y los trabajos mencionados en la nota anterior C.H.E., LIII-LIV, 1971, p. 236-459, así como el mío *La gran propiedad laica gallega...*, p. 73-77 y las observaciones realizadas al respecto de las concesiones *ad populandum* por ISLA FREZ, (*ob. cit.*, p. 134-140) que convirtieron a la nobleza gallega en la gran beneficiaria del proceso expansivo a partir del siglo X.

¹³ La fortuna de muchos magnates tenía que ver no poco con el favor real. La represión de la nobleza rebelde beneficiaba a la nobleza adicta (CARZOLIO DE ROSSI, M. I., *ob. cit.*, p. 91-96) y C. BALIÑAS, acerca de la relación entre el poder de la familia de S. Rosendo con su participación en el bando de los *defensores*, que se tornaría visible a partir del reinado de Ramiro II. Una visión distinta del tema presenta ISLA FREZ, que estima a la nobleza gallega notablemente autónoma del poder real, impulsora de la repoblación y legitimadora del accionar de la primera (*Ob. cit.*, 134-140). Sostiene que la asignación de los cargos condales, lejos de mostrar la movilidad que les atribuyera Sánchez-Albornoz, sólo eran removibles por traición y respondían al reconocimiento del poder social de un gran propietario (p. 145-151), compartiendo el parecer de PALLARES MÉNDEZ, *El monasterio de Sobrado...*, p. 55-67.

¹⁴ LÓPEZ ALSINA, F., *La ciudad de Santiago de Compostela en la Alta Edad Media*, Santiago de Compostela, 1988. Sus tierras disfrutaban de exención fiscal, pero en ellas, los *domínos* están capacitados para recaudar rentas y ejercer jurisdicción.

¹⁵ Ver CARLÉ, M. DEL C., *Gran propiedad...*, p. 23, y CARZOLIO DE ROSSI, M. I., *La gran propiedad laica gallega...*, p. 112. Es visible el interés de los grandes propietarios por redondear y consolidar sus dominios mediante adquisiciones, y más aún en los monasterios, que conservan testimonio escrito de sus transacciones. Es notorio que la fragilidad de la pequeña propiedad campesina y el poder social y político del gran propietario toman muy favorables las condiciones de adquisición a este último. Ver al respecto PASTOR, R., *Resistencia y luchas campesinas en la época del crecimiento y consolidación de la formación feudal. Castilla y León, siglos X-XIII*, Madrid, 1980.

¹⁶ Tanto SÁEZ, E. (*Los ascendientes de San Rosendo*, "Hispania", XXX, nº 96, p. 7), como CARLÉ, M. DEL C. (*Gran propiedad...*, p. 56), resaltan la marcada "endogamia" que conduce a matrimonios entre parientes cercanos a través de generaciones.

¹⁷ Ver CARZOLIO DE ROSSI, M. I., *La gran propiedad laica gallega...*, p. 100-104. T.C., f. 94 v.-95 r.: el magnate Osorio Díaz, aprovechando tal vez el abandono del monasterio por su abad Manilán, asaltó y retuvo la villa de Domés. En otro momento de inseguridad, durante la *alfetena* que se produjo en la tierra después de la muerte de Alfonso V, el monje Gundesindo Amíquiz aprovechó para sustraer al monasterio de Celanova la villa de Rotondes, que le fue devuelta sólo treinta años después (f. 182 v., escr. 72, año 1060).

la disposición del poder político y militar¹⁸ han sido los caminos por los que se constituyó e incrementó.

Por esos diferentes caminos resulta la acumulación de un conjunto cuya dispersión apunta a la búsqueda de la autosuficiencia en cuanto a la disposición de recursos escasos¹⁹. Pero considerados individualmente, en esos conjuntos existen áreas de mayor densidad, que coinciden con el territorio donde los miembros de los grupos titulares ejercen o han ejercido funciones políticas o administrativas. En el caso de la familia de San Rosendo, sabemos que su antepasado Hermenegildo Gutiérrez recibió de Alfonso III como recompensa, bienes confiscados al *dux* Vitiza. *sobberbio*²⁰ señor de la región de Búbal, rebelado contra el rey. El documento atribuye a Hermenegildo la dignidad condal, sin localizarla, como tampoco lo hace el que narra la "restauración" de Santa María de Loyo por el conde Gutierre Menéndez²¹. Sí se sabe que las villas de Sauto y Laginoso, vecinas a la villa de Allariz, estaban dentro de la jurisdicción²². Su hijo Fruela gobernó después de su muerte, por disposición de Ramiro II, el *commisso* de Caldas²³, por la que se sabe, sucedía en ella a su padre y a su tío Arias Menéndez. Acerca de la coincidencia —nada casual— de la localización de sus propiedades con los distritos administrativos de su desempeño hablan a las claras las investigaciones de E. Portela y M. C. Pallares²⁴, y confirman que el ejercicio efectivo del poder se basa en la amplitud de la riqueza territorial de quien lo ostenta y le sirve de plataforma para incrementarla²⁵. Tanto los dominios de los magnates laicos, como los centros religiosos —concordamos en ello con

¹⁸ CARZOLIO DE ROSSI, M. I., *La gran propiedad laica gallega...*, p. 104-105. La entrada en el patrocinio de un poderoso ya fuese por encomienda, *incommuniatio* o *profiliatio*, fue buscada por pequeños y medianos propietarios, pero aún por importantes monasterios, como Celanova, cuyos bienes, a partir del siglo XI requieren una protección que sólo pudo ser otorgada por personajes poderosos como debió serlo el "Nunu nutu Dei comes qui capud tenens huius monasterie Cellenove" que aparece en un documento del 1001 (f. 107 r.-v.).

¹⁹ PORTELA, E. y PALLARES, M. C., *Elementos para el análisis de la aristocracia altomedieval de Galicia: parentesco y patrimonio*, en "Galicia en la Edad Media", Madrid, 1990, p. 50.

²⁰ T.C., f. 4 v.-5 r., año 1007.

²¹ T.C., f. 62 r.-v., escr. 81, año 927. Ed. por E. SÁEZ, *Los ascendientes de San Rosendo...*

²² T.C., f. 173 r., año 942.

²³ T.C., f. 39 r.-v., esc. 95, año 950.

²⁴ Ver los mapas elaborados por estos investigadores, sobre las propiedades de los grandes propietarios gallegos del siglo X, en su trabajo ya citado, *Elementos para el análisis...*, p. 54.

²⁵ LÓPEZ ALSINA, F., *ob. cit.*, p. 210.

Isla Frez— manifiestan una tendencia generalizada a una triple acción: 1) la absorción —quizá nunca completada— de los campesinos libres, 2) la asunción de la *potestas* y 3) la eliminación de las posibles competencias e interferencias de otros magnates o de la propia realeza, que en conjunto suponen empíricamente el desarrollo de la fórmula de la inmunidad²⁶.

C. Sánchez-Albornoz²⁷ consideraba vitalicia la dignidad condal, pero no los límites y el gobierno de los *commissa* (*mandationes*), cuyo tamaño y agentes suponía sujetos a las necesidades del gobierno real. F. López Alsina y A. Isla Frez han puesto, con argumentos convincentes, un fuerte acento en la relación existente en Galicia —comprobada en el caso de los territorios ocupados por grupos gentilicios— entre los condados y las “antiguas unidades geográficas y de población con cierta coherencia y ligadas a una vieja tradición²⁸” y el último declara sus dudas acerca de la posibilidad de modificación de los límites de los condados.

Los condados eran otorgados, *ad imperandum*, en la región que nos ocupa, a magnates laicos o eclesiásticos —San Rosendo, por ejemplo— y a centros religiosos como Celanova y Sobrado. La sucesión de personajes de la misma familia en determinados condados permite sospechar la imposibilidad efectiva por parte del poder real, de remover a voluntad a los condes, excepto en caso de traición²⁹.

A veces el oficio condal era compartido³⁰. También era posible que

²⁶ ISLA FREZ, A., *ob. cit.*, p. 160. C. SÁNCHEZ-ALBORNOZ (*La potestad real y los señoríos en Asturias, León y Castilla [siglos VIII al XIII]*), en “Viejos y nuevos estudios sobre las instituciones medievales españolas”, Espasa-Calpe, Madrid, 1976, 2 vol., p. 1277-1310), e H. GRASSOTTI (*La inmunidad en el occidente peninsular del rey magno al rey santo*, C.H.E., 1982, p. 72-122) diferencian las concesiones *ad imperandum* en las que se someten a los habitantes de un condado, a la *ordinatio* de un magnate —laico o eclesiástico—, como simples delegaciones temporales, mediante la cláusula *pro nostris utilitatibus peragendis*, que reservaba al monarca su poder en aquél (caso de la concesión efectuada a Gutierre Menéndez), de aquéllas donde la cláusula *pro vestris utilitatibus* implica la concesión de inmunidad. Creemos que a pesar de la presencia de la dicotomía sostenida por la presencia de ambas fórmulas en la concesión de Ramiro III al abad Manilán de Celanova (*T.C.*, f. 74 r.-v., esc. 87, año 977) debe entenderse una efectiva concesión de inmunidad claramente desarrollada hasta el otorgamiento del coto por Vermudo III en 1036 o 1037.

²⁷ SÁNCHEZ-ALBORNOZ, C., *Homines mandationis y iuniores*, en “Viejos y nuevos estudios...”, I, p. 443-474.

²⁸ LÓPEZ ALSINA, F., *ob. cit.*, p. 213-215, si bien este autor se refiere fundamentalmente a los *commissa* de la Tierra de Santiago; ISLA FREZ, A., *ob. cit.*, p. 145.

²⁹ *Ibidem*.

³⁰ Parece audible la sugerencia de ISLA FREZ, A., *ob. cit.*, p. 151, acerca de que “Parece... innegable la tendencia de los condados o mandaciones galaicos a permanecer hereditariamente en el seno de un linaje, aunque el oficio condal y las

el mismo personaje gobernara más de un distrito administrativo, como es el caso de S. Rosendo, quien reunió el condado que estaba limitado "...de Geures usque in rivo Calido..."³¹ y al menos otro, como la expresión real "...que per nostros commissorios vos dudum obtinuistis, cuncta sint vobis ambis regenda"³², hace pensar.

Para López Alsina hay una diferencia entre la asignación de los *commissos* en los siglos IX y X, que se relaciona directamente con la incapacidad del sistema político en el primero de esos siglos, para controlar circunscripciones territoriales más extensas. Unidades más amplias, con la introducción de autoridades territoriales intermedias entre el rey y el *commissio*, impondrán a la corona el control político de los territorios mediante la fidelidad personal de las familias más poderosas de los *domini* y la tendencia a concentrar en una misma persona el gobierno de varios *commissos* a partir del siglo X. Al mismo tiempo surge una nobleza secundaria, que actuará como instancia intermedia, en porciones de los distritos. Serán los *maiorini*, uno de los cuales vemos actuar en el monasterio como "tenente ecclesiola et villa de Matamala"³³.

La aristocracia gallega del período asturleonés es "un grupo de contornos poco precisos y en continua transformación"³⁴, cuyas relaciones de parentesco los define como "una estructura cognática, bilineal y horizontal, en la que los grupos familiares se forman a través de la filiación y el matrimonio y crean una tupida red de relaciones"³⁵. Los individuos se definen por su relación de filiación con el padre o con ambos progenitores³⁶. Las dos líneas transmiten status social, derechos de heren-

ventajas derivadas de éste, no recayeran en un único miembro de la familia, sino que fuera compartido por varios de sus componentes, lo cual ha de ser relacionado con un sistema económico y social en el que el ejercicio colectivo de la propiedad y la misma fragmentación de ésta eran fenómenos habituales".

³¹ T.C., f. 22 v., año 955. Publicado por H. FLÓREZ, *España Sagrada*, vol. XVIII, ap. XVI, p. 326 y por SÁNCHEZ-ALBORNOZ, *Homines mandationis y iuniores*, p. 458, nota 64. Dos sobrinos de Rosendo habían sido privados de su mandación por rebeldía.

³² Ver nota anterior. En el mismo documento se dice: "Illito adhuc notabiliter concedimus quod vos de vestra mandatione dederatis ad Canis filium et Magniti Veremudum Bollanio, Paramus medio, et Paratella; ad Rodericum Lampaza et Laetera cum Currus et Neura. Tam istud quod adicimus quam et que per nostros commissorios vos dudum obtinuistis cuncta sint nobis ambis regenda, et nostris utilitatibus de omnia regali debita persolvenda perhenniter sanctione firmata".

³³ T.C., f. , año 1096. Sobre la evolución de los *commissos* en el Norte galaico, ver LÓPEZ ALSINA, F., *La ciudad de Santiago...*, p. 221-27.

³⁴ ISLA FREZ, A., *Ob. cit.*, p. 129.

³⁵ PORTELA, E. y PALLARES, M. C., *Elementos para el análisis...*, p. 42.

³⁶ *Ibidem*, p. 41.

cia, sucesión y bienes. Pero la condición de aristócrata no se ha precisado jurídicamente aún como transmisible a los descendientes, y en su conservación, tres requisitos se presentan como decisivos: la libertad —como ausencia de dependencias—, la herencia —igualitaria entre los hijos— y la sucesión³⁷.

Al mismo tiempo que van logrando un perdurable control de los distritos territoriales, los magnates se benefician del ejercicio del poder. Un hecho fundamental es que la administración del *commissio* los convierte en *dominus* de toda aquella parte del territorio no incluido en los límites de alguna villa, de tal manera que cualquier expansión agraria que conduzca a la formación de una nueva villa dentro del *commissio*, debe ser aprobada por él, previo pago de una *merces*, y una vez que la nueva villa queda incorporada al *dominico*, que controla el tenente³⁸, amplía nuevamente sus percepciones. De la misma manera, la ampliación de las tierras cultivadas dentro del marco de cualquier *dominio*, le otorga a su *dominus* el derecho de reclamar el 50 % de las tierras roturadas³⁹.

Por consiguiente, como clase social, el grupo magnático constituye una minoría que se sustenta en el trabajo una masa de rústicos ligados a ellos por lazos jurídicos y económicos de diversa índole. Debido a compartir esos mismos intereses puede constituirse en ciertos momentos en competidor del monasterio. Este último no padece la división sucesoria de los bienes y su patrimonio es creciente a través de las generaciones, característica que le otorga mayor estabilidad.

Participación de la clase magnática en la formación de la propiedad monástica y rivalidad por la posesión de tierras y hombres en el seno de la clase dominante: Los magnates, junto con el rey serán, sin embargo, los mayores donantes, tanto cuantitativa como cualitativamente. No obstante, muchas donaciones de personajes aristocráticos comprenden bienes de menor cuantía. Ello no impide que los dos problemas mayores para la

³⁷ *Ibidem*, p. 42. LÓPEZ ALSINA, F., *ob. cit.*, p. 209. nota 305, al sintetizar la posición de S. DE MOXO (*Repoblación y sociedad*... p. 141 y sig.) acerca de que habría que considerar a la clase rectora y dominante del siglo X como un grupo aristocrático que no es nobleza, argumenta que no se llega a institucionalizar una caracterización jurídica precisa que diferencie a este sector social del resto de la población libre, aunque propone una excepción en el caso del occidente galaico, donde establece un umbral de tránsito entre los simples libres y los libres, de infanzón para arriba en la escala social. El escalón superior de la población libre, en virtud de su estatuto privilegiado transmisible por nacimiento, estaría en condiciones de exigir de los campesinos instalados en sus dominios servicio *sine alio domino*.

³⁸ PALLARES, M. DEL C., *El Monasterio de Sobrado*... p. 61-63. LÓPEZ ALSINA, F., *ob. cit.*, p. 211.

³⁹ LÓPEZ ALSINA, f., *ob. cit.*, p. 211.

comunidad monástica frente a los poderosos sean la usurpación de posesiones y la sustracción de dependientes, vale decir, el avasallamiento de su *ius*. Poco después de la muerte de San Rosendo y del retiro del abad Manilán a Valdecésar se produce la ocupación de tierras monásticas: "Dimissit (Manilán) oves in aperto —lamenta el redactor del documento— et irruerunt lupi rapaces infra terminum et debitum monasteril fin. Venerunt filii Belial et adrapinaverunt domo monasterii sui et plebem que erat ex suo debito disipaverunt usque ad internationem. Et perserunt suas pennas et suos castellos et fecerunt sicut gentes que Deum no noverunt. Inter quos unde mentionem facimus, presit Hosori Didaci et sessore suo. Monio Ovecoz, homines quos dicimus... prope monasterii villa qua vocant Domenci et depredaverunt et babtiderunt usque ad necem et paraverunt ad honera eos de iure monasterii quod sactos domnos nostros concessoerat ibi ad deserviendum et aplicaverunt iure iniquitatis et maledictionis et ermaverunt illas villas et eiecierunt illos homines foris de ipsas villas..."⁴⁰ A raíz de esta usurpación de sus derechos sobre los hombres y destrucción de villas se produjeron largas reclamaciones "...pro villas monasterii Cellenove que devenerunt a deformitatem, et homines qui sunt in manus alienas, qui fugunt de iure monasterii quos fraudulentem et indecenter abstulerunt..." La invasión de las tierras monásticas después de la muerte del abad Rosendo y durante el reinado de Vermudo II es atestiguada por un documento del 1002⁴¹. Otro documento, del 994 muestra que Suero Gundemáriz, rebelado frente a aquél rey, había hecho una villa en el interior de la mandación del cenobio⁴². Así como los magnates le disputaban tierras y jurisdicción, no era raro tampoco que los herederos de algunos donantes trataran de eludir el cumplimiento de la voluntad de aquéllos o, al menos, modificar los términos de la cesión. Los herederos de Gunterigo Iustez trataron de cuestionar a los monjes la donación de la mitad de la villa de Filgueira⁴³. Un tal Alfonso, seguramente descendiente del fundador de la iglesia y monasterio de S. Andrés de Limia, trató de apoderarse de ésta⁴⁴, como Vistrario, sobrino del monje cellanovense del mismo nombre, intentó discutir los derechos monásticos sobre la villa de San Pedro de Mezquita⁴⁵. En algunos casos, los herederos logran sus propósitos, como en el de la Iglesia de Santa María de Ribera, cuyos fundadores habían dispuesto su incorporación

⁴⁰ T.C., f. 94 r.-v., 29 de abril de 1002.

⁴¹ T.C., f. 4 v.-5 r., esc. 3, año 1007.

⁴² T.C., f. 43 v., esc. 9, año 994. Se trata de la villa de Veiga.

⁴³ T.C., f. 175 r., año 985.

⁴⁴ T.C., f. 91 v.-92 r., año 1002.

⁴⁵ T.C., f. 188 r., año 1002.

a Celanova en plena propiedad, pero cuya hija prefirió entregarse a la protección de la poderosa abadesa de Palaciolo, Da. Gunteroda, *ad defendendum* ⁴⁶. Al conflicto siguió una política de "acuerdo" con los magnates. A partir del retorno de Manilán se produce un hecho novedoso en la institución: la concesión de tierras y dependientes a ciertos personajes. Tal, la tenencia del monasterio de San Salvador de Paradela a Donón Trasariz y su esposa Trastalo, por concesión vitalicia ⁴⁷. No se trata de una excepción: Honega Lucidiz o Luciz ⁴⁸, segunda esposa del conde Rodrigo Velázquez había recibido de Manilán, Valle Erbosa *ab obtinendam usufructuario*, con la obligación de edificar y poblar. Muy temprano debió de producir, desde las últimas décadas del siglo X, este tipo de concesiones a personas poderosas... y la pérdida de los bienes así concedidos, porque el abad debe celebrar un *placito* por el cual Honega se compromete a que sea devuelta al monasterio la propiedad después de su muerte, o a entregar otra semejante a cambio, si quisiese retenerla. Según expresa la beneficiaria en el nuevo acuerdo, habían llegado a aquél, rumores de que ella afirmaba haber obtenido Valle Erbosa por conmuta y consecuentemente ordenó a sus frailes que le quitaran la concesión. Por este motivo, Honega se presentó ante él e hizo *sugessionem* por la propiedad recibida. Otro ejemplo: en el documento titulado "Notitia vel inventario de hereditates de mellarios de Mazaneto que sunt de monasterio Cellenove", de la vila de "Gundisalva, iermana de Elías", la mitad la posee aquél, "et illa alia media tenet eam domna Gunterode confiada" ⁴⁹. Las frecuentes alteraciones de la primera mitad del siglo XI y las *alfetenas*, posibilitaban la sustracción de villas, como el caso de Rotondes, de la cual se apoderó el monje Gundasindo Amíquiz ⁵⁰ y tierras, como las que ocupó el rebelde Ordoño Romaniz ⁵¹, o un *iudex constituto* en Limia, Velasco Fernández ⁵². Pero fueron recuperadas en la segunda mitad de

⁴⁶ T.C., f., 106 r., año 1005.

⁴⁷ T.C., f. 90 v.-91 r., año 1003.

⁴⁸ T.C., f. 193 r., año 1006. Sobre Honega Lucidiz y su familia ver GARCÍA ALVAREZ, M. R., *El obispo compostelano Pelayo Rodríguez y su familia*, "Compostellanum", vol. XI, n° 4, oct.-dic. 1986, p. 689.

⁴⁹ T.C., f. 51 r., esc. 42, año 1033.

⁵⁰ T.C., f. 182 v., año 1060. No salió mal parado el fraile, que pertenecía probablemente a una familia importante: fue excusado de pagar *calumnia* "por piedad".

⁵¹ T.C., f. 179 v.-180 r., año 1062. Ordoño Romaniz recibió por intercesión real y a ruegos de su hijo Romarigo Ordóñez, las tierras de Soutello y Farnadeiros que habían sido objeto de sus violencias —aunque sin hombres— en *adtonitun*, vitaliciamente *ad tenendum*, con obligación de su reintegro después de su muerte.

⁵² T.C., f. 95 v., año 1063. También en "Agnitio de Sancti Felici insuper Villar de Carpazas et in Cortegada et Sancto Felice de Gatandos et in Ruviales et de Castro et de Ecclesiola", f. 114 v., año 1078.

aquel siglo por medio de largos y trabajosos pero exitosos pleitos que explican un cambio de actitud en los herederos disconformes con la voluntad de sus mayores: Leovegildo Vimarániz⁵³ y Pelayo Díaz⁵⁴ recurrieron a tenaces solicitudes para obtener concesiones, posiblemente estimulados por los "arreglos" nada desdeñables a que arribaban los usurpadores violentos vencidos en juicio. También entrega el cenobio, hombres de él dependientes. En un pleito el infanzón Velazco Núñez declara tener en comendados los hombres Gundesindo y Donelo, de manos del abad Aloito⁵⁵. Suponemos que estas concesiones significan la entrega de tierras u hombres que, representando un excedente ocioso —o no—, la administración del monasterio cedía a *amigos*, miembros de las familias laicas poderosas a las cuales el monasterio estaba ligado, o cuya protección deseaba asegurarse, y a infanzones que formaban su propio ejército⁵⁶. Si bien el cenobio recurre a la justicia real y a la fuerza que proveen sus privilegios —por obra de una cada vez más compleja jerarquía administrativa—, sus codiciados recursos económicos le permiten sostener aliados o *protectores* —con toda la ambigüedad que comporta tal condición—, entre los señores vecinos. Tierra, pero sobre todo dependientes, son prenda de la relación, en especial a partir del segundo tercio del siglo XI. Lo que recuerda que es el dominio conjunto sobre la tierra y sobre los hombres lo que sustenta el poder y el prestigio social. ¿Quiénes son los destinatarios de tales mercedes? Un merino real sobre las tierras de Búbal⁵⁷ se cuenta entre ellos. Tal política continuará hasta donde los

⁵³ T.C., f. 13 v.-14 r., año 1062. "Manet enim cognitum et a plurimis est compratum (sic) eo quod per quam fuit istum testamentum ad ipso super nominato Leovegildus et uxor eius Aeileoni roborato a plurimis diebus tactus dolore cordis filii inquietaverunt ipsos fratribus qui ipsam villam iuri suo tenebant dicentes quia parentes eius ipsum testamentum non fecerant nec unius ex eis ibidem non fuerat. Fecerunt quaerimoniam in conspectu fratris Ariam qui vicem agens et monasterium Cellanove iuri suo tenebat una vice alia et tertia. Et elegerunt in concilio ubi fuerunt filii multos bene natorum ut delissent ipsos fratres ipsum testamentum et verificassent eum quia quomo exaratum erat sic fuerat et roboratum". Ante la deposición de testigos, deben reconocer los derechos del monasterio.

⁵⁴ T.C., f. 42 r., año 1101.

⁵⁵ T.C., f. 189 r., año 1007. Este documento está datado en era 1045, cuando aún no era abad Aloito. El pleito se sustancia en tiempos del rey Alfonso V, de manera que la fecha correcta debe situarse entre la llegada a la abadía de Aloito y la muerte de aquel rey.

⁵⁶ Ver al respecto DUBY, G., *Economía rural y vida campesina en el Occidente Medieval*, Ed. Península, Barcelona, 1968, p. 232.

⁵⁷ T.C., f. 55 r.-v., esc. 56, s/f, que puede datarse por la misma data de la precedente en el cartulario, f. 55 r., esc. 55, año 1062, sobre el mismo tema. En tal escritura Odoario, que recibe del monasterio veintitrés hombres en *préstamo*, en Río de Molinos y otros lugares, es mencionado como merino real en Búbal.

documentos del Tumbo nos permiten conocer. En el siglo XII hallamos dos cesiones, de las cuales, una está dirigida a un vicario del conde de Limia ^{57 bis}.

Es entre la ascensión al trono de Fernando I y la de Urraca (1037-1110), que parece producirse mayor acuerdo en las relaciones entre el cenobio orensano y la aristocracia gallega, a juzgar por las donaciones realizadas por ésta y, en particular, por personajes emparentados con el *dux* Menendo González y el abad Aloito Odíniz, y al cabo con el del fundador (el detalle de cuyo parentesco requeriría un espacio mayor del que aquí dispongo). Pero también parecería haber una mayor distancia entre el monasterio y el poder real. La demarcación de los términos inmuebles que Fernando I concede al monasterio —al parecer, confirmación de los otorgados por Vermudo III en 1037 ⁵⁸—, no es inmediata a su ascenso al trono leonés, sino que se produce después de varios años y cuando ya el abad Aloito, anterior destinatario, había muerto. En 1056 ⁵⁹ el abad Arias Vimarániz recibe el privilegio de inmunidad para el monasterio, con todos los derechos correspondientes a la corona en su término. Por el mismo acto confirma el rey las donaciones obtenidas durante los reinados anteriores hasta el de Alfonso V. A pesar de ello, la *alfetena* entre los magnates Arias Osóriz y Iohannis Oduáriz, en 1058 ⁶⁰, con un episodio de intervención real en el conflicto y la confiscación de las villas del último de los nombrados en tierras de Búbal, provoca el pedido del abad de que "...villam de rege ibi non fecissent quas valde edamnum iude exisset monasterio et ad suos homines periculum multum".

Las relaciones del cenobio con la nobleza gallega, globalmente consideradas, desarrollan diferentes alternativas: 1) durante el período que concluye con la muerte del abad Rosendo, el cenobio es un visible aliado del poder real —(un *defensor regis* como quiere C. Baliñas)— frente a los aristócratas rebeldes; 2) desde mediados del siglo X, ante la imposibilidad por parte de la corona leonesa de cumplir en el territorio gallego con las funciones que hasta entonces reclamaba para sí, la clase magnática se disgrega en grupos autónomos que asumen la defensa frente a normandos y musulmanes, definen políticas propias y mantienen relaciones con poderes ajenos ⁶¹. Es en este nuevo contexto que debe explicarse la

^{57 bis} T.C., f. 51 r., esc. 13, año 1110 y f. 52 r., esc. 48, año 1160.

⁵⁸ T.C., f. 15 r.-v., fechado el 9 de julio de 1037, que acaso es errónea. Posiblemente debería fecharse en 1036.

⁵⁹ T.C., f. 7 v., año 1056, junio 10. Publicado por J. GONZÁLEZ, *Alfonso IX*, vol. II, p. 589-590.

⁶⁰ T.C., f. 79 v.-80 r., esc. 101, año 1058.

⁶¹ Es conocida la referencia de Ibn Jaldún acerca del envío de su madre como embajadora a la corte califal por parte del conde Rodrigo Velázquez.

actitud del abad Manilán de retirarse a Valdecésar como anacoreta y del rey Ramiro III de autorizarla⁶². Este episodio coloca al monasterio en difícil situación ante una crisis que se manifiesta en su impotencia para defender sus términos, especialmente enfrentando a la nobleza rebelde al poder real. Manilán es reemplazado en la abadía por Diego, quien restablece las relaciones con la corona, ahora en manos de Vermudo II, y comienza una tarea de reivindicación de bienes y términos monásticos frente a magnates usurpadores o rivales jurisdiccionales. En fecha posterior al 986⁶³, el propio Manilán retorna al cenobio, y lleva a cabo una tarea de contemporalización con sus vecinos poderosos, 3) el apoyo del cenobio a Vermudo III y a su nobleza adicta —sus principales donantes entre 1037 y 1110—, parece alejar el abad Aloito de la familiaridad de Fernando I⁶⁵. De las dos facciones en que se divide entonces la nobleza gallega una adicta a la idea imperial leonesa y la otra, que alcanzará una larga tradición de enfrentamiento a la monarquía castellano-leonesa⁶⁶— el cenobio va aparecer enrolado en la segunda, en defensa de los derechos de Alfonso Raimúndez⁶¹, Fernando I otorga privilegio de inmunidad a término del monasterio en 1056, sólo después de la desaparición del abad Aloito y de la asunción del abad. Arias. Pero este período marca el máximo desarrollo del dominio monástico, cuyas dificultades administrativas determinan la aparición, no sólo de una jerarquía funcional, sino también de vicarios laicos. Los documentos del Tumbo, que alcanzan hasta el año 1165, no muestran en adelante cambios importantes en la relación con la nobleza, sino una intensificación de la participación de la aristocracia en la formación de dominio monástico.

La nobleza gallega ve afianzada su situación de dominio en la cristalización de una estructura de poder basada en la riqueza proporcionada por sus extensas propiedades inmunes⁶⁷. Las guerras civiles del reinado

⁶² Noticia en T.C., f. 91 r.-92 v., año 1002.

⁶³ T.C., f. 94 r.-95 r., s/d. Vermudo II reúne un Concilio en León y con acuerdo de su Curia y de los religiosos congregados, ordena que el abad Manilán de Celanova retorne a su monasterio y permanezca en él hasta el fin de su vida. Este documento debe ser posterior al 986 en que todavía se halla al frente del monasterio sólo el abad Diego (T.C., f. 33 v.-34 v.).

⁶⁴ CARLÉ, M. DEL C., *Gran propiedad...*, ha mostrado que las alianzas familiares permiten la constitución de una única gran nobleza en el reino asturleonés.

⁶⁵ T.C., 23 v.-24 r., año 1061. Rebelión de la condesa Odrozia, su hija Elvira y su nieto Munio Romaniz, teniente de los castillos de Monterroso, Alba y Novula. No figura la fecha del levantamiento, sino la de la donación.

⁶⁶ Alfonso VI debe hacer frente a la rebelión de sus propios delegados, los condes de Galicia, miembros de la familia de Rodrigo Ovéquiz. Ver PALLARES, M. C., *Edad Media*, p. 111, en "Historia de Galicia".

⁶⁷ PORTELA, M., *Nobleza*, en "Gran Enciclopedia Gallega".

de Urraca van a afectar profundamente, sin embargo, el patrimonio monástico. Las restituciones efectuadas por Alfonso VII, son un testimonio de ello y, especialmente, de la pérdida de las propiedades más alejadas del centro del dominio.

Junto a la clase magnaticia podemos encontrar en los siglos X y XI, grupos en ascenso que conforman una nobleza de menor categoría que en los documentos del Tumbo se denominan *infanzones*⁶⁸ y *satellites*⁶⁹. Acompañaban a sus señores a las asambleas y las tareas militares. Está acreditado por un documento del 1007 que el monasterio otorgaba a sus infanzones hombres y tierras en *atondo* —y que poseía *pennas* y *castellos*—, lo cual indica que tenía sus propias fuerzas militares⁷⁰. Estos vasallos armados posibilitaban las guerras intranobiliarias⁷¹, pero también la conservación del patrimonio territorial frente a otros poderes.

Los propietarios no nobles

La repoblación permitió la expansión de una masa de pequeños propietarios. Uno de los procedimientos que lo posibilitó fue sin duda la *presura*⁷². Un extenso conjunto de documentos de compra, venta y permuta de tierras —operaciones todas que suponen la propiedad sobre el bien transmitido, características del libre propietario—, son índice de lo extendido de esta condición en la segunda mitad del siglo X y primera del XI. Con el objeto de evaluar su participación en la formación del dominio monástico, y siempre dentro de los límites que la documentación impone en cuanto a la neta distinción de las condiciones sociales, se vuelcan las cifras en el siguiente cuadro, en el lapso temporal indicado:

Donaciones		
	Magnaticios	Pequeños propietarios
Totales	181	27
Ventas		
	23	223

⁶⁸ T.C., f. 4 v.-5 r., año 1007; f. 189 r., año 1007; f. 131 r.-v., año 1044.

⁶⁹ T.C., f. 97 r.-100 v., año 982.

⁷⁰ T.C., f. 189 r., año 1007. El infanzón Velasco Núñez defiende frente al infanzón real Nausto Díaz que tiene *mandamento* en Ludro, heredades y hombres de Celanova. Sobre *pennas* y *castellos*, ver nota 40.

⁷¹ T.C., f. 131 r.-v., año 1044.

⁷² T.C., f. 172 r., año 935; f. 33 v.-34 r., esc. 84, año 986; f. 147 r., año 1000; f. 27 v., esc. 49, s/d.

Se advierte que la figuración relativa de los simples propietarios libres es menor en el conjunto de donaciones que en el de ventas. Cuentan en ello la magnitud de los patrimonios, o bien la amplitud del quinto de libre disposición que permite a los primeros donar, tal vez con menores conflictos. La cifra de las ventas nos sugiere la fragilidad de la condición del pequeño propietario libre gallego, especialmente en la segunda mitad del siglo X y la primera del XI. Las luchas intranobiliarias, los avances musulmanes y las crisis alimentarias la hacen azarosa. Su destino será la entrada en dependencia en busca de protección y la pérdida de la propiedad en prenda de aquélla. Cómo se producen ambas puede ilustrarse mediante el examen de las que hemos llamado donaciones y ventas condicionadas, forzadas o forzosas, por entender que son provocadas por las circunstancias socioeconómicas y no por la libre voluntad del pequeño propietario interviniente⁷³. La denominación de donaciones o de ventas para actos que en última instancia son satisfacción de composiciones por delitos⁷⁴, búsqueda de protección y manutención⁷⁵, *incommuniatio*⁷⁶, indemnizaciones⁷⁷, *iudicatio*, etc., nos la sugirió la propia redacción formularia, en algunos casos imprecisa, donde se confunden en el mismo documento donación y profiliación, venta y donación e incomuniación⁷⁸. El panorama cambia a partir de fines del siglo. Hasta qué punto tal proceso deprimió la clase de los pequeños propietarios libres, por lo menos en la región del monasterio orensano? La participación de este sector social en las donaciones manifiesta una continua disminución si la comparamos con la magnática, pero, en cambio, constituyen la amplia mayoría de quienes venden tierras al cenobio con un leve aumento entre los años 977 y 1036 y un descenso a partir de esta fecha. Estas cifras hacen

⁷³ El temor a la muerte y el más allá es patrimonio común a las clases, como lo ha mostrado A. GUREVICH (*Medieval popular culture*, Maison des Sciences de l'Homme and Cambridge U.P., 1988, p. 149), pero no lo es la posibilidad de donar.

⁷⁴ T.C., f. 83 r., año 947 f. 60 r., esc. 71, año 962.

⁷⁵ Por ejemplo, T.C., f. 58 v., esc. 64, año 940.

⁷⁶ Sobre el tema de la *incommuniatio* en Galicia es imprescindible la lectura de ISLA FREZ, A., *Las relaciones de dependencia en la Galicia altomedieval: el ejemplo de la incomunicación*, "Hispania", XLIV (1984), p. 5-18, que emplea documentación del Tumbo de Celanova y logra una caracterización de dicha fórmula jurídica que la equipara a la *profiliatio* como instrumento de coparticipación de la nobleza en la propiedad campesina. T.C., f. 83 v., año 943; f. 172 v., año 950; f. 177 r., año 975.

⁷⁷ T.C., f. 155 v., año 940.

⁷⁸ T.C., f. 94 r., año 924, "donationis vel profiliationis"; f. 80 r., año 954, "kartulam perfiliationis vel donationis"; f. 172 r., año 950, "donationis vel incommuniatio"; f. 84 r., año 886 "incommunicationis vel donationis", f. 172 r., año 1008, "venditionis vel incommuniatio".

pensar dos alternativas: o bien los monjes se desinteresan en continuar la expansión del dominio por esa vía, o bien disminuye el número de pequeños propietarios libres en la región orensana. Es posible sospechar esto último, posibilidad que coincide con la información extraída del examen de las donaciones y ventas forzadas y condicionadas. Éstas se nutren especialmente, aunque no con exclusividad, de la pequeña propiedad. Pues bien, las donaciones y ventas de este tipo, que entre el 951 y el 1000 llegan a 4, entre el 1001 y el 1050 pasan de 85. Si se piensa en que el monasterio va concentrando simultáneamente su dominio y que no son pocas las villas que le pertenecen íntegramente, es posible vislumbrar una disminución concreta de la masa de pequeños propietarios en la región orensana que los monjes controlan.

La ampliación del poder jurisdiccional: La concesión del *commissio* investida por el abad de Celanova no caducó a la muerte de S. Rosendo, sino que fue confirmada a Manilán en el año 977⁷⁹ por el rey Ramiro III y su madre Teresa, quienes conceden a Celanova y su abad "...omnes commissos et mandationes et nostras casatas vel omne debitum, quod aviis et parentibus nostris obtinuit ipse supernominatus dominus. Rudesindus episcopus usque discessum suum". La fórmula de otorgamiento es similar a la del año 955: "...sic omnis concedimus vel ad imperandum pro nostris utilitatibus peragendis, ita ut omnes ipsa plebs vel quantum ipse sepe dictus episcopus iuri suo abuit dum vita vixit, omnes concurrant ad vestram ordinationem et servitium faciendum pro vestris utilitatibus peragendis". Por último se pone a salvo la autoridad de que se inviste al abad, de cualquier otra que pudiese intervenir en el distrito de su competencia: "Neminem ordinamus neque permitimus qui in omnem ipsum debitum vel in omnes has mandationes aliquam vobis ibidem disturbationem faciat vel inmodice". Tal disposición trató de frenar los problemas que produjo la sucesión abacial.

La jurisdicción monástica se amplía con la donación que Vermudo II concede a Celanova y su abad Diego en el año 985⁸⁰ de las decanías de Ablocinos (Abruciños) y Baria (Barra), en territorio de Búbal, entre los ríos Miño y Barbantiño. Tan sólo un año después, en el 986, Vermudo II vuelve a otorgar el mismo abad "...mandacionem in territorio Bubalo, Ablutinos cum Baria, quomodo discurrit per Barvantes et quomodo illa obtinuit avuus noster domnos Rudesindus episcopus et suos homines

⁷⁹ T.C., f. 74 r.-v., esc. 87, año 997. SÁNCHEZ-ALBORNOZ, C., *Homines mandationis...*, p. 462, nota 79. Sánchez-Albornoz identifica en su trabajo *mandationis y comitatus*.

⁸⁰ T.C., f. 174 r., año 985. Citado por SÁNCHEZ-ALBORNOZ, C., *Homines mandationis...*, p. 442.

hinc... habitantes". La fórmula para evitar intromisiones de otras potestades es aún más específica: "...nullum hominem ibi habeat heredem ut disturbatorem"⁸¹. Por el mismo documento otorga al abad Diego los "homines quos ipsi pontifice (S. Rosendo) obtinuit in Caldelas et Tiberos (Trives) sive in Limia". En realidad se trata de una amplia confirmación de propiedades y distintas variedades —por su origen— de dependientes, los *incommuniatos*, los "homines quos circa monasterio obtinent sive in ripa Sorice atque Arnogie seu et qui ad villas de monasterio ubique deserviunt vobis ubicumque eas modo fratres abent" y a los "...homines qui sunt de casatas"⁸², lo mismo que los "...homines de Vangueses et per ora maris...", con el objeto de que "numquam missi fuerint in capitale regis". El pasaje a la potestad monástica de tales hombres se subraya con la eximición a los mismos de pagar tributos a la potestad regia: "...nullus potestate aut regio imperio ullum debitum persolvant nisi soli predicto cenobio et fratres".

Estas concesiones, que confirman las posesiones de Celanova y su señorío jurisdiccional, son reiteradas por Vermudo III y su esposa Jimena, en 1037⁸³, añadiéndose en el mismo la potestad territorial sobre los hombres que viven en su circuito, de la misma manera que en el documento anterior. Al propio tiempo se exceptúa a los que habitan dentro del coto así determinado, de la jurisdicción real por *homicidio* y *rausso* y de la obligación de cumplir *fonsado*, que pasan a la del monasterio. Los términos señalados son aproximadamente los mismos que se detallan en la concesión que veinte años más tarde otorga o confirma Fernando I.

Estas sucesivas mercedes reales coinciden con el proceso de absorción monástica de la pequeña propiedad libre especialmente en las villas de Submeso, Bovadela, Moraria, Ansemil, en el valle del Sorga, y de las de Rabal y Espinoso, en su zona de influencia, en la ribera del Arnoya. En la primera mitad del siglo XI, los prepositos Cresconio y Vimara Kagitiz comprarán numerosas heredades en villas como éstas y como

⁸¹ T.C., f. 6 v.-7 r., año 986.

⁸² LÓPEZ ALSINA (*ob. cit.*, p. 214) e ISLA FREZ ponen de manifiesto que en el Noroeste gallego la *plebs commissalia*, aún sigue vinculada a su origen gentilicio. Los individuos "son tratados como integrantes de algunos troncos familiares o *casatas*, que componen la gens. SÁNCHEZ-ALBORNOZ (*Los siervos en el noroeste hispánico hace un milenio*, C.H.E., 1978, p. 36), siguiendo a Gama Barros, habla advertido que el término *casata* presentaba dificultades para identificar únicamente a los siervos instalados, y que el término podía tener el significado más amplio de familia de siervos. Tales *casatas*, como jurídicamente *ingenuas* forman parte de la *plebs commissalia*. A principios del siglo X comienza a desintegrarse esta organización gentilicia y a manifestar una movilidad mayor (LÓPEZ ALSINA, *ob. cit.*, p. 214-215).

⁸³ T.C., f. 15 r.-v., año 1037.

Sabuz, que en un documento se califica de *ingenuam*⁸⁴. Lo harán sobre todo a través del ejercicio de la potestad jurisdiccional del cenobio y su capacidad de patrocinio, mediante los diversos instrumentos jurídicos proporcionados por las fórmulas que para nosotros configuran de alguna manera donaciones y ventas forzadas o condicionadas. La calidad jurídica del libre encomendado, que no abandona las tierras cuya propiedad pierde, queda asimilada en algunos sentidos a la de las clases dependientes⁸⁵. El paso decisivo para ello es la entrega o pérdida de aquéllas. De tal manera, el grupo de los dependientes monásticos, que suministran censos y mano de obra eventual, debió expandirse —recordemos que se trata de un período conocido especialmente conturbado por las guerras internobiliarias— las incursiones musulmanas y normandas y la debilidad del poder real —perdido el consenso de una parte importante de la nobleza— para proteger y garantizar la seguridad colectiva. La situación de anarquía feudal fue favorable para el desarrollo y la consolidación de la gran propiedad, así como al paralelo aumento de la concesión de inmunidades por parte de la corona a sus titulares, cuya presión hace necesario que los pequeños propietarios se acojan al patrocinio de los poderosos y de los monasterios, por medio de fórmulas diversas⁸⁶, elementos todos, que constituyen expresiones del “cambio feudal” en conformación.

⁸⁴ T.C., f. 71 v., año 1007. Cresconio compró allí “in villam ingenuam integra... sine tota calonia”.

⁸⁵ Es probable que fueran encomendados, los “homines de Alvarelios” que, en 1050 “. . . noluerunt exhibere servitium quam erant soliti. . .” y rechazaron la potestad de Marina, viuda de Fernando Alvarez, con quien había recibido conjuntamente el *commissorium* de Rovredo Redondo, Alvarelios y Susanos. Y “. . . dixerunt quia nemini servivimus tamquam per alio foro sine qui voluimus pro benefactoria” (T.C., f. 54 r., esc. 54, año 1050. Es también probable que se desconociese la condición ingenua original a los hombres que habitaban algunas villas de *mandamento* del monasterio de Celanova (Solveira, Zos, Muranzos, Lobaces y Escornabois), de las cuales sus habitantes afirmaron que eran ingenuas y que con ellas “servierant ubi quisierant” (T.C., f. 116 v., año 1063). Por último debían decir la verdad los hijos de Kintila Díaz, que sostenían poseer las facultades de los hombres plenamente ingenuos (haber adquirido heredades con las cuales podrían servir dónde y a quien quisiesen) y que quedan obligados a entregar al monasterio un tributo consistente en la mitad del vino y la cuarta parte del pan, “según el uso de la tierra” como los colonos y encomendados (T.C., f. 155 r., año 1064).

⁸⁶ SÁNCHEZ-ALBORNOZ, C., *Las behetrías*, en “Viejos y nuevos estudios. . .”, vol. I, especialmente *Los hombres de benefactoria asturleonese*, p. 55-96. ISLA FREZ, A., *La sociedad gallega. . .*, p. 224-227, pone de relieve el empleo de la fórmula del benefactorium en cesiones a la Iglesia “puesto que hacía posible que una serie de bienes le fueran donados, sin que los consanguíneos pudieran alegar derechos sobre los mismos”. Hace notar que el *benefactorium* era empleado por la aristocracia con la intencionalidad de salvaguardar la integridad de aquéllos de una posible participación de los parientes colaterales. Pero como la *incommuniatio* (p. 228-34) y la *profilatio* —como ya lo han

Las donaciones y ventas forzadas y condicionadas no se distribuyen homogéneamente en el tiempo, como ya hemos puesto de manifiesto, sino de la siguiente manera:

<i>Donaciones</i>		<i>Ventas</i>
936 - 950	6	1
951-1000	8	6
1001-1050	72	15
1051-1100	8	1
1101-1150	2	1
1151-1165	1	—

Una cuestión de espacio impide el desarrollo pormenorizado de los diversos motivos que provocan estas cesiones (delitos, *iudicatio*, "pro moderatione", *incommuniatio*, *renovo*, devolución de favores recibidos, indemnización, "pro bono servitio", "in stipendium", *commendatio*, fiaduría). Pero es notoria su incidencia entre fines del siglo X y primeras décadas del XI. En la segunda mitad del siglo XI, el avance del proceso de señorialización, opondrá nuevas dificultades a la pequeña propiedad libre.

Al mismo tiempo, la existencia de posesiones y dependientes del monasterio fuera de su dominio, produce conflictos con la jurisdicción de otros señores⁸⁷.

El monasterio de Celanova y los no propietarios

Una porción de las villas de los *commissos* con los hombres que en ellas habitan en la Galicia en los siglos IX y X⁸⁸, constituyen el *dominio* fiscal público que no debe ser confundido con los bienes patrimoniales del rey. Cuando el poder real invistió al abad de Celanova del *commissio*, le confirió el control de este *dominio* y de la *plebs commissalia* —a las

indicado A. BARBERO y M. VIGIL (*La formación del feudalismo...*) y R. PASTOR (*Resistencia y luchas...*)— permitan crear conjuntos de bienes sobre los que una serie de personas tenían derechos de participación, con la consecuencia de que por ese expediente, los poderosos podían coparticipar en ella, desarticulándolos y rompiendo la relación entre lazos de sangre y propiedad.

⁸⁷ T.C., f. 1º9 r., esc. 89, año 1007. Publicado por HINOJOSA, E., *Documentos para la historia de las instituciones de León y Castilla (siglo X-XIII)*, Madrid, 1919, p. 11, citado por SÍNCHEZ-ALBORNOZ, C., *Homines mandationes...*, p. 465, nota 75.

⁸⁸ LÓPEZ ALSINA, F., *ob. cit.*, p. 210.

cuales las leyes leonesas designan como *homines de mandatione*—, que lo habilitaban para percibir los impuestos públicos. A la muerte de Rosendo, la vinculación del *commissio* al monasterio de Celanova fue cuestionada tanto por los magnates (Osorio Díaz y su *sessore* Plunio Ovecoz), como por la *plebs* allí habitante: "...adrapinaverunt domo monasterii et plebem que erat ex suo debito dispaverunt usque ad internationem"⁸⁹. Se trata sin duda de dependientes del monasterio. ¿Pero qué clase de dependencia mantienen con el cenobio?

Nos ha parecido que la distinción fundamental de la condición social de los hombres pasa en este período también por la propiedad y no sólo por la libertad jurídica, pues ésta no significa libertad económica. Lo que distingue a los pequeños propietarios libres de los simples *ingenui* que como colonos trabajan en las villas de los grandes propietarios, sometidos a usos y costumbres consuetudinarios, es que éstas merman su libertad real aunque no la jurídica, lo que motiva las declaraciones acerca de que deben tributar como libres ("...ipsi homines persolvant census quod regi usu soliti persolvere cum ceteris ingenius...")⁹⁰ Esos colonos reciben del magnate tierras en tenencia, cuyo dominio útil disfrutan, sujetos al pago de obligaciones y cargas variadas. Tienen la posibilidad de convertirse en propietarios de parcelas ganadas al yermo en la *terra de foris* y por contratos del tipo *ad partionem*⁹¹.

C. Sánchez-Albornoz y L. García de Valdeavellano identificaron al *inior* con el hombre de mandación⁹², cuyas obligaciones fiscales lo

⁸⁹ Ver nota 32.

⁹⁰ T.C., f. 37 r.-v., esc. 92, año 968.

⁹¹ Ver SÁNCHEZ-ALBORNOZ, C., *Contratos de arrendamiento en el reino asturleonés*, C.H.E., X (1949), p. 142-149. Los contratos del tipo *ad partionem* se celebraban entre el propietario de una tierra y un labriego, para que este último la cultive o la plante, por lo común de viñas. Al cabo de un tiempo, se divide el fundo entre los contratantes. Es posible rastrear este tipo de contratos en los documentos del T.C., f. 174 v., año 945, por la que Ramiro vende a Rosendo la mitad de su heredad en Ameroz y declara que este último ya posee en la villa la cuarta parte íntegra y la octava parte en toda su plantación; f. 76 v., esc. 94, año 923. Estas fórmulas parecen haber sido ampliamente utilizadas por los magnates de la región como Hermenegildo Menéndez, en cuya donación a Celanova del f. 33 v.-34 r.v., esc. 84, año 986, declara: "Istas villas in territorio Manzaneto dedimus eas ad Egila et genero suo Nunno per legali placito inter me et illos ut quantum ibi potuisset vel potuerint ganare vel proplicare miscabant ad isto nostro et laborent illas terras et dent inde IIIIam. de cibaria et laborent illas vineas et dent medietatem ad lagare extra que inde posuerint... communiter de vino pro labore de illas vineas". La conservación de este tipo de contratos debió ser excepcional, ya que la *Lex Visigothorum*, X, 1, 19 reconocía la legitimidad de los contratos concertados sin que se registraran por escrito, como lo recuerda Sánchez-Albornoz.

⁹² Ver SÁNCHEZ-ALBORNOZ, C., *Homines mandationis...*, p. 557 y sig.; GARCÍA

vinculaban a su distrito⁹³. Cuando el rey transmitía a un señor o a una institución religiosa la jurisdicción administrativa que sobre ellos poseía también cedía la facultad de percibir los tributos o cargas que satisfacían⁹⁴.

En varias ocasiones los reyes donaron al monasterio villas con sus hombres: Ramiro II, las de Soutelo y Farnadeiros con "ipse homines et hereditates, census et tributa soliti fuerant reddere..."⁹⁵; las decanías de Tredones (Triós), Sorica (Sorga) y Uanate (Ganade), "...quas usque nunc tenuisti et commissio Eires..."⁹⁶; "...cum omne censo quod persolvere consuetas erant in usu vel debito regis"⁹⁶; la villa de Bande con sus hombres, acerca de los que dispone "stent semper in toto tempore post parte monasterii Cellenove", enumerándolos a continuación⁹⁷. En los privilegios que involucran a los *homines*, el acento está puesto en la tributación fiscal. En la última, en la libertad de movimiento, de que al parecer no gozan los hombres de Bande, pese a que no se los define como carentes de libertad, pero que tal vez refleja la tendencia enunciada por López Alsina a establecer sobre los hombres de sus villas una potestad *sine alio domino*⁹⁸. En el mismo sentido obrarían las declaraciones de Ramiro III acerca de que "...nullum hominem habeat heredem ut disturbatorem..."⁹⁹. El mismo documento refiriéndose a las anteriores concesiones de "...homines quos ipse pontifice (Rosendo) obtinuit in Caldelas et Tiberos (Trives) sive in Limia..." y que comprende tanto a incommuniatos como a "...homines qui sunt de casatas...", con el objeto de que "...nunquam fuerint in capitale regis..." Subraya el pasaje a la potestad monástica de tales hombres con la eximición a los mismos del pago de los tributos debido a la del rey ("...nullus potestate aut

DE VALDEAVELLANO, *Curso...*, p. 307-318 y también ISLA FREZ, A., p. 213, que rechaza la interpretación de un artículo del Fuero de León realizada por el primero de la que se derivaba la libertad de movimiento del *iunior*, bajo duras condiciones, pero acepta relacionarlos con los *fiscalia facientes*, puesto que aquel texto establece la correspondencia entre *iunior* y hombre de mandación, y añade que los *iuniores* sirvan a la mandación (*La sociedad gallega...* p. 213).

⁹³ SÁNCHEZ-ALBORNOZ, C., *Homines mandationis...*, p. 475 y sig.

⁹⁴ SÁNCHEZ-ALBORNOZ, C., *Homines mandationis* t., p. 526 y sig.

⁹⁵ T.C., f. 179 v.-180 r., esc. 65, año 1062.

⁹⁶ T.C., f. 97 r.-v., año 869, mal fechada, pues este documento debe pertenecer a la primera mitad del siglo X, ya que Pelayo Tetóniz, uno de los confirmantes, figura en el f. 148 r., año 951, último del reinado de Ramiro II de León. En el mismo sentido, cláusulas del privilegio de Ramiro III, T.C., f. 37 r.-v., esc. 92, año 968, "...ipsi homines persolvant census quod regi usu soliti persolvere (sunt)...".

⁹⁷ T.C., f. 176 v., año 1074.

⁹⁸ Ver nota 34.

⁹⁹ A modo de ejemplo: T.C., f. 173 v., año 932. Segesionda dona a Rosendo la villa de Bulinjo para que mientras viva "bonum mihi faciat".

regio imperio ullum debitum persolvant nissi soli predicto cenobio et fratres”).

El monarca transmite mediante cesiones y privilegios, su potestad jurisdiccional sobre todos aquellos que le deben tributos y esta posibilidad acerca en la práctica a los hombres de mandación a los colonos.

El lazo que unía a los *iuniores* con sus patronos era firme y comprendía la indemnización por su muerte violenta¹⁰⁰.

La documentación del Tumbo sugiere, por lo tanto, una proximidad en la condición real de la *plebs commissalia* —en los casos en los que sus integrantes no eran propietarios—, los *iuniores* identificados como hombres de mandación y aquellos dependientes como los *incommuniatos* que adquirirían algunas de las obligaciones de los colonos. Los dos últimos aparecen asociados en una donación de Vermudo II, del 988 (“...concedo homines quanticunque sunt in Vangueses cum incommuniatos de Cegio...”)¹⁰¹ El grupo de los no propietarios guardaba en su seno una distinción jurídica entre quienes eran teóricamente libres y quienes no lo eran, pero en el límite, como afirma Isla Frez, “ingenuos y no ingenuos quedan unificados por ser grupos humanos *ad deserviendum*”, lo que desdibuja la separación entre ellos, aunque la tipología, la cantidad y magnitud del servicio debía ser lo suficientemente diferente como para que en la época se insistía en distinguir el *usu ingenuitatis*. Que esta distinción no era simplemente formularia se advierte en los esfuerzos de los pequeños propietarios por no caer en la condición *servicial* como Saúl y su esposa, que en torno al año 1000 dieron a Cresconio, prepósito de Celanova, la mitad de una villa por el *rausso* que habían cometido¹⁰², de la misma manera que Elario, le entregó unas propiedades para eludir el mismo destino¹⁰³.

Las connotaciones producidas a fines del siglo X y la desorganización con siguiente parecen haber relajado las obligaciones de los dependientes y motivado las pesquisas ordenadas por Vermudo II y Alfonso V, con el objeto de recuperar tributos¹⁰⁴. La condición del *iunior* se extendía here-

¹⁰⁰ T.C., f. 155 v.-156 r., año 940. Pelayo y sus *gasalianos* mataron un *iunior* de Ilduara, por lo que debieron pagar una indemnización de cinco bueyes.

¹⁰¹ T.C., f. 22 r.-v., año 988. Ver SÁNCHEZ-ALBORNOZ, C., *Las behetrías*, en “Nuevos y viejos...”, p. 72, nota 199. El mismo rey, en 986 había confirmado al monasterio “...homines qui nunc in iure monasterio sunt, tam incommuniatos quam etiam et homines quos circa monasterio obtinent, ...ubicumque deserviunt” (f. 6 v.-7 r.).

¹⁰² T.C., f. 63 r.-65 v., esc. 82, año 1010.

¹⁰³ *Ibidem.* (117) T.C., f. 189 r., año 1007 y f. 137 v., año 1025, publicados por HINOJOSA, E., *Documentos para la historia de las instituciones...*, p. 11 y 17.

¹⁰⁴ Ver nota 75. SÁNCHEZ-ALBORNOZ, C., *Homines mandationis...*, p. 540. T.C., f. 189 r., esc. 89. También f. 137 v., año 1025, y f. 87 r., año 1003.

ditariamente a sus descendientes, de acuerdo con lo establecido en los artículos XI y XII de los *Decreta Adephonsi Regis*¹⁰⁵ y no podían retener las tierras que habían recibido en la mandación para servir a otra jurisdicción. Como afirma Isla Frez, los *iuniores* del Fuero de León no corresponderían ya al condado-territorio, sino al *mandamento* de la primera mitad del siglo XI, coto donde los campesinos se encontraban sometidos directamente a los delegados señoriales¹⁰⁶. Postula la existencia de una sola categoría de *iuniores*, desechando la doble (*iuniores de mandación y de capite*) de Sánchez-Albornoz.

Los colonos estaban obligados a satisfacer las prestaciones que el señor estipulaba y que podían llamarse *operas*, *labores* o *sernas*¹⁰⁷. En tierras orensanas el último término parecería haber pasado a designar, no sólo la prestación, sino directamente las tierras gravadas por ellas ("in loco predicto in senra quam dicunt Viliulfu", "in loco predicto, in senra circa illo Spinario", "ibi iuxta vestra senera"¹⁰⁸).

Si bien los *iuniores* podían abandonar las heredades que servían dejando —según las prescripciones del Fuero de León del 1020— toda la heredad, si ésta proviniese de su mujer y, además, la mitad de sus bienes, si él mismo es el que recibiera la tierra, excepto su caballo y su *atondo*, hay otros rústicos que no pueden hacerlo.

No lo podían hacer los *homines de tributo*, que por la limitación de su libertad de movimiento Sánchez-Albornoz asimiló a los *iuniores* que

¹⁰⁵ Libro de los testamentos de la Santa Iglesia de Oviedo, esc. 26, f. 54 v., art. X, XI y XII.

¹⁰⁶ Ver nota 70.

¹⁰⁷ GARCÍA DE VALDEAVELLANO, L., *Historia de las Instituciones...*, p. 251-253. Pero E. BOTELLA POMBO (*La serna: Ocupación, organización y explotación del espacio en la Edad Media [800-1250]*, Santander, 1988), ha mostrado la evolución de la serna en la Castilla primitiva pero no tenemos conocimiento de que el tema haya sido estudiado específicamente para Galicia. Tampoco la seguridad de que en Galicia la serna sea sinónimo de facendera desde fines del siglo XII, aunque está presente como prestación en el XI (*T.C.*, f. 97 r., año 1096). No se menciona las *operas*, pero sí se llaman *operarios* a ciertos trabajadores rurales cuyas condiciones de trabajo no se especifican (f. 85 v., año 1061). La autora contradice que las sernas fuesen el resultado de la "disolución de las relaciones de mano de obra entre el dominio y las tenencias" producidas "por el desmembramiento del señorío, por los repartos y las donaciones que separaban determinadas tenencias de los campos señoriales...", según afirmaba G. DUBY (*ob. cit.*, p. 272).

¹⁰⁸ *T.C.*, f. 71 r.-73 v., año 1005. El nombre propio para designar la serna *in loco predicto*, nos acerca a las sernas de creación familiar, de que habla BOTELLA POMBO; en el mismo documento, la serna localizada *circa illo Spinario*, nos ubica en un espacio excéntrico a las labores habituales de la aldea; por último, las sernas del monasterio son situadas junto a unas *láreas* de viña *in loco quod dicunt Pennauzcos* (f. 119 r., año 1033).

podían ser reivindicados por sus patronos a diferencia de los que, a juzgar por el artículo XX del Fuero de León, no podían serlo¹⁰⁰. Sánchez-Albornoz supone colonos tributarios a los que en un documento del 1004 estaban obligados a llevar vino al monasterio de Celanova junto con otros dependientes de diversa condición. Su obligación se limita al vino de las viñas del propio cenobio y en cantidades superiores a las de otros viñateros¹¹⁰. Como observa Isla Frez, estos hombres estaban especializados alguna labor¹¹¹, muy frecuentemente en la de la viña. A la misma categoría social debieron pertenecer quienes se ocupaban de la producción de miel y cera, anotados en la "Notitia de hereditates de Mellarios in Dornellas"¹¹², donde se enumera una serie de heredades y quienes las tienen. En los casos en que esa condición se hace manifiesta, estimamos que pudieron ser beneficiados por concesiones *ad tenendum*. Pero aquéllos de los cuales sólo se establece la obligación, sin destacarlos como *tenentes*, creemos que pueden haber sido simples colonos.

El Fuero de León establecía que un *iunior* "qui transierit de una mandatione in aliam, et emerit hereditatem alterius junioris, si habitaverit in eam, possideat eam integram"¹¹³. Una consecuencia de esta disposición era que un *iunior* que satisficiera íntegros los tributos de otro *iunior* podía reemplazarlo en la tenencia de la tierra dada por el señor. Tal es lo que ocurre con Armentario y su familia¹¹⁴, que en 1025 donan al monasterio la quinta parte de su heredad por mano del prepósito Vimara Kagi-

¹⁰⁰ T.C., f. 95 r., año 1002. SÁNCHEZ-ALBORNOZ, C., *Homines mandationis*..., p. 475-489, los relaciona con los *tributarii* romanos, que también carecían de libertad de movimiento. En la primera mitad del siglo XI hallamos también la denominación de *capitale*, para los censos debidos por algunos labriegos. T.C., f. 136 r.-138 v., año 1005-1007. Un tal Donón vende a Cresconio una heredad cuyo pago se estipula sobre el "...precio de capitale de Stephano, ... de capitale de Fredenando...". En el f. 66 v.-67 r., esc. 84 año 1005 y en el f. 190 v., año 1002 y f. 185 r.-v., año 1056, se habla de tributos "qui nobis tulisti de capite", y "pro que tulistis nos de ius Kapitale". Estos tributos, aparecen como propios del *iunior*.

¹¹⁰ T.C., f. 86 r., año 1004. Comentado por SÁNCHEZ-ALBORNOZ, C., *Homines mandationis*..., p. 436.

¹¹¹ ISLA FREZ, A., *La sociedad gallega*..., p. 212. T.C., f. 86 r.-v., año 1004: presenta *iuniores* destinados al trabajo de las viñas.

¹¹² T.C., f. 33 r., esc. 82, s/d.

¹¹³ *Libro de testamentos*..., IX. Praecipimus etiam ut nullus nobilis, sive aliquis de benefactoria emat solare, aut ortum alicuius junioris, nisi solummodo mediam haereditatem de foris; et in ipsam medietatem quam emerit, non faciat populatione husque in tertiam villam. Junior vero qui transierit de una mandatione in aliam, et emerit haereditatem alterius junioris, si habitaverit in eam, possideat eam integram; et si noluerit in ea habitare, mutet se in villam ingenuam husque in tertiam mandationem, et habeat medietatem praefata haereditatis, excepto solare et horto.

¹¹⁴ T.C., f., esc. XXXIX, año 1025.

tiz, "pro eiecistis nos de manos de domna Lupa et de suos filios, que imperabant nos fate termino, et faciebant nobis male cotidie, quantum non potueramus iam supportare". Armentario sería un *iunior* pues agradece al preósito del monasterio porque "misistis pro nobis alium hominem qui complisset suo capitale", vale decir, con sus tributos. Por consiguiente, estos *homines*, identificables con las condiciones establecidas por el Fuero de León, no poseen libertad de movimiento.

En el siglo X, los contratos de plantación ponen el acento en la adquisición de nuevas tierras de cultivo. Los habitantes de Santa Eulalia, que invadieron tierras del monasterio, perdido el juicio frente a los monjes, se comprometen a dar anualmente la cuarta parte del producto de las viñas y de los castañares, pero se les perdona el pago de renta por el cereal y los huertos, en tanto que otros dos contraídos individualmente por familias, establecieron el pago en la mitad del vino y la cuarta parte del cereal¹¹⁵. En el último caso se establece que si el monasterio les proporciona *populatura* y un buey, los campesinos elevarían a la mitad la proporción de cereal entregada. En el siglo XI, sólo una *intentio* del año 1064, establece la costumbre en la mitad del vino y la cuarta parte del pan¹¹⁶ en tanto otros afirman la entrega de la mitad de ambas especies. La mayor complejización de la administración abacial podría haber permitido y haría necesario recaudar mediante la actividad de nuevos funcionarios, tributos mayores. La participación del *maiorinus* en la recaudación está atestiguada¹¹⁷. En el siglo XII, sólo dos contratos de plantación figuran en el Tumbo. No es lícito sacar conclusiones de tan menegado testimonio. Pero de todas maneras, mientras uno de ellos testimonia la persistencia de las condiciones de la *costumbre* (la cuarta parte del pan y la mitad del vino), el otro, excepcionalmente benigno, parece responder a alguna situación excepcional^{117 bis}.

Desde la fundación, Celanova posee siervos y a través del Tumbo aparecen designados de diversas maneras. El examen de los documentos

¹¹⁵ Por ejemplo, T.C., f. 153 v., año 959; f. 33 v.-34 v., año 986, con la salvedad de que los arrendatarios, Egilo y su yerno Nuño parecen mantener una ligazón más profunda que un simple arriendo con Hermenegildo, pues cada año deberán celebrar *excubias* en su memoria; y f. 171 r., año 992.

¹¹⁶ Por ejemplo, T.C., f. 185 r., año 1031. ISLA FREZ, A., *ob. cit.*, sugiere que tal vez, la presencia de algún desarrollo técnico, acaso el uso más frecuente del hierro, posible en Celanova —recuérdese la disposición de una vena o yacimiento de hierro por parte del monasterio desde la donación de Sancho I—, habría posibilitado un aumento de la producción y el consiguiente incremento de la punció señorial.

¹¹⁷ T.C., f. 31 v.-32 r., año 1051; f. 22 r., año 1086; f. 168 r., año 1100; f. 43 r., año 1141; f. 47 v.-48 r., f. 43 r., esc. 7, año 1141.

^{117 bis} T.C., f. 143 v., esc. 102, año 1142 y f. 52 r., esc. 48, año 1160.

a ellos concernientes merecen dos observaciones generales: por un lado son transmisibles y enajenables —también se los cede “in custodia”¹¹⁸—, aunque no podemos identificarlos con los antiguos esclavos de la época clásica, por el otro, hay entre ellos cierta diversidad de niveles. Los más asimilables a la antigua condición serían los que en la documentación se denominan *pueri*, *puellae*, *servus*, *mancipia*¹¹⁹, siervos domésticos que se hallan en poder de particulares y de instituciones. Pero también hay testimonios de siervos domiciliados: los que sus donantes, en el 951, recomiendan que a la muerte de ambos sean emancipados y se les otorgue bienes *in peculiare en Búbal*¹²⁰.

Los siervos domésticos desempeñan tareas específicas, como *carpentarios*¹²¹, *pistores*, porqueros, se ocupan del lavado de los baños y letrinas¹²² de acuerdo con las disposiciones de su amo. Así Aulfi, “... qui fruit de criatione de episcopi Rodesindo...”, “...statuit ei (Rosendo) ser vitium sicuti aliis fecit ut custodiret greges porcorum et abluere cupas et femine illius facere balneos in quibus fratres Cellenova corpora abluissent”. También están a cargo del servicio de la *quoquina* y de la despensa (Petro Ossa, *cuoquinarius et carcerarius*). Las siervas podían ser destinadas a nodrizas de la prole de los magnates (tal el caso de Muzalha, emancipada por Rosendo¹²³).

A través de la documentación del Tumbo se pueden distinguir dos formas de ingreso al estado servil: por nacimiento y por cautiverio (se constata por las menciones de sirvos “de origine maurorum” y “ex gentes mahelitarum”¹²⁴).

El lazo jurídico que une al señor con su siervo es muy estrecho, aun en caso de manumisión. El servicio es continuado por el manumitido¹²⁵.

Las condiciones de manumisión podían variar de acuerdo con la

¹¹⁸ T.C., f. 85 v.-86 r., “Notitia de homines de Cella Nova qui sunt in custodia de Oduario Arias...”.

¹¹⁹ T.C., f. 198 r.-v., año 926; f. 8 r.-v., año 951; f. 175 r., año 955; f. 166 r., año 961.

¹²⁰ T.C., f. 8 r.-v., año 951.

¹²¹ T.C., f. 85 v.-86 r., s/d. Notitia de homines qui sunt in custodia de Oduario Arias.

¹²² T.C., f. 56 r.-v., esc. 59.

¹²³ T.C., f. 60 v., esc. 943.

¹²⁴ T.C., f. 198 r., año 916; f. 156 r., año 1023; 134 r. s/d, la emancipada Julia, descendiente de “ismaelitas de la tribu de Salomon”. Ver SÁNCHEZ-ALBORNOZ, C., *Los siervos en el Noroeste hispano hace un milenio*, C.H.E., LXI-LXII, 1978, p. 379-387.

¹²⁵ T.C., f. 8 r.-v., año 951, el servicio es continuado por los libertos de Jimeno y Adosinda, pero transferido al cenobio; f. 175 r., año 955, en el mismo caso están los siervos y libertos que habitan en la villa de Felgaria cedida por Gunterigo y Osorio.

voluntad del amo. En algunos casos —pocos— se concede la libertad plena, en forma individual, entendiéndose como tal la adquisición de la *ingenuidad*. De este tipo es la que otorga Rosendo a su nodriza¹²⁶, según una vieja fórmula romana. La emancipación no se entiende como ausencia de obligaciones, sino que éstas quedan fijadas, puesto que las del siervo no tienen más límite que la voluntad de su amo. Cada Navidad deberá entregar un cirio y hacer una oblación y tampoco podrá vender los bienes que se le adjudican sino a los herederos del manumisor o a su monasterio. Por este caso y el de la donación de Jimeno y Adosinda, se advierte que podían poseer un *peculio*. Pero esos bienes no pueden ser enajenados sin el consenso del patrono¹²⁷. En la primera mitad del siglo XII aún subsiste la servidumbre: la carta concedida por Odoario Vimaraz y Velasquita Peláiz a "... tibi liberto nosotro Pelagio Petriz et filiis tuis..."¹²⁸, dispone la libertad aparentemente total del beneficiado "... ingenuamos te in capite tue ut sis ingenuus ab omni nexu et fece male (sic), sis limpi —dissimus et ad aula ingenuitatis tue transtestatur tuum ubi volueri— tis nullique omni patrocinio reddas obsequium nisi solo Deo, aut cui (sic) volueritis reddere...", pero supone el patrocinio como única posibilidad, aún en el siglo XII.

La reproducción de sus siervos parece vigorosa y debió plantear a Celanova cuestiones jurídicas. Lo sugieren un documento que reproduce el inventario de los siervos que aportara Rosendo al monasterio¹²⁹ y, con mayor amplitud, los del siglo siguiente. Las uniones de siervos de distintos señores daban origen a familias que se repartían *a colmello* en los trámites sucesorios¹³⁰. No obstante, la imprecisión de declaraciones tales como "... Gundulfu Aloitz genuit filios et filias..." impiden su cuantificación¹³¹. Pero la sola presencia en inventarios no define la condición servil¹³².

Se alcanzan, sin embargo, a matices donde los límites entre servidumbre e ingenuidad se borran. Es difícil determinar con seguridad la

¹²⁶ T.C., f. 60 v.-61 r., esc. 74, año 943. Sus obligaciones la identifican como una liberta *ceraria*.

¹²⁷ En doc. de la nota anterior. También, notas 125 y 126.

¹²⁸ T.C., f. 50 r., esc. 36, año 1123.

¹²⁹ T.C., f. 56 r.-v., esc. 59, s/d.

¹³⁰ T.C., f. 52 r.-v., esc. 49, s/d.

¹³¹ Parece haber una efectiva expansión a juzgar por los cuadros genealógicos que podrían hacerse de algunas familias serviles, como las originadas por ciertos molineros que Rosendo condujo al monasterio.

¹³² Sirva como ejemplo f. , esc. 62, s/d, bajo el acápite "Notitia de villas et homines que pro (sic) exquisimus dare ad Roderico Velasquiz", donde no hay indicios definitivos de la condición de los *homines* que se mencionan.

condición de los "...homines ad serviendum...", que en el 985 Vermudo II cede a Celanova con las decanías de Abruciños y Barra¹³³, fórmula cercana a la que emplea para entregar a la iglesia de S. Pedro de Laroá, catorce "...homines qui faciant obedientiam et servitium ad ipsam casam..."¹³⁴, pero nos inclinamos a pensar que se trata de variantes de la que emplea Alfonso V respecto a los hombres que habitan en el valle de Ecclesia, para que hagan a los monjes "...servitium et obedientiam quod soliti fuerunt facere ad regia potestas..."¹³⁵ Tal expresión puede aludir también a los *homines mandationis*.

En cambio, la denominación de *servicial*, frecuente en otros documentos del mismo período, parece aplicarse a hombres que se hallan en una condición diferente y probablemente más cercana a la servil. Se emplea por primera vez en un documento del 1002¹³⁶, y luego en dos inventarios: el primero, para anotar los hombres "...qui stant pro ad Rauanal..." y que el preposito Gemondo Vestraraz considera "capitales nostros", pero sólo designa a uno de ellos como *servicial* ("Froila Ueremudi est *servicial*..."¹³⁷; el segundo, para detallar los hombres que el monasterio posee en Sabuzeto, que están en poder de personas ajenas ("...Raio-lo, nosotros *serviciale*..."¹³⁸). La condición del *servicial*, como la de la servidumbre por deudas, puede adquirirse, como lo demuestran dos casos semejantes, presentes en el testamento del preposito Cresconio. De uno de ellos sabemos que corrió el riesgo de caer en ella "...per iudicato quod nobis abuit a dare per Rausso quod ei contingit..."¹³⁹ Se sabe también que cierta propiedad fue trabajada por *servitiales*¹⁴⁰.

Son siervos los "homines de criatione", generalmente familias de siervos rurales a quien su dueño "había instalado en una tierra de su propiedad, asignándole un fundo para que lo cultivase, viviese de sus productos, le pagasen un censo y le prestasen determinados servicios artesanos y otros agrícolas en los campos de la reserva señorial"¹⁴¹. Parecen equivaler a los siervos domiciliados que en un documento se designan como *de casata*¹⁴², pero la denominación de *criazón* proviene de su con-

¹³³ T.C., f. 104 r., año 993.

¹³⁴ T.C., f. 117 r., esc. 35, año 1007.

¹³⁵ T.C., f. 167 v., año 1009.

¹³⁶ T.C., f. 94 r.-95 r., año 1002.

¹³⁷ T.C., f. 146 v., año 1005.

¹³⁸ T.C., f. 148 v., s/d.

¹³⁹ T.C., f. 63 r.-65 v., año 1010, esc. 82.

¹⁴⁰ T.C., f. 175 r.-v., año 985.

¹⁴¹ GARCÍA DE VALDEAVELLANO, L., *Curso...*, p. 357.

¹⁴² T.C., f. 85 v.-86 r. "Notitia de homines de Cellanova... qui sunt in custodia...": "Item in Ramiranes Sisnando Pelagio et sua casata...".

dición hereditaria¹⁴³. Se especializan en tareas determinadas por su amo¹⁴⁴. Aparecen asociados a los *mancipia y mancipiellas ex gentes mahelitarum* que el conde Rodrigo Ordóñez otorga a su esposa Toda por carta dota¹⁴⁵. Otra del 1158, testimonia la persistencia del empleo del término *criazón* para designar a los siervos¹⁴⁶.

La frecuencia con que aparece la denominación de los documentos del monasterio durante los siglos XI y XII, entre 1023 y 1158, son buen indicio de su número¹⁴⁷. Contamos setenta y cinco hombres de *criazón* en el inventario que se realiza en villas de Baroncelli, en 1025¹⁴⁸. Y a la misma condición pertenecen con toda probabilidad los setenta y cuatro "hombres de Baroncelli" de otro inventario del 1026¹⁴⁹. El monasterio cuenta con tierras en explotación directa y es posible la participación de siervos en ella, dado que no hay evidencia de que los monjes las trabajen personalmente y aparecen escasos confesos en los documentos^{149 bis}. En otros se habla simplemente de *nostros homines*¹⁵⁰. Parece haber existido una estrecha convivencia entre siervos y dependientes no serviles en las aldeas del monasterio. Algunos documentos testimonian también la

¹⁴³ Así lo estima LÓPEZ ALSINA, *ob. cit.*, p. 217.

¹⁴⁴ T.C., f. 56 r.-v., esc. 59, s/d. "Notitia de pistoribus huius Sancte Cellenove quos episcopi Rodesindus tradidit qui in hoc cenobio Deo servantur": "...Aulfus fuit de criatione de episcopo Rudesindo statuit ei servitum suum sicuti aliis fecit...".

¹⁴⁵ T.C., f. 156 r., año 1023.

¹⁴⁶ T.C., f. 50 r.-v., esc. 39, año 1158.

¹⁴⁷ Los monjes reciben en donación *homines de criazón, libertos y ancillae*, en f. 74, año 1043; f. 36 r.-v., año 1048; f. 118 r., año 1086.

¹⁴⁸ T.C., f. 162 r., año 1025, "Inventario de hombres de criatione de Baroncelli".

¹⁴⁹ T.C., f. 55 r., esc. 54, año 1026. En este documento y en el anterior aparecen habitando en Alvarelios cierto Gaudeo Nigro, su hermana Delgada y Gemel o Semel, lo cual relaciona estrechamente la condición jurídica de los dependientes de las dos listas.

^{149 bis} T.C., f. 162 v., año 1025. En documentos redactados por Cresconio aparecen menciones de *rationes dominica* (f. 60 r., año 1002; f. 67 v.-68 r.), año 1005; *larea dominica* (f. 67 v.-68 r., año 1005); *vinca dominica* y *vinca cum suo dominico* (f. 52 r., año 1009 y f. 54 r., esc. 13) y más adelante, en 1042, una tierra será donada *inter illas vestras terras dominicas* (f. 152 r., esc. 47), donde pueden haber cumplido labores.

¹⁵⁰ T.C., f. 148 v., s/d. Como de los anteriores se hace genealogías. De uno de ellos se dice "...Fractino fuit de domna Gunterode et dedit nobis cum illa villa Vistremiro..."; de un tal Uiliario se dice "que habuit duas filias de Raiolo, nostro serviciali. Teodemiro habet mulier, filia de nostro serviciali. Teodemiro habet mulier filia de nostro homine Fafila cum sua hereditate et fuerunt abios et parentes de istos homines semper in iure de domno Rudesindo episcopo usque ad obitum suum. Et post in iure de domno Manillani abati et in iure de suos prepositos et suos fratres usque nunc tempus..."; f. 58 r.-v., esc. 62, s/d; f. 162 v., año 1025, "Inventario de hombres de criatione de Baroncelli".

extensión de la práctica del *consocrerium*, en virtud de la cual, la sierva *casata*, unida en matrimonio con un siervo de otro amo, quedaba bajo la dependencia del amo del marido en tanto no se disolviese la unión. Los hijos del matrimonio se reparten en partes iguales entre ambos amos¹⁵¹. Es posible que la gran masa de sus siervos la constituyan los descendientes de la familia servil conformada durante la época de Rosendo. Cuando se suscita una disputa por la posesión de algunos hombres, como ocurre en 1063, con el monasterio de Palatiolos¹⁵², los testigos juraron que en tiempos del santo, la aldea de San Miguel de Orga íntegra y nietos de Frogia Armentáriz. De esa manera, el cenobio pudo invocar su derecho: "...vindigamus illos pro criacione..." Lo mismo sucede con la aldea de Santa Eulalia, en la villa de Saxemir y otras. Análogamente reivindica su derecho cuando en 1078¹⁵³, Velazco Fernández, magnate de la Limia, disputa al abad Pelayo unos hombres en San Fiz (Santi Felicis). El abad demuestra que pertenecen al monasterio porque son *de criacione*, es decir, siervos nacidos de otros de su propiedad.

El crecimiento vegetativo de los planteles de siervos de los frailes se reflejan en las "exquisitio". En 1072, la división entre el rey y el monasterio de los siervos en el territorio de Limia y en Bande, permite recibir al cenobio diecinueve familias y diez individuos aislados¹⁵⁴. La imprecisión de las expresiones empleadas nos impiden cuantificar de manera concreta los siervos involucrados en una división del 1062, lo mismo que en una del 1077¹⁵⁵, pero muestran lo estable de las relaciones parentesco serviles. También debieron ser siervos por los servicios que cumplían, los que ocupaban villas de Celanova, en Caldas, "que fuerunt porcarizos et ansararios" del monasterio¹⁵⁶.

Lo que nos resulta más difícil determinar es la condición de los habitantes de los *casales* de Caneto, obligados "ad dare lenzos in die letanies de maio"¹⁵⁷, aunque parece haber sido también una carga servil. Pero

¹⁵¹ T.C., f. 55 r., esc. 55, año 1062; f. 53 r., esc. 52, año 1077.

¹⁵² T.C., f. 95 v., año 1063.

¹⁵³ T.C., f. 114 v., año 1078.

¹⁵⁴ Ya citado en nota 160, f. 55 r., esc. 55, s/d. Además de éste existe otro documento, f. 52 r.-v., esc. 49, s/d, más extenso, que constituye un reparto de siervos entre el monasterio y el rey, en el que se pueden contar por lo menos treinta y cinco individuos, asentados entre los ríos Deba y Eires.

¹⁵⁵ T.C., f. 55 r., esc. 55, año 1062, "Notitia de homines qui Limie territorio Ganati caderunt in exquisitione ad Cellanova"; f. 53 r., esc. 52, año 1077.

¹⁵⁶ T.C., f. 188 v., s/d.

¹⁵⁷ T.C., f. 87 v., s/d. "Notitia de casales de Canneto unde debent ad dare lenzos in die letanias de maio. Id est de Casal de Pepi et de Exon lenzos III, de Vistrario lenzo uno, de casal de Daniel, lenzo uno, de casal de Nausti lenzos II, de Padre de ripa, lenzo I, de casal de agro maior, lenzo I et bragal". LÓPEZ ALSINA

sabemos que constituyeron un censo eclesiástico anterior a la formalización del *voto de Santiago*, satisfecho, por campesinos libres, en el marco de la feligresía.

En resumen, y pese a que no hemos hallado medios de cuantificar los contingentes de dependientes y siervos, hay motivos para pensar que ambos debían ser nutridos y que la masa servil estaba, en gran parte, asentada en la tierra, de acuerdo con lo que permiten sospechar los inventarios conservados, realizados en especial durante la abadía de Aloito y que cubren tan sólo una pequeña porción de los dominios del monasterio. En conclusión, dos fenómenos parecen coordinarse desde mediados del siglo XI. Por un lado, la clase magnática en vías de estructurarse como nobleza —cuya principal característica sería la de constituirse en conjunto de grandes propietarios y paulatinamente en señores inmunistas—, que logra mediatizar el ejercicio del poder real en Galicia, hasta la asunción de Fernando I al reino castellano-leonés. Como contrapartida, la victoria de los intereses de los grandes propietarios —entre ellos, el monasterio— se refleja en otro proceso paralelo: la entrada en dependencia de una parte considerable de los hombres libres de los antiguos distritos administrativos, proveedores de rentas y tributos, que se refleja en su impotencia para mantener su condición distintiva frente a la variedad de dependientes del señorío— en el interior del coto o del territorio inmune cedidos por el rey al monasterio o a particulares, como resultado de la pérdida de sus propiedades.

CRISIS Y AFIRMACION DEL DOMINIO

Los años críticos (978-989)

Este lapso de la historia del monasterio está marcado por profundos trastornos internos, complicados por una difícil situación del reino.

La progresión de la ofensiva musulmana que culmina con las campa-

(*ob. cit.*, p. 176), considera que es un censo que se genera en el marco de la feligresía y que su pago corresponde a los clérigos de la Tierra de Santiago, como perceptores del voto de Santiago a nivel de cada territorio diocesano y actuando como agentes señoriales. Lo cual no impediría que tales tareas fueran encomendadas a siervos domiciliados, como complemento de sus labores agrícolas, durante el paro invernal. Nótese que el censo se satisface durante las fiestas de primavera. Por otro lado, en un documento en que se detallan las obligaciones de los "vinatarios de Sancta Cruce" (*T.C.*, f. 88 r.-v., año 1004), se revela que estos dependientes están constituidos por *vinatarios*, *lenzarios* (que en el caso de los de Orga son llamados *hombres*), *juniores* y *laboratores* (en el caso de los de Pinna).

ñas de Almanzor, habían sido precedidas por incursiones desarrolladas por magnates gallegos en territorio musulmán. Marcan una etapa de rebelión de la aristocracia gallega frente a Vermudo II, a causa de la decisión de éste de no respetar los tratados concluidos con los islamitas, que afectó los intereses de los mayores magnates de la Galicia meridional sobre los territorios reconquistados más allá del Duero, pero también porque su transformación en rey leonés, por encima de su jefatura en Galicia, habrían obstaculizado un ventajoso reparto entre aquéllos de las áreas de poder¹⁵⁸.

A la muerte de Rosendo, la abadía había sido asumida por Manilán, su discípulo predilecto, elegido por la comunidad monástica a instancias de aquél, según se relata en el llamado "testamento monástico de S. Rosendo"¹⁵⁹. El deceso del abad fue seguido de momentos de honda inquietud para la congregación. Por documentos posteriores se comprueba que le fueron arrebatadas las mandaciones de Abruciños y Barra y no le fueron restituidas por espacio de casi treinta años, circunstancia que sin duda se relaciona con la guerra que estalla entre los partidarios de Ramiro III y de Vermudo II¹⁶⁰.

La lucha por el poder que se entabla en el seno del reino cordobés no se resuelve hasta el 981. A su vez, la acción política del conde castellano Fernán González y que continúa su hijo García Fernández, desplaza a poderosas estirpes hacia el reino leonés¹⁶¹.

La relación del cenobio con el obispo de Santiago Pelayo Rodríguez —educado en el monasterio y que había pertenecido probablemente al séquito de S. Rosendo—, personaje de gravitación en la corte de Ramiro III, cuya caída determinaría su abandono de la sede compostelana y su retiro a Celanova, pueden haber tenido que ver con la crisis interna que

¹⁵⁸ Ver ISLA FREZ, *La sociedad gallega...*, p. 192 y sig. y BALIÑAS, C., *Defensores y traidores...*, p. 78. El segundo de los autores citados entiende como fundamental la diferencia de objetivos entre la nobleza gallega y Vermudo II, que había sido entronizado por ella.

¹⁵⁹ T.C., f. 2 r.-v., publicado por DÍAZ y DÍAZ, M. C., *El testamento monástico de San Rosendo*, "Historia/Instituciones/Documentos", 16, 1989, p. 47-102, que lo acepta como genuino y hace de él un erudito análisis.

¹⁶⁰ T.C., f. 4 v., esc. 3, año 1007. "Post obitum vero supradicti pontificis... intraverunt in ipsas mandationes homines de extraneis partibus quorum avis vel parentes, aut per pago, nunquam ibi hereditates habuerunt, nec grandem, nec modicam. Et fecerunt ibi hereditates quos eis non licuerat, non parva sed multas. Unde orte disturbance desupradicta monasteria non parva sed multe...".

¹⁶¹ Ya en tiempos de S. Rosendo actúa junto a Gutierre Osóriz, las de los condes de Castilla y de Monzón, miembros de la familia condal de Saldaña (Osorio y Diego Muñoz) y los potentes señores galaico-portugueses Pelayo González y Jimeno Díaz. Ver el pleito por la posesión de la Iglesia de Santa Comba de Bande, T.C., f. 98 r.-100 r., año 982, publicado por A. LÓPEZ FERREIRO, *Historia de la S.A.M. Iglesia de Santiago*, vol. II, ap. N^o LXXV, p. 176-185, Santiago, 1899.

se manifiesta¹⁶². Alrededor del 981 se hubo de producir un importante cambio en la dirección del monasterio: imprevistamente, el abad Manilán se retira de su dirección. Parcas son las fuentes acerca del suceso, pero tal vez una revuelta de dependientes¹⁶³ una difícil situación con los intrusos en las tierras de aquél, indujo al abad a volcarse a la práctica eremítica¹⁶⁴.

Para noviembre del año 982 se había arbitrado ya una solución, pues en ese mes, cuando el obispo Pelayo Rodríguez concede por testamento una villa en Oimbra¹⁶⁶, hay un nuevo abad en Celanova: Diego. Poco sabemos de este personaje, que no aparece en los documentos del monasterio con anterioridad, y que M. Rubén García Álvarez identifica sin

¹⁶² Sobre este personaje ver M. R. GARCÍA ALVAREZ, *El obispo compostelano Pelayo Rodríguez y su familia*, "Compostellanum", Nº 4, año 1966, vol. IX, oct.-dic., p. 503-558. La relación entre el linaje del obispo Pelayo Rodríguez y el monasterio, se inicia con pasajes del pleito por la posesión de la Iglesia de Santa Comba. "...Tunc illis diebus excitaverunt gallicos inter seditionem comites dominos unum Rudericum Velazconiz et alterum Gundisalvum Menendiz qui multa inter se per internuntios recalcitrantes et adversus in vicem verba tyranidem musitantes:..." La guerra intra-señorial desatada entre los dos personajes emparentados con S. Rosendo, uno de los cuales, Rodrigo Velázquez, fue padre de Pelayo, significaría entonces un escalón inferior de la que enfrenta por el trono a Sancho I y Ordoño III. Acaso el favor decisivo recibido de Rosendo en esa oportunidad, determina su donación a Celanova de las villas de Parietes y Sigeredi (f. 168 r., año 978). Su hijo, conjuntamente con la condesa viuda Honega y sus hermanas, se apresura a cumplir su voluntad póstuma en noviembre del año 978, en las "...Xo. kalendas novembris. Era discurrentis XVI post millesima. Serenissimo Rege Ramiro Regnante Regeci (sic) in Aula". También participa de la donación de la villa de S. Julián de Cabarcos de Aguiar, en el Bierzo, que había pertenecido a García Fortúniz, conjuntamente con la viuda de éste, Fernanda la conversa Naftaloni y Herramel Álvarez (f. 191, año 978). Este último debe ser el hijo de Alvaro Herraméliz, adversario de Fernán González en los comienzos de su ascenso y que figura confirmando documentos hasta el 930, tal vez emigrando después a León. La codonación indicaría alianzas familiares con la nobleza desplazada de Castilla. Su rival Gonzalo Menéndez es con toda probabilidad el hijo de la fundadora del monasterio de Vimaranes, que participa en la deposición de Ramiro III en el 985 (PÉREZ DE URBEL, Fr. J., *Historia del Condado de Castilla*, Madrid, 1945, 3 vol., p. 686 y sig.) y es magnate destacado en la corte de Vermudo II.

¹⁶³ LOSCERTALES DE VALDEAVELLANO, P., *Tumbos del Monasterio de Sobrado de los Monjes*, Madrid, 1976, 2 vol., I, doc. 109, p. 131-133, s/d, pero datable entre 986-999 atestigua la práctica eremítica de Manilán. La fecha de su abandono del monasterio debe haber sido, muy probablemente anterior a mayo del 981, pues en esa ocasión, en una *kartula venditionis*, el vendedor se dirige directamente al monasterio, sin invocar a su abad, tal vez porque no resultaba suficientemente claro si continuaba siéndolo Manilán, y aún no había asumido Diego (T.C., f. 196 v., año 981). La rebelión de los dependientes se relata en T.C., f. 94 r.-95 r., año 1002.

¹⁶⁴ T.C., f. 159 r., año 982.

¹⁶⁵ GARCÍA ALVAREZ, M. R., *Catálogo de Documentos Reales de la Edad Media referentes a Galicia (714-1109)*, "Compostellanum", doc. 335.

mayores explicaciones con el abad de Castrelo que figura en una donación de la reina Goto, viuda de Sancho Ordóñez¹⁶⁶. Su elección para la abadía dependió acaso de su relación con Manilán, junto al cual figura en un documento del 996¹⁶⁷. Será abad único de Celanova entre el 982 y el 986¹⁶⁸.

El saqueo e incendio de Zamora por Almanzor y la derrota de Rueda concluye con todo resto del control del poder por parte de Ramiro II¹⁶⁹. Algunos condes gallegos entronizan a Vermudo II, un hijo de Ordoño II, que había sido criado en Galicia, en octubre del 982. Junto a él como aparecen confirmando la donación que efectúa al monasterio de Celanova y a su abad Diego en el año 985. Después de una batalla sin resultados decisivos, Ramiro III se refugia en León, pero su rival, Vermudo II domina Galicia, mientras incrementa su poder con alianzas significativas que no debieron ser ajenas a su matrimonio con Velasquita González¹⁷⁰. La situación se vuelve definitivamente en su favor cuando en el 984 toma la ciudad de León, capital del reino. Galicia pertenece a los partidarios de Vermudo II y éstos son los principales donantes del monasterio de Celanova¹⁷¹. No es de extrañar que de inmediato se daten en él, bajo su nombre los documentos que le conciernen¹⁷². El mismo rey confirma al cenobio en la posesión de dos decanías en Búbal y sus *homines ad serviendum* en Ablucinos y Barra. En el protocolo de este documento hay expresiones que parecen alusivas a la muerte de su rival¹⁷³. Desde el 985 figura con mayor frecuencia en los documentos de Tumbo, a través de donaciones y confirmaciones, y

¹⁶⁶ T.C., f. 101 r., año 996 y f. 159 r., año 982.

¹⁶⁷ "Manillan abbatu vel discipulo suo Didaco"; T.C., f. 98 r.-100 r., año 982. El obispo Pelayo se dirige a él como "carísimo y venerando hermano mío".

¹⁶⁸ Ver PÉREZ DE URBEL, Fr. J., *ob. cit.*, p. 405. A él dirige Odoyno la donación de la iglesia de Santa Comba de Bande.

¹⁶⁹ T.C., f. 174 r., año 985. Gutierre Osorio figura entre los rebeldes a Ramiro III en el documento de la nota 168. Menendo González era nieto del magnate gallego del mismo nombre que casó con Muniadona Díaz, fundadora del monasterio de Vimarabes y estaba emparentado con S. Rosendo, del cual era "nepto" y de quien había recibido el bautismo. Hacia el 990 casó con Totadomna, que le proporcionó el apoyo de las más poderosas familias de las tierras portuguesas (PÉREZ DE URBEL, *ob. cit.*, p. 792-793). Suero Gundemáriz se rebeló junto con Gonzalo Menéndez y Galindo y Osorio Díaz (ver nota 84) contra Vermudo II (PÉREZ DE URBEL, *ob. cit.*, p. 698 y 722). Noticias de esa rebelión también en MUÑOZ Y ROMERO, T., *Colección de fueros municipales y cartas pueblas de los reinos de Castilla, León, Corona de Aragón y Navarra*, Madrid, 1978, p. 157.

¹⁷⁰ Hija del magnate gallego Gonzalo Vermúdez.

¹⁷¹ T.C., f. 33 v.-34 v., esc. 84, año 986.

¹⁷² T.C., f. 160 r., año 985.

¹⁷³ T.C., f. 174 r., año 985.

tiene un rol decisivo en la solución del problema institucional planteado por la conducta de Manilán.

Después de la muerte de Ramiro III, Vermudo II, definitivamente establecido en el trono ("...nullo resistente, nulloque per amplitudine vel latitudinem terre regna nostri habitante contradicente..."), confirma al monasterio la *mandación* de Búbal, Abruciños y Barra "quomodo illa obtinuit avus noster Rudesindum episcopus et suos homines hinc, atque inde habitantes"¹⁷⁴, previene intromisiones y amplía la jurisdicción sobre los *homines* que el obispo había obtenido en Caldelas, Trives y Limia, los que hasta ahora están *in iure monasterii* en sus villas. Se trata de una reiteración de la concesión anterior de Ramiro III, que posiblemente tratase de prevenir nuevas ocupaciones de tierras como la que afectaban a la villa de Domez.

Poco después debió ocurrir la rebelión de varios nobles gallegos¹⁷⁵, cuyas expectativas no habían sido satisfechas por el rey, y en cuyas acciones debieron ser involucradas propiedades del monasterio. También debieron perderse para él algunos bienes de la donación de Rosendo, localizados en zonas portuguesas afectadas por las expediciones musulmanas, y particularmente en Coimbra, sometida por Almanzor en 987. Pero hubo además una disputa judicial sobre la villa de Felgaria con el conde Fruela Iustez, quien finalmente reconoció la propiedad del cenobio sobre la misma¹⁷⁶. Los monjes recurrieron entonces al rey y manifestaron su deseo de que el abad Manilán retornase al monasterio¹⁷⁷, invocando, al respecto, disposiciones de los cánones. Desde entonces, viven el curioso gobierno de dos abades, atestiguado por un documento del 987¹⁷⁸. En el 988, Vermudo II vuelve a confirmar los derechos que el monasterio tiene sobre los *homines* de Bangueses, agregando a ellos, los *incommuniatos* de Cejo¹⁷⁹. De esta manera, Celanova sumaba a su importancia estratégica

¹⁷⁴ T.C., f. 6 v.-7 r., año 986.

¹⁷⁵ Gonzalo Vermúdez, era el padre de Velazquita González, esposa repudiada de Vermudo II (PÉREZ DE URBEL, *ob. cit.*, p. 699, 705 y sig.). En cuanto a Osorio Díaz, un documento del Tumbo revela que cuando entró en posesión de la herencia de su mujer, la encontró muy disminuida y fue resarcido con propiedades del monje Toderico, su vicario. Pudo ser entonces cuando se produjo el episodio de la villa de Domés. (T.C., f. 101 r., año 996). Por otro documento (T.C., f. 101 r., año 996), el rey declara: "Revelatum est autem ipse Osorio Didacj ad parte nostrí et coadunavit se cum sarracinis, adversus gentem et patriam nostram. Propter eiecimus eum de terra ipsa et caruit nobis quantum abuit per contumacia...".

¹⁷⁶ T.C., f. 175 r.-v., año 985.

¹⁷⁷ Relato en T.C., f. 94 r., año 1002. En presencia del rey, Manilán reconoce: "Agnosco me in veritate quo quod relinqui constructus et instabilitus, dum veni ad proprium monasterium et inveni omnia indecenter per proprio merito, omnia destructa et delictis plena".

¹⁷⁸ T.C., f. 122 v., año 987.

¹⁷⁹ T.C., f. 22 r., año 988.

en la región meridional de Galicia, su valor político de aliada de Vermudo en la región orensana. Avala nuestra suposición, la cesión del rey al monasterio de la villa de Veyga, en Búbal, donde Suario Gundemáriz "fecit... extra mea iussione vel voluntate in mandatione"¹⁸⁰. El retorno de Manilán a la abadía, inaugurará una etapa signada por la actividad de prepositos con claras políticas expansivas.

Afirmación del dominio (989-1037). Formas defensivas

Esta etapa significa la afirmación de su dominio, porque las circunstancias políticas y sociales favorecen la expansión de la gran propiedad, en cuya conformación magnates y monasterios van superponiendo poder jurisdiccional a territorios en los que son, previamente, grandes propietarios. Coincide con la consolidación de la posición de Menendo González, como tutor del rey y agente de un reordenamiento del reino que sin duda tuvo un signo señorial —y fue pre'udio del realizado por Alfonso V—, pues tendió a tensar los lazos de dependencia de las clases inferiores, más propensos a quebrantarse en épocas de conmoción. En ese proceso se insertan las reivindicaciones del monasterio, la redacción de inventarios, tanto más importantes desde el momento en que los monjes comienzan a ceder hombres y bienes raíces. Los magnates van alcanzando al rey más numerosas concesiones de inmunidad sobre sus dominios, lo que les garantiza la eliminación de competencias e interferencias por parte de sus pares y de la propia corona¹⁸¹. Esta concentración de poderes les permite, como al monasterio, consolidar sus dominios discontinuos, mediante meditadas adquisiciones, utilizando también para ello, su poder político.

Los monjes libran su primera batalla legal de esta etapa en el año 1002, por la propiedad de la Iglesia de S. Andrés, frente a un tal Alfonso, ante la *curia regia* convocada en la ocasión por el rey Alfonso V, bajo la tutela de su ayo Menendo González¹⁸². Por el igual procedimiento son restituidos al cenobio en ese mismo año, los hombres de la villa de Domés, que habían sido trasladados a sus propias tierras por Osorio Díaz, después de destruir la villa del monasterio¹⁸³; en 1005, el pequeño monas-

¹⁸⁰ T.C., f. 43 v., esc. 9, año 994.

¹⁸¹ Comparto la interpretación que hace ISLA FREZ (*La sociedad gallega...*, p. 161) de la concesión de Vermudo II al monasterio de la nota 173. También cabe agregar su cesión del año 988 (nota 179).

¹⁸² T.C., f. 94 r.-95 r., año 1002.

¹⁸³ T.C., f. 106 r., año 1005. La voz del monasterio ante el *aula regia* presidida por Menendo González, es llevada por Aloito Odíniz, nieto de los fundadores, más adelante abad de Celanova y codonante del monasterio de Ribera y de la iglesia de S. Jorge, junto con sus hermanos (T.C., f. 107 r., año 1011). En ese momento Ribera estaba en poder de Pelayo Rodríguez y su hermana Ildoncia, abadesa de Pazó

terio de Santa María de Ribera¹⁸⁴, en cuya ocupación estaba involucrado el antiguo obispo compostelano Pelayo Rodríguez; en 1007 se soluciona el conflicto provocado por la intromisión de colonos extraños, en las mandaciones del monasterio, después de la muerte de su fundador¹⁸⁵. El poder político del abad se ejerce también tratando de garantizar la propiedad del cenobio sobre bienes cedidos a personajes importantes como Honega, la viuda del conde Rodrigo Velázquez¹⁸⁶. Este último documento, así como los resultados de la contienda por el monasterio de Ribera muestran la debilidad del grupo de los antiguos sostenedores de Ramiro III y de la monarquía leonesa. La concesión vitalicia del monasterio de San Salvador de Paradela a Donón Trasariz y su esposa Trastalo, en el 1003, bajo la fórmula de un *pactum Deum*, hacen pensar en un avance de la señorialización¹⁸⁷.

Después de la desaparición de Menendo González, la justicia real seguirá amparando los intereses del monasterio: en 1012 vence en juicio a Vistrario, por la propiedad de la villa de Villare, cercana a la iglesia de S. Pedro de Mezquita¹⁸⁸.

Pero frente a sus vecinos poderosos, el abad practica también una política que podríamos calificar de contemporalizadora, aunque sospechamos, puede encubrir una situación de ineficacia en el control de hombres y tierras, paralela a la del poder real para percibir tributos en sus mandaciones¹⁸⁹. En todo caso, "confía" tierras y dependientes¹⁹⁰.

En resumen, los magnates necesitan tierras, que son la base económica de su poder, pero no sin hombres dependientes para ponerlas en producción y para pagar tributos y rentas. La paulatina concentración

y sucesora de Gunteroda, que lo había tomado. Como se ve, continuaba la rivalidad entre los linajes enfrentados desde el siglo anterior (ver nota 162).

¹⁸⁴ T.C., f. 4 v.-5 r., esc. 3, año 1007. Se recuerda en el documento que Menendo González era descendiente de Hermenegildo Gutiérrez.

¹⁸⁵ T.C., f. 4 v.-5 r., año 1007.

¹⁸⁶ Ver nota 58.

¹⁸⁷ T.C., f. 80 v.-81 v., año 1003.

¹⁸⁸ T.C., f. 188 r., esc. 85, año 1012.

¹⁸⁹ Ver nota 104. La investigación es fruto de la pesquisa ordenada por la corona para recuperar tributos. Es probable que la guerra favoreciese la ilusión del cobro de aquéllos. En todo caso la corona intenta mantener un control más estrecho sobre ellos. Un ejemplo de tal política es que el abad de S. Juan da Coba necesita de una autorización real para admitir los colonos que voluntariamente fueran de los condados de Lobeira, Tabeiros, Deza o de cualesquiera otros (LÓPEZ FERREIRO, A., *Historia...*, II, Ap. LXXXVIII, p. 190-191).

¹⁹⁰ T.C., f. 80 v.-81 v., año 1003, concesión vitalicia del monasterio de S. Salvador de Paradela. Por ejemplo, T.C., f. 85 v.-86 r. y f. 55 r., esc. 56, s/d, "Notitia de Homines et mulieres quos tenet illa domna Guina in Rio de Molinos".

de las tierras en manos de una minoría laica y eclesiástica poderosa, empuja a los campesinos que no las poseen, a la ocupación de las tierras monásticas en momentos favorables, como ocurrió a la muerte de Rosendo. La progresiva extensión de los derechos jurisdiccionales de los magnates de derecho o de hecho (no olvidemos la pretensión de Suero Gundemáraiz de crearse una mandación) y la concesión de inmunidades, toman tan confusa la condición de los hombres libres no propietarios de los distritos, como para provocar pleitos entre los representantes del poder real y quienes están al frente de aquéllos ¹⁹¹.

A fines de la primera década del siglo XI se desploma la capacidad ofensiva del reino cordobés. Entre tanto, alrededor del 1011 debió producirse la muerte del abad Manilán ¹⁹², que parece haber quedado bajo el control de un conde Nuño que no hemos podido identificar —pero que sospechamos, debe ser Nuño Menéndez, hijo de Menendo González—, hasta la asunción de abad Aloito ¹⁹³. Es posible también que en los últimos meses de vida del abad Manilán se hubiese producido una suerte de sucesión anticipada, o que éste hubiese nombrado a su sucesor. Hay indicios de ello en el testamento que el preposito Cresconio concede a su sobrino del mismo nombre, donde lo encomienda a la guía espiritual de un "Aloitus diaconus", al cual establece como coheredero en el caso que perseverase su pariente en la vida monástica ¹⁹⁴. En diciembre de 1011, Aloito hace donación a Celanova del monasterio de Ribera, de cuyos fundadores descendía, juntamente con sus hermanos, titulándose ya abad, aunque no de aquel monasterio, y la dirige al abad Manilán y a su preposito Cresconio "...qui capud vicem tenens in ipse monasterio Cellenove" ¹⁹⁵. Puede hallárselo en los documentos del monasterio como fraile desde el 985 ¹⁹⁶, pero desde el 1007 rige también el de S. Pedro de Rocas, que está vinculado al cenobio de S. Rosendo.

¹⁹¹ Ver nota 71.

¹⁹² Aparece por última vez en un documento de marzo de 1011 (T.C., f. 171 r.) y ya no se lo nombra en el pleito por la villa de S. Pedro de Laroá (f. 188 r., año 1012).

¹⁹³ T.C., f. 107 r.-v., año 1011. En la data figura "Nunnus nutu Dei comes qui capud vicem tenens huius monasterii Cellenove", que puede ser acaso Munio Odiniz, hermano de Aloito, pero que sospechamos, es Nuño Menéndez, hijo de Menendo González. No sabemos con certeza cuándo murió Manilán, pues un documento de Venta suscrito por Aloito como abad está fechado en diciembre del 1010, la carta de venta de S. Pedro de Mauzelanes, dirigida al abad Manilán, lleva una data de marzo del 1011 (f. 122 v.-123 r., año 1010; f. 171 r., año 1011).

¹⁹⁴ T.C., f. 126, año 1010. Confirma aún el abad Manilán.

¹⁹⁵ T.C., f. 107 r.-v., año 1011.

¹⁹⁶ Ya aparece como fraile del monasterio en T.C., f. 175 r., año 985, pero desde 1007 rige también el monasterio de San Pedro de Rocas (DURO PEÑA, E., *El Monasterio de San Pedro de Rocas y su colección documental*, Orense 1972, doc. 1, p. 133-135).

No parecen haberse alterado las relaciones entre el monasterio y el rey con el cambio en la abadía, ni tampoco con la aparición de nuevos componentes entre los detentores del poder en la región (el conde Sancho Flainiz, que debe relacionarse probablemente con las nuevas alianzas del soberano, con el condado castellano y su boda con Urraca). Pero la muerte del rey en Viseo, en 1028, va a renovar los conflictos en el seno de la clase dominante, complicando la situación la regencia a la que obliga la minoridad de Vermudo III, en manos de Urraca, hermana del rey navarro. Varios condes gallegos se rebelaron y reaparecieron los normandos¹⁹⁷. Pero Vermudo III se afianza y en 1032 produce un cambio político que lo lleva a un enfrentamiento con su tío navarro. En 1033, Sancho el Mayor se apodera de Astorga y a principios de 1034 ocupa la capital del reino leonés. Su superioridad militar definió desde el comienzo el resultado del conflicto. Entre tanto, es probable que Vermudo estuviera refugiado y enfermo en un lugar de la Limia¹⁹⁸.

El ascenso de Fernando al trono castellano acelera el conflicto. En enero del 1036 aparece un documento datado en su nombre en la Limia¹⁹⁹, y si bien no intervienen en él abades ni prepositos de Celanova, cabe preguntarse cuál sería la actitud del cenobio. No obstante, el último privilegio de inmunidad otorgado por Vermudo III, el 9 de julio de 1037, está dirigido a Celanova y por él le confirma las exenciones de que ya disfrutaba, otorgándole también la jurisdicción de los hombres que vivían en su circuito —con prohibición de entrar en el mismo a los sayones reales—, con lo cual configura de hecho su primer término inmune²⁰⁰. La concesión viene a corroborar la importancia de la congregación como gran propietaria en el valle del Sorga, espacio nuclear de su desarrollo. Este hecho y la circunstancia de que no solicitase, o tal vez no obtuviese del nuevo rey la confirmación de los privilegios que el monasterio detentara

¹⁹⁷ Se rebelan Oveco Rudesindiz, Rodrigo Romaniz y Sisnando Galiariz. Noticias en GARCÍA ALVAREZ, M. R., *Catálogo...*, doc. nº 487 y 490.

¹⁹⁸ T.C., f. 54 r., esc. 54, año 1050. Pleito por S. Fiz: "Et desuper venit rex domnus Veremudus in terra de Limia et cadivit in mora prolongata...".

¹⁹⁹ T.C., f. 116 r., año 1036. "Regnante rex Federnando".

²⁰⁰ T.C., f. 15 r.-v., año 1037. "Concedimus ad hunc locum sanctum vel offerimus homines in circuito ipsius monasterii abitantium sicut in priores testamentos sunt conscriptos... adicimus adhuc... ut omnes infra terminos quos in subsequenti versiculo scripsimus, id est, quomodo levat se per castro, quod vocitant Bisreto... usque in Cegio, et ipsos homines qui sunt ex ipsa mandatione hinc et inde ipso arrogio habitantes... ita modo... infra ipsos terminos iam nominatos neminem permittimus nec ordinamus sagionem vel scurro fisci ibidem intrare neque ianuas eorum inquietare nec pro homicidia nec pro rausum nec fossataria, sed sint semper sane intemerati post partem Dei".

desde épocas de San Rosendo, nos hace presumir que tal vez no fuese bien visto en la corte de Fernando I.

La nueva política expansiva

Las adquisiciones del monasterio de Celanova se sintetizan en el siguiente cuadro:

	a magnates	a pequeños propietarios
936 - 950	2	10
951-1000	3	49
1001-1050	12	163
1051-1100	4	—
1101-1150	2	1
1151-1165	—	—

El grueso de las adquisiciones se concentran entre la segunda década del siglo X y primera del siglo XI. Por otro lado, es clara la reunión de parcelas en determinadas villas: Buvadela, Moraria, Santa María de Ance-mil, Mandrianes, Submeso en el valle de Sorga, núcleo central del dominio y Montilani, Spinos, Octumeli y Rabal, en la región más apta para la viña, al Norte de Arnoya. En esos lugares, las adquisiciones están fechadas a veces en bloque, en ciertos documentos que parecen verdaderos inventarios, como el referente a la villa de Spinos²⁰¹, pero dentro de los cuales encontramos también tierras obtenidas por otros medios, que entran en la categoría de ventas y donaciones forzadas y condicionadas. Éstas pueden exponerse a través del cuadro que sigue:

	Donaciones f. y c.	Ventas f.
936 - 950	6	1
951-1000	8	6
1001-1050	72	15
1051-1100	8	1
1101-1150	2	1
1151-1165	1	—

²⁰¹ T.C., f. 71 v.-73 v., año 1005.

Se puede ver nuevamente la concentración de cesiones y ventas en la segunda mitad del siglo X y la primera del siglo XI. Parecería posible que las expediciones musulmanas hubieran tenido alguna incidencia en ello. Pero una explicación más clara se halla en el deterioro de la condición del pequeño propietario libre, que busca otras vías de adaptación ante el presumible aumento de la presión de quienes, desde el poder, dominan el propio orden legal, la administración de la justicia, el sistema tributario y disponen de los excedentes productivos que les permiten realizar préstamos en momentos de escasez.

El objetivo fundamental de la política adquisitiva es la compactación o extensión del dominio de aquellas comarcas donde el monasterio es ya firme propietario: en el valle del Sorga y en las riberas del Arnoya, así como en Barvantes. Las donaciones y ventas forzadas o condicionadas se cuentan casi exclusivamente entre el 1000 y el 1050. Los principales motivos en las donaciones forzadas y condicionadas en ese período son el pago de composiciones debidas por la comisión de delitos, las indemnizaciones, los préstamos usurarios o renovo, la búsqueda de protección a través de la *incommuniatio*, compromisos cuya condición es la obtención de "moderatione" o de "victum vel vestitum" para el que los suscribe⁷, o de "benefactio" y pago de favores. Es notable la incidencia de una política de préstamos en gran escala, ejecutada especialmente por los prepósitos Cresconio y Vimara Kagitiz, pero también por el propio abad Aloito, sucesor de Manilán. Muchas de estas cesiones se originan en varias causas. Nueve de ellas, a pesar de adoptar luego otras fórmulas, se inician en el pago de *iudicatio*, lo que indica la incidencia de los derechos jurisdiccionales en la economía campesina. Por otro lado, algunos campesinos han contraído *renovo* por adeudar cargas al mismo monasterio ("...minuavit me de vestro capitale quod non est completum, tritico modios LX, ordeo modios XLVIII"; "...tenebat renovum dominica unde iam non potuerat rationem facere per annos singulos", "...per vinum que michi habuit a dare et non habebat mihi unde complere..."²⁰²).

²⁰² Razones de espacio nos impiden transcribir y analizar los múltiples aspectos de los documentos del T.C., f. 145 v., año 990; f. 136 r. (varios), año 1005; f. 65 v.-68 r., esc. 84 (varios), s/d, pero suscritos por Cresconio; f. 71 v.-73 v., año 1005-1009 (varios); f. 136 r.-138 r., año 1005-1009; f. 63 r.-65 v., esc. 82, año 1010 (varios); f. 169 r., año 1013; f. 119 r., año 1028; f. 10 r., año 1030; f. 51 r., esc. 42, año 1033, que contienen donaciones y ventas forzadas. Hay testimonios de *renovo* en f. 146 r., año 989; f. 145 v., año 990; f. 132 r., año 999; f. 134 r., año 1001; f. 67 v., esc. 84, año 1001; f. 190 v., esc. 94, año 1002; f. 136 r., año 1005; f. 196 v., esc. 112, año 1027; f. 128 r., año 1028; f. 9 v., esc. 9, año 1030; f. 12 r., esc. 17, año 1036; f. 161 v., año 1036; f. 192 v., año 1037. La abundante actividad crediticia del cenobio llamó la atención de C. SÁNCHEZ-ALBORNOZ (*Pequeños propietarios libres en el reino asturleonés. Su*

Algunas deudas se originan en desastres climáticos²⁰³.

Compactación del dominio y dependencia campesina: Algunas de estas operaciones concluyen en la dependencia campesina por varias generaciones: un ejemplo de ello es el compromiso de Bezto, su esposa Astrili y su hijo se comprometen por sí y toda su progenie a permanecer en la tierra cuya propiedad sirve para condonar su deuda y a entregar la mitad del producto de área y lagar²⁰⁴.

Como característica general, las propiedades que interesan al cenobio se hallan en la vecindad de otras que ya le pertenecen: en los términos de una decanía²⁰⁵, cerca de su núcleo central²⁰⁶, junto o entre sus viñas, láreas, etc.²⁰⁷. La declaración del prepósito Cresconio acerca de la política adquisitiva por él aconsejada a Manilán, sugiere la preferencia por parcelas de quienes son calificados como *homines extraneos*²⁰⁸.

Otro rasgo común a muchas adquisiciones es que constituyen fracciones de unidades mayores, a las que el monasterio ha tenido acceso par-

realidad histórica, I.D., p. 178-201). Sobre el mismo tema realicé un breve trabajo: *Cresconio, prepósito de Celanova. un personaje gallego al filo del siglo XI*, C.H.E., LVIII-LVIII, 1973. En el mismo volumen publicó L. GARCÍA DE VALDEAVELLANO, *El 'renovo'. Notas y documentos sobre los préstamos usuarios en el reino astur-leonés (siglos X-XI)*, p. 408-448, en el cual muestra la difusión de los préstamos usurarios al 50 % de interés prescriptos por la legislación visigoda y su utilización no sólo el prepósito Cresconio, sino por otros que lo suceden y por el mismo abad Aloito, en forma pública. G. CASTAN LANASPA (*Créditos, deudas y pagos en el área rural castellano-leonesa [siglos XI-XIV]*, "Studia Historica", H. Medieval, vol. I, nº 2, 1983, p. 67-85), sugiere que hubo en ese período cierta tolerancia hacia estas prácticas.

²⁰³ T.C., f. 190 v., esc. 94, año 1002. Otros casos en f. 196 v., año 1022.

²⁰⁴ T.C., f. 196 v., año 1022. También vecina a la decanía de S. Salvador en Meliás, f. 190, esc. 94, año 1002.

²⁰⁵ T.C., f. 67 r., esc. 84, año 1005. "...iuxta ...monasterium Cellenova...".

²⁰⁶ T.C., f. 71 v.-73 v., año 1005, "...laream que iacet iuxta vestra...". "...feret in devesa de Suario et vestra...", "...feret in vestro succo"; f. 120 v., año 1013, "...inter vestras vineas"; 136 r.-138 v., año 1005, "...per illa clausura de vestra vinea", "...inter alias vestras vineas", "inter illas vestras in illo concluso super vestro domo", "...circa vestra casa"; f. 119 v.-120 r., año 1025.

²⁰⁷ T.C., f. 66 v., esc. 84, año 1005, "...circa domum ecclesie Sancto Michael"; f. 67 v.-68 r., año 1008-1009. En el mismo documento puede detectarse idéntica práctica en Moraria, en Sta. Ma. de Ancemil, donde el monasterio reúne "tota illa villa Rocartaza", en Mandrás, en tanto los f. 120 v., año 1013, f. 121 v.-122 r., año 1016; f. 119 v.-120 r., año 1025, la muestra aplicada a Bovadela y el f. 150 r., año 1005 a Montilani. Ver respecto de esta penetración individualizada en la propiedad comunitaria campesina, por parte de la gran propiedad R. PASTOR, *Resistencia y luchas...*, p. 56-73.

²⁰⁸ T.C., f. 63 r.-65 v., esc. 82, año 1010, "...seu adquisissem in quo potuissem de hereditatibus hominius (sic) que dabantur in alia parte extranea que prehendebant de alis partes homines extraneos...".

cial. Tal es lo que sucede con las compras sucesivas de Cresconio a dos *heredes* en Bovadela²⁰⁹, expediente que erosiona las prácticas colectivas de las comunidades campesinas y debilitan su cohesión del grupo de copropietarios, como ha mostrado R. Pastor²¹⁰. La compra no es, como he visto, el único expediente para reunir tierras en una villa²¹¹.

Reinversión de la producción: Las adquisiciones se pagan casi universalmente con cereal, vino, animales y más raramente, en paños y objetos. Pocos se realizan en moneda de plata (sueldos *kalizenses* o *galicanos*, vale decir, moneda procedente de más allá de los Pirineos, y arienzos, acaso otra moneda, o su valor medido en peso²¹²). Es habitual la formulación del monto compuesto en especie (pan y vino); vino, *res* y paños; pan, vino y *res*²¹³. La escasez de datos sobre las dimensiones y condiciones de los bienes adquiridos, impiden relacionar valores. Predominan las adquisiciones de viñas, de magnitud dispar, a veces vendidas en conjunto o acompañadas de otras tierras cuyo valor no se discrimina. Los valores oscilan en general, entre un cuartero y veintisiete modios, aunque los monjes invirtieron 160 modios de *cibaria* en una, 113 en otra y 130 modios y tres cuarteros en una tercera²¹⁴. Cantidades mayores (1050 sueldos) se pagaron excepcionalmente por una heredad, pero no en efectivo sino como redención de un *renovo*²¹⁵. Las rentas en sidra²¹⁶ y la mención corriente de *pomares*, indican la importancia de aquella como sustitutivo del vino en zonas donde no es fácil la producción de éste.

Los pagos en especie revelan una gran diversificación de la producción agrícola (caballos que pueden alcanzar alto precio, ganado mayor y menor, frutales, viñedos, cereales, miel, cera) y también productos manufacturados (especialmente textiles, en buen número)²¹⁶.

²¹⁰ *Resistencia y luchas...*, p. 56-73. También ISLA FREZ, A., *Las relaciones de dependencia en la Castilla altomedieval...*

²¹¹ T.C., f. 136 r.-v., año 1005. Ilustra la reunión de porciones de una villa en Submeso, por pago de penas y adquisición.

²¹² Ver SÁNCHEZ-ALBORNOZ, C., *Moneda de cambio y de cuenta en el reino asturleonés*, "Settimane de Studio del Centro Italiano di Studi sull' alto medioevo", Spoleto, 21-27 aprile, 1961, p. 171-202.

²¹³ Por ejemplo, T.C., f. 139 v.; f. 45 r., año 1011; f. 155 r., año 1017.

²¹⁴ T.C., f. 171 r., año 1011; f. 63 r.-65 v., año 1010; f. 119 v.-120 r., año 1025.

²¹⁵ T.C., f. 16 r.-v., año 1026.

²¹⁶ Sólo como ejemplo, T.C., f. 145 v., año 987, saya por valor de 4 modios; f. 67 v., año 1001, saya *tremissale*; f. 122 v.-123 r., año 1010, sayal; f. 145 v., año 987, f. 63 r.-65 v., esc. 82, año 1010, lienzo de tres modios; f. 150 r., año 1032; manta de cuatro modios; f. 190 v., esc. 93, año 1001, *tapede* evaluado en cuatro bueyes; f. 90 v., año 991?, piel por valor de nueve sueldos; f. 190 v., esc. 93, año 1001, *foles zumakes*, f. 71 v.-73 v., año 1005, *scala solidos* XXIII.

Entre los animales entregados en las transacciones figuran yeguas, caballos, potros, mulas, bueyes, ovejas, que en algunos casos se califican de *modiales*, carneros y puercos²¹⁷, que evidencian la importancia de la cabaña monástica como proveedora de ganado mayor, de tiro y silla, necesario para el transporte de la producción al centro del dominio o para su comercialización eventual en los mercados urbanos.

Es dato fehacientemente comprobado que en términos relativos la tierra no alcanza altos valores: villa Vederari se vende en 1005 por un caballo evaluado en diez bueyes, una yegua en tres bueyes, cuatro lienzos y treinta modios en cereal. Lo mismo que una villa vendida en 1010 por 113 modios puede considerarse, sin embargo, un precio alto²¹⁸.

Un resumen de las incorporaciones al dominio monástico contabiliza tres monasterios (uno de ellos abandonado), cuatro iglesias, villas⁶³, heredades, porciones y derechos en no menos de nueve aldeas de propietarios, que comprenden tierras de cereal y lo más llamativo, una cantidad difícil de determinar de manera precisa de eviñas y fracciones aparentemente pequeñas de viña que superan las cuarenta transacciones y un desembolso de 480 modios y 28 cuarteros entre cereal y vino, 3 sueldos, un lenzo, un potro *obtímo* y dos raciones de tierra.

²¹⁷ T.C., f. 190 v., esc. 93, año 1001: "caballum in sex boues adpreciatum"; f. 136 r., año 1005: tres caballos evaluados "uno de boues XV, alio de boues V, illo tercio de boues VII"; f. 71 v.-73 v., año 1005: "kaballum colore baioin X boues"; f. 160 v., año 1025, caballo evaluado en ocho bueyes y en la *robra*, caballo "suo colore rosello nimis obtimo in solidos OC". Figuran yeguas en f. 122 v., año 988; f. 190 v., año 1001; f. 71 v.-73 v., s/d, con precios mucho menores a los anteriores, un potro "bono et obtimo" en f. 136 r.-138 v., s/d, un mulo de 30 sueldos en f. 71 v.-73 v., año 1005, bueyes en f. 66 r., año 1000; f. 190 v., año 1001; f. 71 v.-73 v., año 1005; 67 v.-68 r., año 1009; f. 63 v.-65 v., año 1010; vacas en f. 196 v. Parece difícil dar valor universal a la equivalencia entre oveja=modio=sueldo propuesta por SÁNCHEZ-ALBORNOZ para el reino leonés. (*El precio de la vida en el reino asturleonés hace mil años*, "Logos", año 3, nº 6, 1944, p. 225 y sig.; *Una ciudad de la España cristiana hace mil años*, Rialp, 1966, p. 41), pues en el Tumbo pueden hallarse *vaca soldar* (f. 154, año 941), *cabra modal* (f. 154 r., año 942), *bueyes soldares* (f. 174 r., año 945). Lo que sí puede pensarse es que en Galicia era más barato el ganado, aunque ignoramos la catadura de los animales.

²¹⁸ T.C., f. 71 v.-73 v., año 1005 y f. 63 r.-65 v., año 1010. En este último documento figura la venta de tres cuartas partes de una villa por un total de doce modios y otra por tres sueldos en vino. Ver PASTOR DE TOGNERI, R., *Ganadería y precios: consideraciones sobre la economía de León y Castilla (siglos XI-XIII)*, C.H.E., XXXV-XXXVI, año 1962, p. 37-55. También LAGUZZI, P., *El precio de la vida en Portugal, durante los siglos X y XI*, C.H.E., 1946, y SÁEZ, E., *Nuevos datos sobre el costo de la vida en Galicia durante la edad Media*, A.H.D.E., XVII 1946, p. 865 y sig. esc. 109, año 981; f. 66 r., año 1000; f. 190 v., esc. 93, año 1001; etc.

²¹⁹ T.C., f. 136 r., año 1005-1009, "pro illa sicera qui nobis tulistis de capite".

Complejización de la administración

Desde el momento fundacional, Celanova posee una administración compleja. El abad, figura central en la toma de decisiones de la congregación²²⁰ aparece auxiliado por *prepósitos*, de los cuales el más célebre es Cresconio. Los prepósitos, junto a los abades, se ocupan de los asuntos administrativos y jurídicos del cenobio. Ocho decanos confirman en un documento del 942²²¹. En otro del 1096, hay testimonios de que al menos algunos de ellos eran auxiliados por subdecanos²²². Es difícil determinar el número exacto de esas decanías hacia el 1037, pues no todas aparecen claramente identificadas en los documentos. El nombre de *decanías* (*dega-neas*), da Ramiro III a las de Triós, Sorga y Bande en 869, lo mismo que Vermudo III cuando otorga las de Abruciños y Barra. Los habitantes de la villa de Zacoys hacen un pacto en el 987, con el decano de la de San Fiz. En el 999, un tal Gaudinas debe pagar un *renovo*, que contrajo en la decanía de Santa Eulalia. En el 1002, se dona una propiedad cuya localización se define como vecina a la que el monasterio tenía en Meliás (Mellanes). Otro, hace efectivo en el mismo año un *renovo* en la decanía de Viliarios. En el 1004, en el documento en que Cresconio detalla las obligaciones de los hombres que trabajan las viñas del monasterio, se indican Santa Cruz y Pinna (donde consta en otro documento que se hacían *renovos*) como lugares de recaudación, aunque no las califica de decanías pese a que figuran junto a las de Abruciños, Barra y Coctorio, que por otros documentos sabemos que lo eran. De manera que contaba por lo menos con diez, aunque llegarían a doce con las de Santa Cruz y Pinna. Y habría otras como la Auita, que se menciona junto a Coctorio en un documento de Cresconio del 1010, y se califica de antigua. De todos modos parece muy posible que hubiere otras, teniendo en cuenta el desarrollo de las propiedades monásticas en distintas comarcas, donde no se localiza ninguna a través de la documentación. En Abruciños y Barra, como en Santa Cruz y Pinna, se recibían los tributos y rentas en vino pagados por

²²⁰ El papel relevante del abad en los monasterios fundados por S. Rosendo y su preservación de tradiciones fructuosianas que sirvieron de sustrato abonado para la aceptación rápida de costumbres cluniacenses, fue desatacado por J. MATROSO en *S. Rosendo e as correntes monásticas da súa época*, "Do tempo e da História", V, Lisboa, 1972, p. 5-27, que puede consultar recientemente.

²²¹ T.C., f. 2 r.-4 r., año 942. A. ISLA FRIEZ (*La sociedad gallega...*, p. 120-121) ha advertido una mayor complejidad interna de Celanova respecto de otros monasterios gallegos coetáneos, como el de Sobrado.

²²² T.C., f. 109 v., año 1096.

distintas categorías de dependientes. A fines del siglo XI, por lo menos algunos decanos, son auxiliados por subdecanos ²²³.

Esta disposición sirve a la gestión de un dominio monástico que se dibuja en el mapa como una estructura polinuclear, que cuenta por lo menos una docena de células ligadas al control de la producción agrícola, pastoril y manufacturera, a la recaudación de rentas y tributos, a su reinversión (adquisición de tierras, *renovos*) así como a la actividad asistencial ²²⁴. Al parecer, cada una de las decanías estaba constituida por una unidad productiva a cargo de un decano, que cumplía funciones de control de los dependientes y recaudación de censos, tributos y prestaciones, así como instituciones de crédito para atender a las necesidades del campesinado del contorno.

La importancia que adquiere el prepósito y la intervención de los decanos en la gestión del dominio, acerca a Celanova a la tradición monástica fructuosiana ²²⁵.

La necesidad de funcionarios idóneos para esta administración debió llenarse con la temprana conformación de una *schola* ²²⁶.

Desde el 1027 aparece documentada la existencia de un *primicerius*, chantre, cantor o capellán, junto al abad ²²⁷.

También lo está la utilización de laicos como *vicarios* del monasterio para algunas transacciones ²²⁸.

Los inventarios: Entre los años 989 y 1037 se elabora la mayor parte de los inventarios que figuran en el Tumbo. Estos documentos, identificados en general como "Notitia" se refieren a la propiedad de bienes raíces por comarcas, a los derechos del monasterio sobre los hombres y a las

²²³ Esta estructura dominical coincide con la síntesis que hace TOUBERT, P. (*La part du grand domaine dans le décollage économique de l'Occident [VIIIe.-Xe. siècles]*, en "La croissance agricole du Haut Moyen Age", Auch, 1990, p. 76-77), de investigaciones desarrolladas sobre la base de polípticos de abadías francesas e italianas altomedievales.

²²⁴ Ver DÍAZ MARTÍNEZ, P. DE LA C., *Formas económicas y sociales en el monacato visigodo*, Salamanca, 1987, p. 110-120, sobre la regla fructuosiana.

²²⁵ T.C., f. 126 r.-127 v., "...emerunt litteris in scola et facti sunt subdiaconi..."; f. 91 r.-92 r., año 1002, "Testes in monasterio in domino abbatis presentia omnes fratres, sacerdotes, laicos et turba pueros degentibus in scola et in capitulo"; allí parecen haber sido educandos Manilán y Cresconio, según se desprende del testamento de éste en f. 63 r.; esc. 35, año 1032, testamento del diácono Vermudo, criado y educado en Celanova.

²²⁶ T.C., f. 181 v., año 1072. Cargo cuya denominación procede de la corte y administración francas y que acaso equivalía al de capellán. Ver GARCÍA DE VALDEAVELLANO, L., *Curso...*, p. 488.

²²⁷ T.C., f. 50 r., año 1106.

²²⁸ T.C., f. 109 v.-110 r., esc. 14, año 1096.

obligaciones de éstos como habitantes del coto, colonos individuos de condición servil. Los últimos se registran en especial detallando su ascendencia²²⁹. Los dependientes, en cambio, estableciendo su situación filiación, en cuanto ligados hereditariamente al monasterio.

La mayor parte de los inventarios de bienes raíces fue redactada en épocas del preósito Cresconio, entre los años 1005 y 1007²³⁰. Este preósito en persona hizo también el registro de las obligaciones de los *vinatarios*, que cultivaban vid por cuenta del monasterio en varios lugares de Búbal²³¹. El último se plasmó después de la abadía de Aloyto²³². Estos inventarios parecen estar en relación con una reorganización administrativa y de la gestión del cenobio, conducente a controlar el cumplimiento de prestaciones y el pago de rentas y tributos, después del regreso de Manilán y durante la gestión de Aloyto.

La expansión del dominio

El aumento patrimonial: El aumento de las donaciones y de las adquisiciones permiten comprobar que el dominio monástico crece en extensión, aunque no reciba oblaciones comparables a las del período fundacional. En éste podían plasmarse en el mapa tres zonas donde el cenobio poseía bienes importantes.

La primera de ellas era la comarca de Celanova, donde el poder jurisdiccional obtenido por el abad completaría la importancia del patrimonio. A las posesiones iniciales en Bovadela, Villarino, Coctorio, Auctarios, Cuprarios, Ameroz, Veyga, Sorga, Ourille, Portela, Domez y Marnotas, se agregarán otras en los mismos lugares y las adquiridas en Mandrás, Someso, Ancemil, Cejo, Gontán, Berredo y Sanguñedo. Las obtenidas sobre el Eyres (Tuño), Castromao, Acebedo y la iglesia de S. Sal-

²²⁹ T.C., f. 56 r.-v., esc. 59, s/d. "Notitia de pistoribus huius Sancte Cellenove quos episcopi Rodesindus tradidit his qui in hoc cenobio Deo servirent".

²³⁰ T.C., f. 58 r.-v., esc. 62, s/d. Contiene una expresión que permite fecharlo por lo menos después de la muerte de Alfonso V: "...et non fuit mandato in diebus de rege domino Adefonso usque nunc"; f. 71 v.-73 r., año 1005, referente a la adquisición de propiedades en las villas de Espinos o Espinoso; f. 65 v., esc. 83, año 1005, Moraria; f. 71 v., año 1007, Sabuz; f. 51 r., s/d.

²³¹ T.C., f. 86 r.-v., año 1004.

²³² El resto son T.C., f. 146 v., año 1005; f. 148 v., s/d, "Inventario de homines de Savuzeto"; f. 162 v., año 1025, "Notitia de homines de criatione de Baroncelli"; f. 53 v.-54 r., esc. 53, año 1031, "Notitia de villas et mandationes in Baroncelli"; f. 51 r., esc. 42, año 1033; f. 33 r.-33 v., esc. 33, s/d, "Notitia de villas quas ganavit dominus Aloytus abbas".

vador, a las que más tarde se agregarán otras en Villameá, tienden a la integración de este valle vecino, que quedará dentro del coto de Celanova, hasta el curso del río mencionado. Comarca feraz, bien regada y articulada con el Arnoya, proporcionará una producción diversificada pero no muy apreciada en lo vitícola.

La segunda se desarrolla a lo largo del curso de Miño, entre la desembocadura del río Barra, cerca de la confluencia del Miño y el Búbal y el Ribeiro. Hacia el norte, el valle de La Peroja, ofrece una penillanura apta para el ganado y los cultivos. Al Sur del curso del Miño, en región de fuertes pendientes cubiertas por extensos y ricos viñedos se producen hoy, como entonces, los mejores vinos de Galicia. El interés del monasterio, muy marcado por una multitud de propiedades —muchas de ellas recibidas por donación antes del 977— en la margen sur del citado río, se extiende a enclaves en la comarca intermedia entre el valle de la Rábeda y en los cursos altos de los ríos Barbantiño y Loña. A partir del 977, se densifican las propiedades adquiridas por distintos expedientes en la comarca de Búbal —muy amplia e imprecisa, ya que abarca por entonces desde el valle del Sorga hasta el río Búbal (de 35 a 60 lugares)—, especialmente hacia latitudes más septentrionales a partir de la adquisición de la decanía de Abruñeos.

La tercera comarca, prioritaria en la atención monástica, es la constituida por La Limia y los valles laterales de Salas y de los ríos cuyos cursos descienden de Bande, cuyas tierras llanas y excepcionalmente aptas para los cultivos que exigen un clima más cálido y regular, aparecen sembrados por posesiones cellanovenses en villas, iglesias y monasterios desde la etapa fundacional, pero se densifican entre el 977 y 1037 (de 18 lugares a 27 sólo en Limia).

El monasterio posee no menos de sesenta y tres villas íntegras, que en su mayoría se localizan en los valles del Sorga, el Arnoya, la Limia, el Salas y el Támeiga y en la región abarcada por los ríos Miño y Barbantiño. Pero además goza de una participación importante en aldeas de propietarios libres (Coles, Albarin, Moraria, Someso, Ancemil, Ameroz, Bovadela, Espinoso y Octumeli [Outumuro]). Recibe también los monasterios de S. Pelayo de Villar, ricamente dotado, el pequeño y abandonado de Santa María de Ribera y el más importante de Tructín, y las iglesias de Santa Comba de Bande, S. Félix de Villares, Santa Marta de Maus (con notables anexos) y S. Pedro de Sabuzeto.

Es visible en este período, el interés monástico por las viñas, que adquiere especialmente en Rabal y Montilani (ambas cerca del Arnoya) y Submeso y Bovatella (en el valle del Sorga).

Por último, se puede subrayar la existencia de posesiones en escaso número en otros lugares. El valle de Lemos, cuyo interés agrícola (viñe-

dos, tierras de gándara) se acentúa por su proximidad al antiguo camino de Santiago, cuyo paso, vecino a Porto Marín, se localizaba en el valle del Loyo, es uno de ellos. Otros son la tierra de Caldelas, el valle de Quiroga, especialmente por sus linares, los territorios de Trives y Valdeorras, la tierra de Deza y el territorio de Barocelle, distinguido del de Monterrey en la documentación.

Las donaciones se intensifican especialmente durante el reinado de Vermudo II, cuya generosidad con iglesias y monasterios se nutrió en gran parte de bienes confiscados a la nobleza rebelde. La mayoría de las ventas simples, en cambio, se producen durante el reinado de Alfonso V, en tanto que las forzadas, en especial en los años del gobierno de Vermudo III. El progresivo fortalecimiento de la autoridad jurisdiccional del monasterio, su interés en la compactación de las tres áreas preferentes de expansión y muy probablemente un perfeccionamiento de los organismos de control y coerción para el cobro de derechos y tributos, en una época donde factores climáticos aportaron su cuota de problemas, llevaron a los pequeños propietarios a cambiar autonomía por protección, a través de diversas fórmulas jurídicas que tuvieron un resultado común: proporcionar no sólo tierras, sino también sumar mayor cantidad de rentas y fuerza de trabajo. Dentro de este contexto se explican las actividades adquisitivas de los prepositos, que aplican la capacidad provista por la extensión de los tributos que los reyes van cediendo en los *commissos* y las *mandaciones*²³³. Otro factor debe agregarse a esta posibilidad de expansión: la aparente densificación demográfica de los lugares poblados, que multiplican la masa rentística.

El ejercicio de la facultad jurisdiccional: El término inmune (espacio del *ius*)²³⁴, que se perfecciona finalmente con la concesión del coto,

²³³ La producción debía estar organizada de manera tal que, una vez satisfechas las necesidades de mantenimiento, el monasterio pudiese contar con los medios que le permitan afianzar su posición de preeminencia. Así lo estima G. DEL SER QUIJANO (*La renta feudal en la Alta Edad Media. El ejemplo del Cabildo Catedralicio de León en el periodo asturleonés*, "Studia Historica", Historia Medieval, IV, nº 2, 1986, p. 66 y sig.). En la actualidad P. TOUBERT considera desacreditadas las posturas minimalistas que condensara E. FERROY en su obra, que estimaban como uno de los caracteres esenciales del sistema de producción dominical la tendencia a una tasa de rentabilidad extremadamente débil. Ver P. TOUBERT, *La part du grand domaine...*, p. 81 y sig. Una opinión semejante respecto de los monasterios visigodos la hallamos en DÍAZ MARTÍNEZ, *ob cit.*

²³⁴ Ver DEL SER QUIJANO, G., *La renta feudal en la Alta Edad Media...*, p. 59-75, que aporta fórmulas equivalentes a las de T.C. El *ius* del monasterio es invocado por sus vicarios, cuando se intenta avasallar o usurparlo: "...paraverunt ad honera eos de iure monasterii..."; "...homines qui sunt in manus alienas qui fugunt

pero que se va gestando y ampliando paulatinamente por sucesivos privilegios reales, impone a los habitantes del dominio (*ex debito, in usu vel debito*), tributos en especie (*redeant obsequium, persolvant censum quod regi usu soliti persolvere cum ceteris ingenuis*)²³⁵ o en trabajo (*exrceant servitium, rationem, concurrant ad vestram ordinationem et servitium faciendum*)²³⁶. Las formas de percepción de las obligaciones de los habitantes de un coto son diferenciadas por del Ser Quijano entre las que se expresan a través del verbo *reddere* (dar en pago) y las que lo hacen con *facere* (pero también con verbos que expresen acciones semejantes, como *adimplere* y *peragere*, con el significado de realizar o hacer). Ambos tipos de transferencia de facultades, originalmente regias, evidencian una fragmentación del poder real. Más que un traspaso de competencias, se trata del reconocimiento de la capacidad real de dominio o de autoridad por parte del beneficiario, en este caso, el monasterio de Celanova. Finalmente, el privilegio de Vermudo III en 1037, prohíbe la entrada del *sayon* y del *scurro fisci*, en los términos que define, ni siquiera por homicidio, *rauso* o fonsadera²³⁷.

Plenitud de dominio (1037-1110)

Centralización política en una fase expansiva y despertar urbano: El reinado de Fernando I inaugura en la España cristiana en el plano militar, el pasaje de una situación defensiva otra de conquista, pero también se sitúa en un período de cambio en el balance geopolítico de los estados cristianos norteños. Heredero de una tradición administrativa navarra, cuyas características feudales eran sensiblemente más acusadas que las del antiguo reino astur-leonés, inició este rey el sistema de parias —más enraizado en la tradición pactista de los reyes de su país de origen— que en la acérrima hostilidad de castellanos y leoneses, y que le permitió la explotación económica de los *taifas* paliando de alguna manera —según Sánchez Albornoz²³⁸— la falta de población suficiente para capitalizar la recuperación de territorios. Después de Atapuerca, las campañas comienzan en

de iure monasterii...” (T.C., f. 74 r.-v., esc. 87, año 97; f. 94 r.-95 r., año 1002). Quienes están *ex iure monasterii*, le deben cumplir su *debitum*.

²³⁵ T.C., f. 37 r.-v., esc. 92, año 968; f. 97 r.-v., año 968.

²³⁶ T.C., f. 6 v.-7 r., año 986, "...homines... ubique deserviunt vobis..."; f. 47 r.-v., esc. 87, año 997, "...ad vestram ordinationem et servitium faciendum..."; f. 94 r.-v., año 1002, "homines ad deserviendum".

²³⁷ Ver nota 200.

²³⁸ SÁNCHEZ-ALBORNOZ, C., *España, un enigma histórico*, II, p. 15.

el territorio circunscrito entre el Duero, el Mondego y el océano Atlántico. Los gallegos participaron ampliamente en las expediciones de Fernando en suelo portugués en 1056 y 1057 y también en 1064, cuando asedia y toma Coimbra. Entre quienes le acompañaban se hallaba el abad Arias de Celanova²³⁰. El monarca constituyó los condados de Portugal y Coimbra, y puso el primero bajo la administración del conde Nuño Menéndez, de la estirpe de Menendo González y del obispo Cresconio, en tanto el segundo, en razón de estar constituido por una población mayoritariamente musulmana, fue encomendado al mozárabe Sisnado Davidiz.

Antes de su muerte, el monarca dispuso la división del reino y de la potestad real entre sus hijos, de acuerdo con una concepción patrimonialista, como lo hiciera su padre Sancho Garcés²⁴⁰. El infante García, que se había educado, al parecer, en la escuela compostelana, bajo los cuidados del obispo Don Cresconio²⁴¹, fue destinado al reino de Galicia, con las regiones conquistadas en Portugal. Sancho II y Alfonso lograron atraer a sus respectivos partidos a los condes ya nombrados²⁴², y ése habría sido el motivo de las primeras dificultades del rey gallego. Largas luchas entre los tres hermanos, conducirían a la victoria de Alfonso VI y a la nueva unificación del estado castellano-leonés, que sólo podrá considerarse consolidada con la muerte de García en 1090.

Alfonso VI constituye a Galicia en condado del reino castellano leonés al que queda integrada, no sin conflictos con grupos de la nobleza condal, lo que induciría al rey a confiar su gobierno a su yerno, Raimundo de Borgoña y a su hija Urraca.

La unificación correspondería al paso paulatino del régimen feudal al corporativo de base territorial, que conducirá a la constitución de unidades políticas cada vez mayores y más centralizadas²⁴³, uno de cuyos indicios sería la sanción de leyes cuya obligatoriedad alcanza a la totalidad del reino, ejemplo de las cuales sería el Fuero de León, del 1020, la titu-

²³⁰ LÓPEZ FERREIRO, F. A., *ob. cit.*, II, cap. XXV, p. 480, transcribe un párrafo del "Cronicón Complutense" (FLÓREZ, H., *España Sagrada*, XXIII, p. 316), donde se menciona a los personajes que acompañaron al rey. También está presente en 1049, cuando Fernando I otorga un privilegio al monasterio de Guimaraes (BLANCO LOZANO, P., *Colección diplomática de Fernando I [1037-1065]*, León, 1987, doc. 38, p. 119-121).

²⁴⁰ GARCÍA DE VALDEAVELLANO, L., *Curso de Historia de las Instituciones...*, p. 241.

²⁴¹ RISCO, V., *Historia de Galicia*, Vigo, 1978, p. 110.

²⁴² *Cronicón Lusitano*, en FLÓREZ, H., *ob. cit.*, XIV, p. 418.

²⁴³ GARCÍA DE CORTAZAR, J. A., *La época medieval*, "Historia de España", Alianza, Madrid, 1973, p. 290 y sig.

lación de *Imperator totius Hispaniae*, por parte de Alfonso VI²⁴⁴, y la imposición en el ámbito leonés de "un tributo extraordinario que, por una sola vez habrían de pagar no sólo los villanos, sino también los infanzones"²⁴⁵, aunque simultáneamente se producen prácticas políticas que indican la plena vigencia de una concepción y una vertebración feudales del poder en el ámbito del reino castellano-leonés²⁴⁶. El camino de las peregrinaciones de Santiago, a las cuales había dado singular impulso Sancho el Mayor, además de constituir un área de excepcional actividad urbana en esta época, fuente principal de la prosperidad de Compostela, se convierte en una vía de penetración de influencias institucionales y culturales francas y europeas. En el auge de tales peregrinaciones, como en la renovación de la liturgia y del monasticismo, tuvo notable importancia la favorable actitud de la importante abadía borgoñona de Cluny, relacionada con la dinastía navarra. Mucho se ha escrito acerca de la relación de la abadía cluniacense con la corona castellano-leonesa y su significación como vehículo de concepciones políticas transpirenaicas²⁴⁷. Con el correr del tiempo, se hace visible que la peregrinación piadosa responde también a una expansión de la vida económica que justifica el decreto que los condes Raimundo y Urraca conceden a los compostelanos en 1095, por el cual se prohíbe ejecutar embargo alguno de objetos que condujesen mercaderes o habitantes de Santiago²⁴⁸, confirmado por una disposición de Alfonso VI que aprobó y ratificó el fuero y costumbre de que gozaban los compostelanos —"ab avis et parentibus meis instituant"— de no poder ser citados ni emplazados, habiendo dado fianzas, para otros tribunales que los de su propia ciudad²⁴⁹. Se proponían sustraerlos a la rapacidad de los señores territoriales que los veían al transitar hacia los

²⁴⁴ MARAVALL, J. A., *El concepto de España en la Edad Media*, en "Estudios de Historia del Pensamiento Español", acerca de la identificación de *regnum* y de *imperium*, en el pensamiento político medieval castellano-leonés, Madrid, 1967.

²⁴⁵ SÁNCHEZ-ALBORNOZ, C., *Notas para el estudio del "petitum"*, en "Viejos y nuevos estudios...", II, p. 929-967 y GARCÍA DE VALDEAVELLANO, L., *Curso...*, p. 470 y 610.

²⁴⁶ MORETA, S., *La expansión del siglo XI (1035-1109)*, en IRADIEL, P., MORETA, S., SARASA, E., *Historia Medieval de la España Cristiana*, Cátedra, Madrid, 1989, p. 130.

²⁴⁷ Ver BISHKO, CH. J., *Fernando I y los orgígenes de la Alianza castellano-leonesa con Cluny*, C.H.E., XLVII-XLVIII, 1977, p. 31-135, y las matizaciones y cuestionamientos que hace a su interpretación del Concilio de Coyanza; GRASSOTTI, H., *La Iglesia y el Estado en León y Castilla de Tamarón a Zamora (1037-1072)*, C.H.E., LXI-LXII, 1977, p. 96-144.

²⁴⁸ LÓPEZ FERREIRO, FR. A., *Fueros municipales de Santiago y de su tierra*, Santiago, 1895, p. 62.

²⁴⁹ *Ibidem*.

comercio tiene seguramente que ver el pleito que se suscita en 1044 entre Menendo González y Arias Oduáriz, a causa de que el segundo sustrajo 1700 libras de seda, 30 sayales y 40 lienzos a unos mercaderes hebreos que estaban bajo la protección del primero y alojados en su casa²⁵⁰. Las cantidades involucradas no permiten presumir un mero consumo dominical y sí la participación del primero de los personajes nombrados en las actividades mercantiles.

El flujo comercial que se sustentaba en el incesante paso de peregrinos hacia Compostela, halló un eco lo suficientemente intenso en la región del monasterio, como para que éste —en una situación relativamente marginal a la vía de peregrinación— recibiese del presbítero Juliano por testamento en 1039, la mitad de una villa vecina a la de Cela en las estribaciones del monte Laboreiro, destinada a los frailes y monjes peregrinos²⁵¹ y el abad Aloito y su familia concediesen al de Ribera, que dependía de Celanova, *pausatat* y *pausatellas*²⁵², vecino a Portomarín, uno de los lugares de paso del Camino. Los grandes ríos que corren en dirección Este-Oeste, no vadeables, hacen que las comunicaciones dependan mucho de los puentes y de los barcos. De allí la trascendencia de la posesión de *portos*, como los que el monasterio posee sobre el Miño en Porto Abbati, villa Sandini o, mejor aún, el vecino a Portomarín²⁵³. A diferencia del comercio anterior al primer tercio del siglo XI, animado fundamentalmente por el intercambio con centros mercantiles de al-Andalus, este nuevo tráfico capta el flujo comercial ultrapirenaico. Poseía nuestro monasterio un solar en León y bienes en Faro (luego burgo de Faro) y en la villa de Peso "iuxta Zamora", probablemente desde su fundación, aunque parece el primero no parece haber sido utilizado hasta los días de Manilán²⁵⁴.

²⁵⁰ T.C., f. 131 r., año 1044. "...quod tenebat ipse Menendus Gundisalviz suos hebreos in sua casa qui faciebant suo mercatum...". Reproducido parcialmente por GARCÍA DE VALDEAVELLANO, L., *Orígenes de la burguesía en la España medieval*, Espasa-Calpe, Madrid 1969, p. 90-91.

²⁵¹ T.C., f. 188 v.

²⁵² T.C., f. 107 r.-v., año 1011. Aloito abad con sus hermanos ofrecen villas en Galicia al monasterio de Ribera y a la iglesia de San Jorge.

²⁵³ T.C., f. 90 v.-91 r., año 993; f. 43 v., año 994, en villa Veyga, de cuya importancia habla su usurpación por parte de Suario Gundemáriz. No puede escaparse a la observación del mapa de la red viaria de la Galicia medieval, la ubicación estratégica de los puertos mencionados en relación con los dos ejes de circulación comercial destacados por E. M. FERREIRA PRIEGUE en *Circulación y red viaria en la Galicia Medieval*, en "Les communications dans la Péninsule Ibérique au Moyen-Age", C.N.R.S., París, 1981, p. 65-74.

²⁵⁴ *Tumbo de León*, f. 235 r.-236 r. Testamentum de Sancti Micahelis quod (fecit) Felici presbiteri. Publicado por V. RUSCO, *España Sagrada*, XXXVI, Ap. XV. Alfonso V preside el proceso ventilado entre el presbítero Félix, fundador del monas-

Era propietario también de otro solar en Compostela, en las proximidades de la fuente llamada Meo Samelli, al que Fernando agrega en 1061 un lindero, con el propósito de que se instalase en él un refugio de peregrinos²⁵⁶. La construcción de albergues y, más tarde, de hospitales para peregrinos debieron tener doble utilidad: realización de la caridad para con el prójimo y obtención de beneficios materiales por la asistencia prestada. Tal sería el sentido de las disposiciones del Concilio de León, de 1114, que equiparan al peregrino con el mercader²⁵⁶. El pago de parias tuvo un importante papel en la reactivación monetaria, tornando atractivos los mercados cristianos al Sur de los Pirineos²⁵⁷. Un *superado* vecino a Santiago es adquirido por Celanova en 1098 por cien sueldos *argento regalis monete*²⁵⁸.

La división del reino dispuesta por Fernando coloca a Celanova en el cruce de dos poderes: el de Don García, que confirma la escritura de donación de San Pedro de Laroá²⁵⁹ y el de la infanta Elvira, cuyo infantazgo integraba. Le concede esta princesa otra *corte* en Compostela en 1079²⁶⁰. El abad Pedro I adquiere en 1100, una propiedad lindera²⁶¹, con el propósito de ampliarla.

Las propiedades urbanas y vecinas al Camino de Santiago representan posibilidades de realización de excedentes agrarios y de algunas manufacturas que, según hemos visto, el monasterio estaba en condiciones de proveer a nobles y campesinos, y que permitían el pago de la mayoría de las transacciones.

El interés monástico por las peregrinaciones conduce a la concertación de un pacto con el abad de San Pelayo de Veiga para construir un

terio de San Miguel de León, y Manilán, abad de Celanova, sobre la propiedad del solar en que se levantaba el cenobio leonés. Tal lugar había sido concedido a Celanova por el obispo legionense Sisnando, lo que a la vista de las escrituras presentadas hubo de reconocer el presbítero Félix. Por todo esto se determina que éste cediese a Celanova otro solar edificado, dentro de León.

²⁵⁶ T.C., f. 23 v.-24 r., año 1061. Ver nota 65.

²⁵⁷ IRADIEL, P., MORETA, S. y SARASA, E., *Historia Medieval*..., p. 138.

²⁵⁸ GARCÍA DE VALDEAVELLANO, L., *Curso*..., p. 275.

²⁵⁹ T.C., f. 46 r.-v., año 1094 y f. 48 v., año 1098. Testimonias asimismo el empleo de la moneda de plata acuñada por Alfonso VI.

²⁶⁰ T.C., f. 26 v.-27 r., año 1052, M. R. GARCÍA ALVAREZ, *Catálogo de documentos reales de la alta Edad Media referentes a Galicia (714-1109)*, "Compostellanum", doc. 536, con razón estimó errada la data.

²⁶¹ FLÓREZ, H., *ob. cit.*, XX, *Cronicón Compostellano*.

²⁶¹ T.C., f. 35 v., año 1100. Los vendedores entregan "...solio nostro proprio pariter cum suo Sotalo quod abuimus item in corte aui mei domini Sisnandiz Argimiriz... quod iacet contra partem meridianam, secus superatum de tio meo Cipriano Sismandiz, quod vobis dedit infanta domina Geloyra...".

hospital para peregrinos en Portella de Samuel, en heredades de Celanova ²⁶².

La evolución política coincide con la acción centralista y unificadora de Gregorio VII, en caminada a procurar la supremacía papal sobre todas las potestades, y que se instrumentó mediante la difusión de la liturgia romana, por onsiguiente, la supresión de todo particularismo en ese orden en las costumbres del clero y en la investidura de obispos y abades. El primer paso hacia la unificación deseada era en la península, la sustitución del rito mozárabe por el romano. El matrimonio de Alfonso VI con Inés de Aquitania en 1074, inclinó al monarca a la adopción de la liturgia romana, circunstancia que unida a la reinstauración de la primacía del obispado de Toledo —consecuencia de la conquista de dicha ciudad—, afectó a la Iglesia de Santiago, que deja de gozar de las consideraciones de su título de Sede Apostólica y, por lo tanto, de convocar concilios y de consagrar obispos ²⁶³.

Consolidación y ampliación del dominio

Sobre las 181 donaciones magnaticias contabilizadas entre 963 y 1165, 93 pertenecen a este período. De ellas sólo 10 corresponden a pequeños propietarios. Su ritmo se intensifica sobre todo bajo el reinado de Alfonso VI. El dominio crece sobre todo por las donaciones de linajes aristocráticos emparentados con el de San Rosendo y el de Menendo González, que se concentran especialmente en torno a los años 1076 y 1095. En 1074 se ha producido ya con seguridad el ascenso a la abadía de Pelayo I, que puede haber añadido al indudable renombre espiritual y material del monasterio, un prestigio personal que hace que se lo llame *abbas doctorum monachorum* en un documento del 1087 ²⁶⁴. Es de suponer que su candidatura contara con el beneplácito de Arias, durante los últimos años del cual aparece como *primicero* ²⁶⁵. No hallamos durante su abadía, nin-

²⁶² T.C., f. 55 v.-56 r., año 1149.

²⁶³ Esos sucesos parecen constituir el fondo del conflicto que conduce a la destitución del obispo de Santiago, Diego Peláiz.

²⁶⁴ PÉREZ DE URBEL, Fr. J., *Los monjes españoles en la Edad Media*, Ed. Ancla, Madrid, II, p. 469.

²⁶⁵ Ver 226. No hallamos en el Tumbo datos acerca de la filiación de este abad, ni durante su abadía ninguna justificación de la existencia de cuatro documentos que mencionan como abad a Pedro, ni tampoco indicios de que se haya apartado temporalmente de la dirección de la congregación, como indica en un informal artículo "Celanova: los hijos de Fernando I" ("Galicia", Bs. As., 601, nov.-dic. 1974), A. CIBRUMBAO.

guna gracia o confirmación real de privilegios. Sin embargo, ello no basta para aseverar que sus relaciones con la infanta Elvira o con el rey Alfonso VI hayan sido difíciles, pues se sabe por un privilegio de Alfonso VII que el conquistador de Toledo realizó donaciones y amplió considerablemente el *coto* monástico²⁶⁶, según se desprende de las restituciones que Alfonso VII hace en 1145 para restaurar las mutilaciones que en el mismo había operado la reina Urraca, en el transcurso de su conflictivo reinado. Pero como el documento supone también una nueva merced, no se distingue con claridad la magnitud de lo otorgado por Alfonso VII, ni tampoco si la propia Urraca intervino en ella. El nuevo *coto* monástico comprende: "...cautum de Baroncelli, de Paredes, de Atanes, de Petragio, de Toazum, de Gargantones, de Ravanal, de Uanadi, de Ripario Limie et de Sancta Columba, de Grou, de Foramontanos, de Froiam, de Matamala, de Cortesiola et de Ripa Minei, quomodo descendit per Pennam de Faroi, de inde per mediam venam fluminis usque quo se infudit Deua in Mineo, de inde per ipsum Deua usque ad canalem inter Deua et Madrum, de inde ad verreirum de Abileira, de inde ad Pennas de Faroi..." No hay rastros en la documentación del Tumbo de tales mercedes. En cuanto al aumento de las donaciones registrado en torno al 1095, los motivos son más difíciles de determinar. ¿Tendrían alguna relación con el fervor despertado por la conquista de Toledo? Que la hazaña conmueve a los cristianos norteños queda fuera de duda: en agosto del 1085, Suero Arias y su esposa otorgan una donación datada en "Temporo serenissini Adephonsi principis in anno quando presit Tholetum a sarracenis"²⁶⁷. Las esperanzas que ese hecho pudo despertar, debió generar probablemente una reacción más inmediata. ¿Tendría relación con la asunción del nuevo abad Pedro I, no posterior al 1091? Como su antecesor, este abad aparece muy favorecido por la aristocracia local. Nada se desprende de los documentos del Tumbo acerca de su filiación. Su nombre no figura entre los de los prebendados del abad anterior, pero pudo ser alguno de los presbíteros de ese homónimo. Acaso la clave de tal generosidad debe hallarse en la creciente señorialización del cenobio. A él debe corresponder una carta de dona-

²⁶⁶ A.H.N., Sec. Sigil. Caja 19, nº 3, año 1145. En dicho privilegio el rey declara: "...grato animo, voluntate spontanea, nemini cogente pro peccatorum meorum permissione et anime mee et parentum meorum, pauca de multis quod mater mea abstulit monasterio Cellenove, dono atque restituo...". Por otro privilegio de Alfonso VII (Sec. Sigil. Caja 4, nº 8, 4 de febrero de era 1193, año 1155), este rey continuaba en 1155 restituyendo al monasterio "...illis hereditatibus quas habuistis in tempore aui regi Adephonsi in pace et pro ea perdidistis illas hereditates pro guerra que fuit in tempore matris mee regine domne Urrace...". En este caso se trataba de Villarino de Ozo y sus adjuntas Arra y Ardea.

²⁶⁷ T.C., f. 26 r., año 1085.

ción presumiblemente mal fechada en el año 1076²⁶⁸, en la cual consta que era merino del monasterio Pelayo Eitaz, "...obtinente ecclesiola et villa Matamala..." y que testimonia la naturaleza de las relaciones entre la clase magnaticia y la institución monástica. Otro documento aludiría a la existencia de cierta familiaridad entre el abad y la infanta Elvira²⁶⁹. Los problemas de la cronología abacial en época conturbada hacen lícito sospechar que su abadía no estuvo exenta de unas turbulencias de las cuales apenas hay indicios. En el 1081 se halla intercalada una escritura dirigida a un abad Gonzalo, del cual nada se sabe²⁷⁰.

El monasterio incrementa también sus posesiones por adquisición, especialmente entre 1045 y 1050, pero son escasas en el resto del periodo. La mayoría de ellas se concreta durante la abadía de Aloito y figuran conjuntamente en un inventario como *ganadas* por este abad²⁷¹.

Las donaciones no vountarias, 11 en total, se originan fundamentalmente en el pago de penas pecuniarias, a la vez que cinco tienen por finalidad asegurar la subsistencia de los donantes bajo distintas fórmulas jurídicas. Las ventas forzadas son sólo cinco y cuatro se originan en *renovos* incumplidos, en tanto la quinta expresa la gratitud del vendedor hacia la congregación. Se reitera la importancia del poder jurisdiccional del monasterio y de su capacidad crediticia como elementos disolventes de la propiedad libre de su ámbito de influencia.

De todas maneras, la escasa proporción de adquisiciones sería un indicador de que el monasterio no considera necesario realizar mayores esfuerzos para la búsqueda de la diversificación de la producción o la concentración del dominio. La ampliación de *coto* concedida por Alfonso VI, debió otorgarle una gravitación tan importante en la región que muy poco debía restarle por obtener, para mantener un control eficaz de propiedades y dependientes. Ello explicaría que a partir de esta fase, el crecimiento del dominio se establezca.

Unas características básicas, probablemente inherentes a la dinámica expansiva del dominio, rigen las nuevas incorporaciones. En cuanto a la localización, los bienes integrados están situados en poblaciones vecinas al núcleo central del monasterio o de sus principales zonas productoras: los valles del Sorga y del Eires, que a partir de fines del siglo XI comienza a llamarse "valle Cellenove" y a suplantar en su zona de influencia al anti-

²⁶⁸ T.C., f. 43 v., esc. 8, año 1076.

²⁶⁹ T.C., f. 42 r., esc. 3, año 1101.

²⁷⁰ A Gonzalo atribuye CID RUMBAO (ver nota 265) el desempeño del cargo de abad temporal o *regente* y el haber reemplazado temporalmente a Pelayo I, que habría sido obligado a abandonar el monasterio.

²⁷¹ T.C., f. 33 r.-v., esc. 83, sin data.

guo gentilicio de *Bubalo* ²⁷². Por consiguiente, el acrecentamiento de las propiedades monásticas responde a una política de densificación de sus posesiones especialmente en su zona de influencia. Se manifiesta un interés especial en la tierra de la Limia (se obtienen donaciones en 56 lugares) y en los valles del Salas y de Monterrey (donaciones en 26 lugares), en el amplio e indeterminado territorio bubalense y la ribera del Miño (donaciones en 40 lugares). En el caso de la tierra de Limia, es probable el acercamiento del monasterio a la nobleza local, emparentada con los abades Aloito Odíniz y Arias Vimarániz, cuyas relaciones familiares pueden seguirse con cierta nitidez en la documentación. Estas regiones comienzan a perfilarse en la percepción de los contemporáneos como los confines de Galicia, posiblemente frente a los territorios portugueses ²⁷³. Muy por debajo figuran el valle de Caldelas (donaciones en tres lugares) y otras zonas como la tierra de Deza (2 lugares, a los que hay que agregar los obtenidos por adquisición), los valles de Lemos, del Parga, de Ferreira y el territorio de Trives (uno en cada uno). Pero también recibe bienes en cuatro lugares de Portugal y dos de León, lo que hace suponer que mantiene contacto al menos con algunas de las propiedades adquiridas en el primero de los territorios nombrados en el período fundacional, pese a la actividad musulmana a fines del siglo anterior. No aparecen en las donaciones, aunque sí en las adquisiciones, propiedades vecinas al valle del Sorga.

En cuanto a las condiciones de las propiedades incorporadas, se trata de absorber porciones de unidades en producción, aún compartidas con otros propietarios, que la organización económica del monasterio pueda incluir sin dificultades.

Las conmutas —sólo seis— parecen haber tenido por objeto, una vez más, trocar propiedades alejadas y difíciles de controlar, por otras limítrofes de las que ya posee el monasterio ²⁷⁴ o, bien, completar ciertos recursos mal cubiertos en algunos lugares (madera, pesca, sal riego).

²⁷² T.C., f. 103 r., acerca de San Pedro de Laroá, "...fundata in finibus Galletie, territorio Limie, subtus montes Larauco, discurrente rivulo Laragie..."; f. 111 v.-112 r., año 1083, acerca de Celanova "...constructa... in finibus Gallecie, territorio Bubalo, vocabulo Cellenove...".

²⁷³ T.C., f. 12 v., año 1095. Ver nota anterior.

²⁷⁴ T.C., f. 168 v., año 1068. Conmuta de un cuarto de la villa de Paretas, en la que el monasterio posee ya otras porciones; f. 194 v., año 1109. Conmuta de unas tierras ganadas en Castellanos por un pleito, por otras en Escornabois, donde las poseía mucho antes de 1073; f. 47 r., año 1065. Conmuta de la villa de Santa Segulina, con el monasterio de Pomeiro, por la de San Román "erma et destructa a latruculis diebus belli", en Lemos, donde el monasterio no alcanza a gran número de propiedades; f. 133 r., año 1101. Conmuta de una "larea seminata" por otras tierras en

En cuanto al tipo de bienes incorporados, la congregación realiza una intensa absorción de pequeños monasterios (6 total o parcialmente) e iglesias rurales (16 total o parcialmente), obrando una centralización que puede inscribirse en la línea de la reforma monástica cluniacense pero también en la política rosendiana. No es menor la incorporación de unidades productivas (68 villas: explotación unitaria y porciones en otras 16), a las que hay que agregar un número menor de *villelas*, láreas, viñas (en número notablemente bajo comparado con el período anterior), huertos, casares, una corte, un quíñon, dos pesqueras, cinco participaciones en salinas y los solares urbanos que hemos mencionado ya.

Los más altos precios desembolsados por el cenobio en este período, buen índice de su interés, corresponden a la adquisición de bienes urbanos o, tal vez, suburbanos.

Dos motivos pueden explicar la reiteración de cesiones de particulares por medio de distintas fórmulas en determinados lugares, además del interés de la congregación, que debió hacerse conocer a los concedentes. La profundización de su tarea evangelizadora, por la vía de una mayor presencia en las iglesias rurales y pequeños monasterios incorporados paulatinamente y, habida cuenta de que sus mayores donantes pertenecen al grupo nobiliario, una identificación creciente con sus intereses y aspiraciones. Pero sería inexplicable sin que mediara una intensificación de la población, con aparición de nuevos núcleos.

En consonancia con la ampliación del dominio, la producción continuó siendo casi exclusivamente agrícola y en especial, en granos y vino. El potencial ganadero del monasterio, considerable desde el momento de su fundación por la importante cabaña otorgada por la familia del santo fundador y con posibilidades de ampliación gracias a la cantidad de *bustos* y montes disponibles para los monjes, colocaba al monasterio en una posición favorable en este sector productivo, que proporcionaría, sin duda, fuerza animal para el trabajo de los campos²⁷⁵, abonos y productos para un intercambio que se realiza tanto con el campesinado como las clases privilegiadas²⁷⁶.

Sauto Meri, donde la congregación poseía otras tierras. La tendencia a la compactación del dominio ha sido observada ya por PALLARES MÉNDEZ, *El monasterio de Sobrado...*, p. 130-131.

²⁷⁵ Por ejemplo, T.C., f. 171 r., año 992. Carta de Chandilanis, ripa Minei. "... ut in vita mea per singulis annis do vobis ad area et ad lagare de vino medietate et de pane quarta et si dederitis mihi populatura et boue, sic demus uobis de pane medietate..."; f. 161 v., "... et laboremus illa cum nostris boues et parciamus per medio uobis ad area et ad lagare... et accepimus de uos precio uacas II cum suos filios, ciuaria, inter trigo et centeno medios X, uenape I, boue uno, pelle una...".

²⁷⁶ T.C., f. 152 v., año 1096; f. 113, año 1093.

Indicios de la expansión demográfica: Las propiedades donadas, adquiridas y trocadas nos muestran, en general, una gran fragmentación. Las donaciones y adquisiciones de villas o villares completos son excepcionales. El contenido del término heredad se complejiza en la necesaria enumeración de las partes fraccionadas de la explotación unitaria, ahora dislocadas. Hay heredades —vale decir, participación en el conjunto correspondiente a los herederos— constituidas por fracciones de fracciones (la mitad de 2/6 de un agro, por ejemplo), que resultan de repartos hereditarios en los que participa un número creciente de individuos. En esas condiciones, es posible que los campesinos propietarios de parcelas cuya explotación resulta insuficiente, se desprendan de las mismas con mayor facilidad, proceso que se va intensificando desde la segunda mitad del siglo X, pero se hace más notable durante la primera del siglo XI (ver cuadro de adquisiciones del monasterio)— y que se ve fomentado por una activa participación de magnates laicos e instituciones eclesiásticas cuyo derecho a detracciones sobre la producción se garantiza mediante el reforzamiento de la independencia del campesinado independiente, convertido en tenente. La enérgica política adquisitiva de los años de Cresconio y Aloito se atempera durante la segunda mitad del siglo.

Otros indicios de la expansión demográfica son la aparición menos excepcional de espacios cercados y de tierras desde antiguo roturadas, pero ahora ampliadas o, tal vez, en zonas recientemente ganadas al bosque²⁷⁷. Sería aventurado considerar que una heredad que el donante ubica "...inter ambas deusas...", que limita además con el término de Gargatós y el arroyo Aliarico "...subtus audario vulpiliario..."²⁷⁸, es decir, en un margen del espacio habitado junto a tierras de pastoreo y al pie de un monte, ¿está constituida por tierras recientemente incorporadas a la producción?

La falta de menciones de parcelas o lugares despoblados y la casi total ausencia de contratos que estableciesen en sus cláusulas la condición de poblar, amén del corto número de contratos de plantación y el aumento del número de casales hacen pensar que la tierra era un bien más escaso que la mano de obra disponible para su explotación.

El nivel técnico: Se da una interacción entre expansión demográfica

²⁷⁷ Por ejemplo, en T.C., f. 155 r., año 1064. Pleito sostenido entre el abad Arias y los hijos de Kintila Díaz. Figuran allí una viña cercada, una serna sobre un prado y la mención de tierra *rupta e inrupta*. Según G. DUBY, (*ob. cit.*, p. 177) el primer elemento es inherente al habitat disperso, y cuando alcanza carácter permanente, es "un símbolo de apropiación individual en medio de tierras que como el bosque o los baldíos, son de aprovechamiento colectivo"

²⁷⁸ T.C., f. 49 v., año 1082.

y ampliación del espacio productivo, que conduce nuevas roturaciones. Pero no se advierte ninguna innovación en el instrumental empleado en las faenas agrícolas a la luz de los documentos del Tumbo, lo cual no excluye, sin embargo, que no las haya habido. Sólo se computa una mención de *ferrum* en el 1065²⁷⁰, hecho singular, ya que desde épocas de Sancho el Gordo, el monasterio posee minas de hierro. Tampoco permite, lo escueto de la alusión, establecer el tipo de instrumento de que se trata. En cambio, las noticias sobre molinos son relativamente abundantes²⁸⁰ y se relacionan con la molturación del grano y el regadío y el aprovechamiento de cursos de agua. Su aparición temprana, desde el momento fundacional, ya ha sido comentada²⁸¹.

La ampliación del coto y la confirmación de los poderes señoriales: el privilegio de inmunidad otorgado por Fernando I, fue ampliado y tal vez convertido en coto por Alfonso VI. Pero sólo está documentado a partir de los privilegios de Alfonso VII²⁸². Una pesquisa ordenada por Alfonso IX en 1216²⁸³ muestra la existencia de un amplio territorio acotado, al que se suman otros menores —a modo de islotes²⁸⁴— como el de Ripa Minei y el de Villarino de Ozo²⁸⁵, éste último en el valle del Salnés.

Aunque no conservamos el texto del o de los privilegios de Alfonso VI, podemos suponer que prohibiría, como en los de Vermudo III y Fernando I, la entrada en el *coto* de los oficiales regios por *rausso*, *homicidio* y *fonsadera*, cuya recaudación o cumplimiento quedaba a cargo de los funcionarios monásticas.

Un renglón que debió incrementarse sensiblemente entre 1036 y 1110 fue el de las rentas de sus cada vez más numerosas iglesias. Pero sólo consta en un documento: el acta de la reerección de la Villarino, consagrada por el obispo iriense a instancias del abad Pedro I. Sabemos que esta iglesia percibía el diezmo de todos los rústicos del *coto*, que

²⁷⁰ T.C., f. 47 r., año 1065.

²⁸⁰ T.C., f. 47 r., "et in illo molino, noctem integram et diem integrum"; f. 109 r.-v., año 1072, se otorga a Celanova una ración en un molino y 1/3 de ración en otro; f. 62 r., año 1101, donación de Honega Fernández en villa Varzena, bajo el monte Ervilla, por donde corre el río de Molinos.

²⁸¹ Ver CARZOLIO DE ROSSI, M. I., *La constitución y organización de un dominio monástico benedictino: Celanova (s. X-XI)*, 1ª parte, C.H.E., 1990, p. 5-56, p. 33-35.

²⁸² Y no como parece creer J. RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ (*Coto de Celanova [Orense] y su fuero*, "Archivos Leoneses", XXXVII, enero-julio, 1983, nº 73, p. 83-96).

²⁸³ LÓPEZ FERREIRO, A., *ob. cit.*, T. III, p. 299.

²⁸⁴ RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, J., *ob. cit.*, p. 84, al referirse a la información solicitada por Alfonso IX, que reproduce en el Ap. 2, p. 92-96.

²⁸⁵ Ver nota 258.

estaban obligados, además, a sepultarse allí²⁸⁶. Como contrapartida, el acta de consagración de la iglesia de S. Adrián en 1093²⁸⁷, obliga a ésta al pago anual de cien peces cogidos a la red y un cuartero de trigo, a la de Santiago.

Por otro lado, disminuye en los documentos el número de las *calumnias* y fianzas cobradas²⁸⁸, acaso por la progresiva desaparición de los hombres plenamente *ingenuos*.

La administración del dominio: La jerarquía administrativa se enriquece en este período con nuevos cargos como el de *mayordomos*, encargados de la administración material del dominio²⁸⁹. Si bien en el Tumbo aparece el mayordomo sólo en su tradicional función de vigilar el cobro de las rentas y tributos de área y lagar, se debe pensar que otra de sus funciones consistía en conducir a sus hombres al *fonsado* (recordemos la presencia del abad de Celanova en el séquito que acompaña a Alfonso VI en algunas campañas). De hecho, en la inquisición ordenada por Alfonso IX acerca de los usos y normas forales vigentes en el coto del monasterio desde la época de Alfonso VII, se indica al mayordomo como el encargado de tal misión, así como de conducirlos en el cumplimiento de *facenderas* en el castillo de Sande y de ejercer su *voz*²⁹⁰.

Además de los ya conocidos prepositos²⁹¹, actúan los priores. Pese a que Pérez de Urbel afirmó su equivalencia, en 1095 hallamos una donación recibida simultáneamente por el propósito Gaudilano y el prior Gemondo²⁹². En Celanova, como allende los Pirineos se hallan por separado los cargos de preposito, mayordomo y prior. Durante estos años figu-

²⁸⁶ T.C., t. 177 r.-v., año 1093.

²⁸⁷ LÓPEZ FERREIRO, A., *ob. cit.*, T. II, p. 102, nota 2.

²⁸⁸ T.C., *calumnias*, f. 129 r., año 1052; f. 165, año 1056; f. 182 v., año 1060; f. 19 r.-v., año 1081; f. 22 r., año 1086 y *fianzas*, f. 18 r.-v., año 1067.

²⁸⁹ Por ejemplo, T.C., f. 103 r., año 1045; f. 79 r., año 1051, "Et faciamus vobis inde ad area et ad lagare vestra veritate... per manu de vestro maiordomo".

²⁹⁰ RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, *ob. cit.*, p. 86 y 93.

²⁹¹ Simultáneamente con los últimos años del preposito Vimara Kagitiz aparece el preposito Munio (esc. 79, año 1051), y más tarde, superponiéndose en sus actuaciones, Gemondo (f. 13 v.-14 r., año 1062), Argimiro (f. 116 v., año 1063; f. 181 v., año 1072; f. 109 r., año 1074; t. 42 v., año 1076) y Palayo (f. 48 r., año 1076; f. 42 v., año 1076). El listado no es completo.

²⁹² T.C., f. 10 v.-11 r., año 1095. PÉREZ DE URBEL, Fr. J., *Los monjes españoles...*, II, p. 60. Al referirse a la iglesia visigoda y a su organización, afirma: "El primero de los oficiales monásticos es el prior o preposito, a quien deben obedecer los monjes lo mismo que el abad. Todas las reglas monacales de Occidente hablan del preposito, pero en España no significa esa palabra lo mismo que en Francia o en Italia. Para el autor de la Regla Tarnatense, para San Isidoro y San Fructuoso, el preposito equivale a los dos cargos de mayordomo y prior de las reglas extranjeras".

ran algunos laicos en funciones reservadas hasta entonces a los religiosos. Dos vicarios laicos aparecen en una comuta realizada por el monasterio en 1106²⁹³. Como los vicarios religiosos que llevaban la voz del monasterio, actúan en nombre del abad y la congregación. Un merino laico testimonia en una adquisición ("Maiorino del monasterio Cellenove Pelagio Eitaz, obtinente ecclesiola et villa Matamala..."²⁹⁴), cumpliendo acaso alguna función propia de su cargo. Tales tareas implicaban el cobro de *calumnias*^{294 bis}. Y tal vez no tenía sentido figurado la aspiración expresada por un matrimonio que concierta un contrato con la congregación, en 1051²⁹⁵: "...ut redeamos inde decanarios bonos cum veriate".

La jerarquización creciente del grupo monástico parece acompañar la de la sociedad y hacerse imprescindible por la ampliación del dominio inmune y discontinuo, que exige la coordinación de múltiples células productivas, no aisladas, sino en contacto constante con la sociedad que la rodea. Dichas células, organizadas como prioratos, poseen una autonomía bastante amplia, como se comprueba en la documentación de Santa Comba de Naves²⁹⁶, aunque deben permanecer bajo la tutela de Celanova.

Persistencia del dominio (1110-1165)

Nueva oportunidad de protagonismo político para la nobleza gallega: Se ha producido la expansión y estabilización del dominio monástico, pero el siglo XII se inicia con profundos cambios en la actitud religiosa de los fieles, que tal vez se reflejan en la sensible disminución de las donaciones a Celanova, en especial, a partir de 1130. Sin embargo, y pese a verse envuelto en las conmociones del reinado de Urraca —que se inicia en 1110—, el señorío monástico subsistirá. Desde la muerte de Alfonso VI en 1109, se producen en Galicia continuos disturbios con breves períodos de paz, hasta fines del siglo. Las perturbaciones del territorio gallego se originan en la complejidad y simultaneidad de los procesos coetáneos del

²⁹³ T.C., f. 50 r., año 1106.

²⁹⁴ T.C., f. 43 v., año 1076. Acaso se trate del coto de Ecclesiola del que se habla en la *inquisitio de 1218*, p. 93, 8 y 9. Sobre las funciones del merino en monasterios vinculados con Celanova, DURO PEÑA, E., *El monasterio de S. Esteban de Ribas de Sil*, Orense, 1977, p. 224 y sig.

^{294 bis} T.C., f. 47 v.-48 r., año 1165: Donación forzada "...quia fuit vestrus maiorinus et non persolvi vobis vestrum debitum...".

²⁹⁵ T.C., esc. 79, año 1051.

²⁹⁶ DURO PEÑA, E., *El monasterio de Santa Comba de Naves*, A.E.M., Barcelona, nº 5, 1968, P. 137-179. Este autor lo estima anejado a Celanova en tiempos de Alfonso VI.

espacio político por parte de la burguesía urbana, de la formación e independencia de Portugal y de los frecuentes conflictos entre los reinos cristianos.

La nobleza gallega, cuya polarización económica hace más importante para la subsistencia de su posición privilegiada la disposición del poder político, constituyó dos grupos opuestos: el acaudillado por el conde de Traba, ayo del futuro Alfonso VII, y el de los magnates gallegos partidarios de Urraca y de su marido aragonés, constituidos en *hermandad*, encabezada por uno de los yernos del propio conde. Entre ambos partidos pretendía mantener su independencia el arzobispo de Santiago, Diego Gelmírez, con el propósito de aumentar en lo posible la gravitación de su señorío arzobispal. Los obispos y abades aparecen como los detentores de los señoríos más amplios y ricos, frente a una nobleza con escasas posibilidades de incrementar sus dominios patrimoniales. El conflicto intranobiliario se articulará con otros: el suscitado por la autonomía de los condes de Portugal, y el de la creciente actividad de la burguesía compostelana, pero se origina en la defensa de los derechos de Alfonso Alfonso Raimúndez, que podrían verse postergados por un eventual sucesor de Urraca y de Alfonso I de Aragón. La intervención del rey Alfonso I de Aragón en contra del conde de Traba y del señor de Santiago convierte a Galicia en escenario de conmociones en las cuales se verán envueltos algunos grandes monasterios, entre ellos Celanova, Sobrado y Samos. El cenobio orensano pierde por entonces algunas de sus decanías como la de Santa Comba de Naves y las enumeradas por Alfonso VII en su privilegio ya citado, por intervención directa de la reina. De todas maneras, el mismo privilegio informa que la restitución no es completa. Para el rey, las dependencias enumeradas son "Pauca de multis quas mater mea abstulit monasterio Cellenove". Diez años después el rey continuaba devolviendo al monasterio: "... illis hereditatibus quas habuistis in tempore aui regis Adephepsi in pace et pro ea perdidistis illas hereditates pro guerram que fuit intempore matris mee regine domne Urrace"²⁹⁷. La manera en que el monasterio expresa su agradecimiento al rey hace pensar que su poder económico seguía siendo importante: "Cum, marchas argenta".

La restitución aparece vigente en el pacto concluido por el abad Pelayo y Martín, obispo de Orense²⁹⁸, que se formaliza ante el primado

²⁹⁷ A.H.N., Sigil., Caja 4, nº 8, año 1155.

²⁹⁸ T.C., f. 55 v., esc. 57, año 1149, "Pacto y convenio hecho entre D. Martín de Orense y D. Pelayo, abad, en Toledo". "... Praeterea: omnium eclarum reditus que infra cautum monasterii Cellenove continentur et illarum quattuor: Scilicet, Sci. Petri de Vaadi, Sci. Mametis et Sci. Genesii de Grau et Sci. Salvatoris de Interminii

de Toledo, y por el cual se establece que dentro del *coto* están contenidos los "cuatro santos": S. Pedro de Vaadi, S. Mamed, S. Genecio de Grau y S. Salvador de Intermiño, exceptuando a las iglesias que eran de Villanova y que permanecerían bajo el *iure* del obispo. La previa concesión del *coto* debió generar problemas con la jurisdicción obispa, que mediante el acuerdo se trata de zanjar.

La nobleza gallega no alcanza su aspiración de consagrar un monarca exclusivo —lo cual implicaría la conformación de un nuevo reino— pues "a Alfonso se le ofrece la oportunidad de reinar en Castilla y no la desaprovecha"²⁹⁹. Ya en 1118 empieza a titularse "Emperador de España".

La formación y emancipación de Portugal y Celanova: No son claras las causas por las que la reina dispuso de los bienes monásticos. Los documentos de Celanova no nos proporcionan esa respuesta, que acaso hay que buscar en las alternativas políticas y los intentos expansivos de los condes y primeros reyes portugueses 1095-1112³⁰⁰, que transforman al río Miño en frontera con Portugal. Sabemos que en 1112, el abad Pedro I de Celanova está presente en el acto de otorgamiento de importantes propiedades y cotos al conde de Traba y su esposa, por la reina Urraca³⁰¹. Este acto tiende a ubicar al monasterio en el partido que apoyó los derechos de Alfonso VII durante su minoridad, en el cual participaba también Diego Gelmírez³⁰². Pero la rivalidad entre Urraca y su hijo alientan las ambiciones de Enrique y Teresa. Si hasta entonces su aspiración había sido la conversión del condado en reino, en adelante vislumbran la posibilidad de extender su poder más allá del Miño. En 1121, la condesa viuda de Portugal se apodera de Tuy y de Orense. La victoria de Urraca con el reticente apoyo del arzobispo de Compostela, Gelmírez, amparado en los fueros compostelanos, no le alcanzó para lograr el apoyo de una nobleza con aspiraciones autonómicas, en alianza con la reciente monarquía lusitana. El matrimonio de la hija de Teresa con Bermudo Pérez, hijo del conde de Traba, Pedro Froilaz, y el nombramiento por la reina de Portugal, del hermano de su yerno, Fernando Pérez, como conde de Opor-

monasterium Cellenove semper in pace possideat, exceptis illis ecclesiis que sunt de Villa Nova que in vis epe. noscuntur (sic) esse".

²⁹⁹ PALLARES, M. C., *Edad Media*, en BERMEJO, J. C., PALLARES, M. C., y otros, "Historia de Galicia", p. 112.

³⁰⁰ DURAND, R., *Les campagnes portugaises entre Douro et Tage aux XIIIe. et XIIIe. siecles*, París, 1982, p. 41-42.

³⁰¹ LÓPEZ FERREIRO, A., *ob. cit.*, III, Ap. XXVIII, p. 82. Entre los confirmantes se lee "Abbas de Cellanova cf."

³⁰² RAMOS LOS BERTALES, J. M., *La sucesión del rey Alfonso VI*, A.H.D.E., XIII, Madrid, 1935-1941.

to y Coimbra³⁰³. Ello no obstante, la nobleza portuguesa halló un nuevo líder en el rebelde Alfonso Enríquez. Las pretensiones territoriales de éste fueron contenidas por Alfonso Raimúndez, en 1127 y 1130. Las ricas tierras del Limia fueron objeto de sus avances. En 1130 otorga allí unas heredades a uno de sus partidarios, llamadas "Casal de Ramondo" y "Galindi", más "...toto illo regalengo quod est inter Berredo y Parata Vetera et Castrosando"³⁰⁴, lo que implica seguramente la constitución de un territorio inmune. La presencia entre los confirmantes de la donación de Pelayo II Ficario, abad de Celanova, hacen pensar que este último había asumido el partido de la nobleza gallega que apoyaba al portugués, quien comienza a titularse *infans* en aquel documento. A pesar de la actitud firme de Alfonso VII y de la concertación del tratado de Valdevez, el portugués no renuncia a sus propósitos de apoderarse de las tierras del Miño y de Limia, para cumplir los cuales, el cenobio orensano, gran propietario en ambas regiones, era un instrumento idóneo. El rey castellano leonés previó ese designio instruyendo al conde de la Limia, Fernando Seoane, que detuvo el avance de Alfonso Enríquez, en 1134³⁰⁵. La presencia del vicario de éste, Nuño Velánquez en un documento de Celanova en 1141 debió significar una operación de afianzamiento del delegado real en la región³⁰⁶. En adelante no reaparecen los portugueses en los documentos monásticos. Acaso de entonces dataría la concesión por parte del Emperador, del coto de Ripa Minei³⁰⁷. Las hostilidades sólo vuelven a producirse con ocasión de la erección de la muralla de Ciudad Rodrigo por el rey leonés Fernando II, en 1161. Celanova se encontró nuevamente en el cruce de caminos de las fuerzas en pugna. Pero esta vez, Fernando había tenido buen cuidado de asegurarse el apoyo de los señores de la región.

Las dificultades de las antiguas fundaciones ante el cambio del ambiente político y social: Los documentos más tardíos del Tumbo están fechados en 1165. El ambiente político y social no era ya favorable a las

³⁰³ *Diccionario de Historia de España*, Rev. de Occ., Madrid, 1952.

³⁰⁴ T.C., f. 96 r., año 1130.

³⁰⁵ T.C., 50 v.-51 r., esc. 41, año 1141. La fórmula de la data parece una declaración de la voluntad real: "Imperator Adefonsus Raimondis Spaniae. In Limia comes domno Fernandus. Et vicarius in terra Nunnus Velazquiz". Si bien no se enuncia el patronómico del conde, no es demasiado aventurado suponer que se trata de Fernando Seoane, fiel partidario de Alfonso VII.

³⁰⁶ Por el documento anterior, el abad Pelayo y su congregación hacen *placitum et agnitionem* de la heredad llamada Regini, por la cual el abad Pedro había contenido con los vicarios de Menendo Velázquez (T.C., f. 25 v., esc. 64, año 1110), a Nuño Velázquez, "...quod teneatis illam indiebus vite vestre".

³⁰⁷ LÓPEZ FERREIRO, Fr. A., *Galicia histórica*, doc. LXXXV, p. 397-402, año 1218.

antiguas fundaciones. Nuevas formas de monaquismo y de gestión de los dominios monacales, fueron apoyados por los reyes y la nobleza en Galicia³⁰⁸. No se registran donaciones de pequeños propietarios, exceptuadas las que se realizan para pagar una deuda. Tampoco se producen adquisiciones por parte de los monjes. En muy poco incrementan las donaciones de particulares el patrimonio ya reunido: participaciones en dos iglesias, una villa —explotación unitaria y una parte en otra—, tres *casares*, y algunos bienes dispersos, que en siete casos se localizan en el territorio de Búbal, dos en el valle del Salas y una en el del Louro, y el resto en lugares no identificados. Se destaca por su importancia la donación por Alfonso VII, del monasterio de Corujo y la isla de S. Esteban, que debió proporcionar acceso a salinas —que se explotaban aún en el siglo XVIII— y pesca de mar³⁰⁹. Durante el reinado de Fernando II se desarrolla con fuerza el régimen municipal en León y Galicia y los fueros limitaron las jurisdicciones de abades y señores. Por último, el acuerdo entre el abad de Celanova y el obispo de Orense, al establecer el mecanismo de relación entre ambas instituciones, desecha el recurso a la excomunión del primero por el segundo como elemento compulsivo sobre tres temas en litigio: la posesión del coto, con excepción de la iglesia de Villanova, la ordenación de monjes o clérigos y la sepultura de los fieles en el monasterio. Celanova hace prevalecer su derecho, pero la existencia del acuerdo es testimonio del avance obispal en el territorio.

³⁰⁸ La señorialización de los monasterios de monjes negros fue estimada por PÉREZ DE URBEL (*Los monjes españoles...*, II, p. 562), como la causa de su pérdida de un consenso social que se expresaba en nutridas donaciones, opinión discutible si se recuerda que éstas provenían en especial de las clases que se beneficiaban de aquél. La versión de una crisis generalizada y coetánea de las abadías benedictinas —y la exclusión del proceso de la totalidad de las abadías cistercienses— en Europa por falta de adaptación a las nuevas condiciones de la economía fue rechazada por L. GENICOT (*Europa en el siglo XIII*, Labor, Barcelona, 1970, p. 321), que no halla coincidencias cronológicas.

³⁰⁹ A.H.N., Secc. Clero, Carp. 1341, nº 14. Publicado por LÓPEZ FERREIRO, *Galicia histórica*, doc. XC, f. 406-407. El diploma está datado en era 1184, vale decir, año 1126, posibilidad a que se opone la mención de la reina Rica, con la cual Alfonso VII contrae enlace en 1152. De manera que debe datarse entre 1152 y 1157 en que muere el rey.

Conclusión

El monasterio de Celanova, aunque nacido en el marco de la colonización del segundo tercio del siglo X y dentro de la tradición de las fundaciones impulsadas por las familias condales, pudo superar el destino de la de sus fundadores —a diferencia de Sobrado y Samos— y desarrollar fuertes relaciones con la nobleza gallega, defendiéndose con éxito de cercenamientos en su dominio territorial y adecuándose a las condiciones políticas y sociales en todo momento. El limitado dinamismo demográfico de comienzos del siglo X del que hablara Pallares Méndez favorecen la ampliación del espacio cultivado y de la masa de campesinos propietarios. La progresiva estructuración de la aristocracia y frente a ella, la difícil posición de una monarquía que sólo puede imponerse a través de una facción que mediatiza su poder en el territorio gallego, permiten el desarrollo de grandes dominios señoriales, de los cuales el de Celanova es un ejemplo. La estructura de la sociedad sobre la que se implanta el dominio monástico muestra una diversidad de condiciones jurídicas y económicas que desde fines del siglo X se va atenuando por la entrada en dependencia de la masa campesina libre. La propiedad y disponibilidad de la tierra se convierte en el elemento decisivo de la condición social, en una sociedad predominantemente agrícola.

La propiedad de la tierra y la sujeción de los hombres, constituyen las condiciones del poder. Por ellas disputarán los miembros de las clases privilegiadas, al tiempo que moldean la nueva matriz de la sociedad tripartita.

Como los miembros de la aristocracia, el monasterio debe luchar por la construcción de su dominio señorial que se desarrolla simultáneamente en dos planos: en el material, con la progresiva acumulación de bienes, y en el jurídico, con la obtención de privilegios de inmunidad sobre espacios acotados y dispersos —favorecedores ambos de una administración polinuclear en decanías— que culminan con la concesión de *coto* por los reyes Fernando I, una probable ampliación del mismo por Alfonso VI, los nuevos acrecentamientos otorgados y finalmente cercenados por Urraca y, por último, la restitución y el perfeccionamiento obrados por Alfonso VII.

La participación de la explotación directa parece haber sido limitada, en razón de la existencia de escasas menciones de reserva. Rentas de la tierra y tributos jurisdiccionales son los dos pilares sobre los que se asienta el potencial económico de la congregación, frecuentemente reinvertidos en el incremento de bienes raíces. Rentas entre las que no deben olvidarse las religiosas provenientes de sus numerosos monasterios dependientes e iglesias. El grueso de sus inversiones se dirige a la adquisición

de predios de pequeños propietarios, sin duda los más numerosos. Pero el monasterio crece sobre todo por el favor real y nobiliario. Sus adquisiciones urbanas son escasas y se localizan en lugares del Camino de Santiago y en la propia Compostela. Su utilización expresa está relacionada con los hospitales y posadas para frailes y peregrinos, pero no debe descartarse su empleo —del que no hay noticias— en la comercialización de excedentes.

La riqueza potencial del dominio territorial no debe hacer olvidar que el objetivo económico es el autoabastecimiento de una comunidad monástica continuamente acrecentada en sus efectivos y cuyos ideales de perfeccionamiento comprenden el ejercicio de la caridad, sin repugnancia hacia el préstamo usurario en los términos de la legislación visigótica, ampliamente vigente. El logro de aquel objetivo conduce al desarrollo de un dominio disperso —que debió constituir un estímulo a la circulación de excedentes—, orientado hacia la obtención diversificada de recursos escasos y a disminuir los riesgos de desastres climáticos locales (al mismo tiempo que a reforzar su capacidad como institución crediticia y asistencial), que tiene sus principales áreas de implantación en los valles de Sarga y del Eyres —espacio que configura su primer coto y al que se concluye por llamar “valle de Celanova”, ampliado más tarde hasta el curso inferior del Arnoya por el Norte y el Deba por el Sudoeste— y cotos discontinuos como islotes, que abarcan comarcas de viñedo junto al Miño y tierras de cereal en la Limia y en el valle del Salas, entre los más importantes.

La escasez de aplicaciones técnicas y los síntomas de la transición hacia la nueva estructuración social feudal, caracterizan estos siglos (X-XII), de la existencia del monasterio. El mantenimiento aparente de la integridad de un dominio que no dividen avatares sucesorios, permiten sostener el fortalecimiento del poder monástico junto a una nobleza cuyas posibilidades de expansión económica se ven paulatinamente limitadas en el mismo territorio. El descenso del ritmo de crecimiento del dominio puede responder simultáneamente a dos posibilidades: haber alcanzado un grado óptimo y/o ser el producto de un cambio en la sensibilidad que se dirige hacia otras formas de expresión.

MARÍA INÉS CARZOLIO DE ROSSI